

**ORGANIZACIONES SOCIALES: FORMAS DE RESISTENCIA SOCIAL EN
CONTEXTOS DE VIOLENCIA**

Historias de surgimiento, resistencia y permanencia.

Wilber Andrés Espitia Cardona

Universidad de Caldas

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Maestría en Justicia Social y Construcción de Paz

Manizales, 2023

**ORGANIZACIONES SOCIALES: FORMAS DE RESISTENCIA EN CONTEXTOS DE
VIOLENCIA**

Historias de surgimiento, resistencia y permanencia.

TESIS

Presentada como requisito para optar al título de:

MAGISTER EN JUSTICIA SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Énfasis: Investigación social

Wilber Andrés Espitia Cardona

Universidad de Caldas

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Maestría en Justicia Social y Construcción de Paz

Directora de Tesís: Luz Stella Chamorro Caicedo

Manizales 2023

TABLA DE CONTENIDO

1.1.1.1.	Introducción	9
1.1.1.2.	Antecedentes Estado del arte	11
1.1.1.3.	Planteamiento del problema.....	20
1.1.1.4.	Marco teórico	28
1.1.1.5.	Objetivos.....	49
1.1.	Objetivo general.....	49
1.2.	Objetivos específicos	49
1.1.1.6.	Propuesta de diseño metodológico.....	49
1.3.	Naturaleza y tipo de estudio.....	49
1.3.1.	Paradigma de investigación	49
1.3.2.	Método	53
1.3.4.	Métodos, técnicas e instrumentos de recolección de información.....	56
1.3.5.	Organización, sistematización y análisis de los datos.	62
1.3.5.1.	Métodos de análisis de datos:	64
1.3.5.1.1.	Codificación y categorización:	64
1.3.5.1.2.	Triangulación:.....	65
1.3.5.1.3.	Cuestiones de Calidad:.....	65
1.3.6.	Consideraciones éticas	66
1.3.7.	Resultados y discusiones de la investigación.....	67
1.4.	Capítulo 1: Surgimiento en contextos de violencia cultural, estructural y directa.	

1.4.1.	Incidencia juvenil para el desarrollo territorial: Asociación de Jóvenes Rurales Gestores de Paz (ASOJÓVENES – RGP) Samaná, Caldas.....	69
1.4.2.	Hacia el empoderamiento, la incidencia y la vinculación activa de las mujeres en el desarrollo territorial: CORPORACIÓN CASA DE LA MUJER DEL MAGDALENA CENTRO (La Dorada, Caldas).....	78
1.5.	Capítulo 2: Resistir desde el cuidado y el amor que produce la injusticia.	84
1.5.1.	Mujeres que cuidan. Una forma de resistencia frente a las injusticias sociales.	87
1.5.2.	La resistencia del joven rural, un fundamento del amor por la tierra	93
1.6.	Capítulo 3: Permanecer ha implicado fortalecerse desde el afrontamiento	95
1.6.1.	Casa de la mujer: prácticas de permanencia que implican resistencias cotidianas:	97
1.6.2.	Jóvenes rurales: participación, incidencia y emprendimiento como estrategias de permanencia.	101
1.7.	Conclusiones:	105
1.8.	Recomendaciones:	108
1.1.1.7.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	110

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Análisis de las violencias interseccionales que dan surgimiento a organizaciones sociales.....	24
Ilustración 2. Análisis de la relación del poder con la ciudadanía Vs. el ideal de la Fuente: Elaboración propia (2023)	40
Ilustración 3. Triángulo de la violencia	47
Ilustración 4. Contexto de violencia del Magdalena caldense de acuerdo con el Triángulo de la violencia de Galtung.....	48
Ilustración 5. Proceso relacional ontológico/metodológico de la investigación.....	51
Ilustración 6. Organizaciones participantes de la investigación	55
Ilustración 7. Proceso metodológico de la investigación.....	63
Ilustración 8. Método de análisis de datos	64
Ilustración 9. Consejo Departamental de Juventud 2023.....	76
Ilustración 10. Fundadoras Corporación Casa de la mujer	80
Ilustración 11. Corporación Casa de la mujer.....	83
Ilustración 12. Reunión con directivos de la Universidad de Caldas para la implementación de estrategias de formación en el corregimiento de Florencia.....	94
Ilustración 13. Café Florentino	104

DEDICATORIA

Esta tesis es una dedicación especial a mi familia; su respaldo y compañía en este camino ha sido un motor que me impulsa seguir logrando mis propósitos. A mi madre por su bendición constante, por el amor y la formación que me ha dado. A mis hermanos por su incondicionalidad, su compañía y apoyo permanente, y a mis sobrinos por permitirme explorar en ellos un amor que motiva a crecer y cumplir mis metas.

DEDICATORIA

A mis amigos, los que están, quienes han transitado por mi vida, y quienes hoy se encuentran lejos, ustedes han sido seres que han nutrido mi ser con sus conocimientos, historias, compañías, y sonrisas. Su presencia en mi vida me ha ayudado a crecer y representa luz en el camino.

AGRADECIMIENTOS

A mi respetada alma mater, la Universidad de Caldas, quien aún me sigue formando desde la reflexión permanente y la integralidad.

A mi querida profesora Luz Estela, quien me ha acompañado en mi pregrado y hoy en esta formación de Maestría, su respaldo me ha llevado a exigirme y avanzar en la comprensión de nuestras realidades con visión académica, y desde la mirada del Trabajo Social.

A la Corporación Casa de la Mujer del Magdalena Centro, y especialmente a quienes participaron de esta investigación, Doña Blanca, Silenia, Patricia, Nayibe y Diana, sus voces son un reflejo de fortaleza y lucha permanente.

A ASOJOVENES-RGP, a Felipe, Duverney, Jesús, Yeimy, y Daniela, ustedes son un fiel ejemplo del poder que tiene la juventud en la transformación del territorio.

1.1.1.1. Introducción

El contexto territorial de violencia que ha sufrido el territorio colombiano, y a su vez la época de conflicto armado que se gestó en la región del oriente de Caldas, trajo consigo acciones violentas que generaron un panorama de incertidumbre e injusticia social en los pobladores del departamento, situaciones que tampoco han sido ajenas a la realidad social que vive la subregión del Magdalena caldense en el departamento de Caldas. Esto provocó una serie de situaciones y acontecimientos que han generado afectaciones territoriales de orden social, económico, cultural y ambiental que afectan directamente a comunidades asentadas en los municipios que conforman esta subregión. Es así como La Dorada, Samaná, Norcasia y Victoria son municipios que, según datos del Registro Único de Víctimas, RUV, (s.f.) representan un 17.41% de hechos victimizantes ocurridos en el marco del conflicto armado en el departamento, porcentaje que se recrudeció en la década del 2000 donde la disputa entre AUC y FARC fue mayor. Muchos años han tenido que pasar para que las comunidades de estos municipios asuman con otra mirada su experiencia y afronten la desesperanza y el temor que les embargan los sonidos y recuerdos. Sin embargo, en medio de la hostilidad, y por las características que gestan el proceso de conflicto en esta subregión, no se desconocen los procesos de construcción de paz que han emergido desde la ciudadanía como resistencia a estas formas de violencia. Es importante mencionar la labor de organizaciones e instituciones de cooperación que han impulsado en este territorio acciones pacificadoras para la reconfiguración del tejido social desde el liderazgo y los procesos de fortalecimiento comunitario; para el perdón, la resiliencia y el empoderamiento que contribuyen a promover una nueva esperanza de cambio y transformación de vidas.

Estos impulsos han sido determinantes para que, a pesar de sus vivencias individuales y colectivas, las comunidades desarrollen iniciativas de organización social como resistencia social a las diferentes formas de violencia que han surgido y que se han vivido en la región. Por lo anterior, esta investigación tiene interés en comprender esas dinámicas organizativas que dan cuenta de su surgimiento y las características de su sostenibilidad en contextos con diversas formas de violencia. Su acción se orienta a establecer un orden social desde el empoderamiento, la participación, el liderazgo, el emprendimiento y el fortalecimiento de la identidad territorial como una especie de blindaje frente a las formas de violencia estructural que, en escenarios donde el conflicto armado ha sido protagonista, se han incorporado, pues la ausencia de políticas de empleo, de fortalecimiento agrícola, de protección ambiental, de desarrollo educativo y de infraestructura

siguen siendo deficientes en estos municipios, y es aquí donde toman relevancia estas formas de acción colectiva que han coincidido en la transformación social como objeto de acción. Estos contextos de violencia estructural aluden a opresiones e injusticias interseccionales que afectan a los jóvenes y a las mujeres porque los convierte también en sujetos y cuerpos para ser dominados, no obstante, sus acciones se desencadenan en un proceso de reflexión territorial como cuerpos colectivos y propios.

Mujeres y jóvenes han vivido de frente y de manera constante el conflicto armado de Colombia; los niveles de vulnerabilidad a los que se enfrentan no son ajenos a comportamientos suversibos que han visto en estos dos grupos una población objeto de abuso e incorporación a luchas armadas.

Según el Ministerio de Justicia de Colombia (s.f.), la mujer víctima del conflicto se encuentra expuesta a los siguientes riesgos: el riesgo de violencia sexual, explotación sexual o abuso sexual en el marco del conflicto armado; el riesgo de explotación o esclavización para ejercer labores domésticas y roles considerados femeninos en una sociedad con rasgos patriarcales, por parte de los actores armados ilegales; el riesgo de reclutamiento forzado de sus hijos e hijas por los actores armados al margen de la ley, o de otro tipo de amenazas contra ellos, que se hace más grave cuando la mujer es cabeza de familia. Por lo tanto, los datos presentados reflejan el nivel de vulnerabilidad social al que se expone la mujer, reconociendo, por lo tanto, que las prácticas de los victimarios se sustentan en el machismo y el interés de dominar cuerpos como mecanismo de poder, el cual se ampara en las armas.

En cuanto a los jóvenes, quienes siendo niños han sido sujetos de reclutamiento forzado, hacen evidentes prácticas de adoctrinamiento militar para vincularlos al conflicto armado. Según datos de la JEP (s.f.), solo para el periodo de 1996 a 2016, el total estimado de víctimas se ubica entre 19.253 y 23.811 niños y niñas que fueron reclutados. Esto representa una práctica que va en contravía del DIH y los DDHH de los menores como sujetos de especial protección.

En los territorios donde se desarrolla la investigación se puede reconocer que el conflicto armado ha estado inmerso en formas de conflictividad social, que se suman a las experiencias de la población otras prácticas cotidianas que siguen fundamentos vulnerables.

1.1.1.2. Antecedentes Estado del arte

De manera previa al desarrollo de este proyecto investigativo, se han adelantado estudios en el contexto internacional, nacional y local en relación con las organizaciones sociales, las formas de resistencia y su incidencia en contextos de violencia. Estos procesos de investigación han desarrollado acciones con las comunidades para la comprensión de diferentes aspectos que han configurado su acción colectiva de acuerdo con los objetivos planteados por las mismas durante los últimos 10 años. Por lo anterior, este apartado se escribe a partir de la revisión de investigaciones hechas en México, Guatemala y Colombia con organizaciones sociales y movimientos sociales, vinculando a poblaciones específicas de víctimas, campesinos, jóvenes y mujeres durante los últimos 10 años. Esta revisión aborda tres asuntos puntuales: 1) procesos organizativos para la construcción de paz, 2) procesos organizativos de mujeres en horizontes de justicias y 3) movimientos sociales de jóvenes en Colombia, especialmente en territorios del Gran Caldas. Los enfoques de investigación acerca de este asunto han estado constituidos por investigaciones cualitativas de corte hermenéutico.

Para el contexto internacional, se presenta la investigación denominada “La importancia de la organización social para la participación ciudadana en colonias populares del área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, el caso de la colonia Fernando Amilpa del municipio de General Escobedo” (2006) en la cual se adelanta un proceso de indagación sobre la vinculación de la organización social en los procesos de planificación y delimitación del territorio. Los elementos claves que se logran destacar en esta investigación permiten entender cómo se dimensionan las relaciones entre organización social y representación del sector público. A su vez, se hace evidente el papel de la organización social como elemento transformador de necesidades, tal como lo ha mencionado Bracamontes (2006):

Las evidencias encontradas indican que las personas en la colonia participan en tanto dure la necesidad, si esta coincide como necesidad de todos, entonces surge la acción; en el momento en el que se extinguen las necesidades, desaparecen también las formas de participación. (p.88)

Durante esta investigación se hace preciso entender la posibilidad de vinculación de los pobladores para afrontar las situaciones, pero que se da como respuesta inmediata y que, al brindar

una solución, se desvanece identificando una ausencia de proceso y de permanencia en el tiempo que imposibilita la vinculación de estas acciones como experiencias de durabilidad.

Lo anterior dista de la investigación desarrollada en El Salvador y Colombia denominada *El papel de las organizaciones sociales en la construcción de agenda pública frente al desplazamiento forzado* (Milán, 2020). Estudio comparativo entre los dos países. Desde las mismas trayectorias de agencia ciudadana y las de acción colectiva que emprende la movilización social en estos contextos de oportunidad política. Para el caso se concluye que en Colombia los procesos organizativos desarrollados se pueden destacar desde:

Las lecciones aprendidas en Colombia referentes a la temática en estudio, se señala como relevante el papel desempeñado por las organizaciones sociales no solo para denunciar y reconocer la problemática sino además para atender a víctimas y fortalecer capacidades de incidencia y movilización a través del trabajo territorial con estas, como lo fue en Colombia el trabajo de ASCODAS, CODHES, CINEP, la Comisión Colombiana de Juristas, entre otras. (Milán, 2020, p.44)

En contraposición con la investigación inicial, sí muestra que las organizaciones sociales de los grupos en mención se han configurado como formas de denuncia, reconocimiento, atención, fortalecimiento y movilización que les han permitido mantenerse y gozar del reconocimiento ciudadano. Sin embargo, las situaciones que se dan en los territorios han podido configurarse como elementos que reduzcan o anulen la capacidad de acción de las organizaciones sociales, el conflicto, la coartación de las libertades, la falta de oportunidad de la respuesta estatal, entre otros, que han generado afectaciones a muchos líderes de las mismas, tal como lo evidenció el investigador:

Pese a que en los territorios se empezaron a presentar casos de desplazamiento forzado y denuncias de los mismos ante organizaciones sociales y/o ONG con presencia en lo local y la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), estos casos y las primeras alertas de las organizaciones eran inaudibles por parte del Estado debido a la falta de una plataforma de movilización que canalizara estos primeros esfuerzos. Por ello, las primeras víctimas identificadas en estos años contaron con reducidas alternativas de atención y protección. (Milán, 2020, p.26)

Dentro del concepto de organización social, hay elementos propios que definen este concepto como un movilizador de acciones para la participación constante que mantienen una actitud de permanencia ante la adversidad.

También se encuentra una aproximación al papel de las organizaciones y su incidencia en el desarrollo y el ejercicio de las libertades en la investigación desarrollada por Vivas et al. (2015), en la que presentan el panorama de las organizaciones sociales en relación con la búsqueda de alternativas que garanticen el goce pleno de los derechos y las garantías a la sociedad civil desde la implementación de acciones construidas de manera participativa. Los autores destacan aspectos como la solidaridad, el autorreconocimiento del grupo y los objetivos misionales como mecanismos y aspectos que promueven el interés de vinculación en los ciudadanos hacia la organización, posibilitando desde aquí acciones para propender por los intereses grupales y la incidencia en escenarios sociopolíticos.

...reforzar las capacidades de las organizaciones sociales y de los individuos que las componen permite un éxito en el agenciamiento de la problemática en cuestión y, a su vez, ayuda a consolidar los espacios necesarios para el ejercicio de las libertades individuales. De esta forma, si se logra abrir un espacio lo suficientemente significativo le es posible a las organizaciones propagar y consolidar entre la sociedad los valores y visiones que motivaron la cooperación, más específicamente el propósito en común. (Vivas et al., 2015, p.160).

En relación con lo anterior, es importante agregar la relevancia de la capacidad de acción mantenida como un resultado de la agencia, que promueve posibilidades de interacción con las instituciones del Estado y el reconocimiento e incidencia en asuntos de índole público, por lo que es válido resaltar, de acuerdo con los hallazgos originados por la investigación, que:

En la medida en que se vayan presentando cambios en la estructura de oportunidades políticas —como apertura de espacios de participación, mediatización de una crisis, promulgación de una ley desfavorable, represión, etcétera— las organizaciones pueden llevar a cabo medidas para interactuar con el Estado, plantear sus intereses, y en el mejor de los casos, provocar reformas y favorecer el desarrollo de los miembros del sector. (Vivas et al., 2015, p.160)

Llama la atención que la investigación de Vivas (2015) y la propuesta por Burbano y Tamayo (2014), denominada ‘Organizaciones sociales en la subregión del Norte del Valle del Cauca y su participación en la construcción del desarrollo local-regional, coinciden en el reconocimiento de la participación y la vinculación al sistema político como estrategia de mitigación de la vulnerabilidad, desde sus actividades en la incidencia en mesas de planificación territorial de los municipios de esta región del departamento. Uno de los hallazgos de los investigadores es que:

Estas formas asociativas combinan esfuerzos comunitarios fundados en la solidaridad y la autoayuda entre sus miembros, con la integración funcional al sistema político y económico para la intervención en diversos campos o escenarios configurados en torno a diferentes expresiones de la cuestión social que se dan en su territorio, como el desempleo, los bajos niveles de ingresos, las desventajas que trae la producción y comercialización individual, el deterioro de la naturaleza y la necesidad de promover expresiones culturales. (p.323)

Aquí empieza entonces a hacerse visible, desde las formas de acción colectiva, la resistencia que emprenden las organizaciones sociales para hacer frente a las situaciones de violencia estructural que se manifiestan en el contexto donde están presentes. Su actuar frente al desempleo, la falta de oportunidades, el poco apoyo productivo, la afectación ambiental, entre otros se configuran como retos permanentes para su actuar. En la práctica logran movilizar recursos, ciudadanos, e instituciones para poner la mirada en las situaciones que les convocan. Tal como lo identificaron los autores en la investigación:

La capacidad de resistencia que demuestran estas organizaciones al identificar y denunciar realidades insatisfactorias y al unirse para actuar a partir de un consenso colectivo, se formaliza en la subregión a través del establecimiento de acuerdos que dan lugar a formas asociativas más o menos formales que se mantienen en el tiempo, por la combinación de voluntades y de capital social derivado de sectores públicos, privados y comunitarios. (Burbano et al. 2014, p.323)

Así pues, toma fuerza esa acción que emprenden para generar una comunicación entre sociedad civil y Estado. Su capacidad de mediar y gestar relaciones hace que la institucionalidad deba centrar su mirada ante sus solicitudes que parten desde el reconocimiento de la realidad social

de sus territorios. En concordancia con los hallazgos de las investigaciones revisadas, se encuentra que fortalezas internas como la solidaridad, la unión y el trabajo en colectivo son recursos que han posibilitado su permanencia ante las dificultades que se presentan y pueden afectar su mantenimiento en el tiempo, como lo plantea Burbano et al (2014). Y es que no son un secreto las situaciones de adversidad externa a las que la misma organización se ve enfrentada para frenar su proceder, dificultades económicas, falta de apropiación de roles en los asociados, dificultades para la gestión, entre otras, pero que desde los elementos positivos que han originado su surgimiento les permiten continuar.

Continuando con la resistencia social en relación con las organizaciones sociales, se reconoce, entonces, el aporte del estudio realizado por Cadavid (2014) en su investigación “La organización campesina y su lucha por la democratización del territorio”, desarrollada en el páramo de Sumapaz en Colombia con un interés por reconocer las causas que han promovido la lucha civil y política emprendida por sectores campesinos para la garantía de los derechos sociales y económicos que hacen parte del sector agrario.

En este punto es necesario señalar que frente a otros procesos organizativos de América Latina, el proceso sumapaceño se torna particular y enriquecedor, no solo por el punto en el cual se encuentra hoy, de democratización profunda del territorio, sino sobre todo por el acumulado social de experiencia de luchas de más de 90 años que le ha permitido llegar hasta acá y constituirse en un proceso movilizador que dinamiza una lucha continuada donde cada reivindicación o proceso de resistencia permite consolidar aprendizajes para emprender un nuevo proceso, más profundo e integrador. (p.113)

De esta manera se puede observar que se configuran estas formas de resistencia como elementos transformadores en el tiempo de las realidades que les han convocado. En el caso de Sumapaz, permite asumir que, después de 95 años de incidencia permanente, ha permitido que el territorio goce de mayor protección y autonomía de planificación territorial. En concordancia con los hallazgos de la autora, se encuentra la investigación “Resistencias para la Paz en Colombia” (Hernández, 2009) como un estudio que analiza las formas de resistencia que se dan desde movimientos, organizaciones y colectivos que están asentados en contextos de violencia permanente, pero que aun así forjan acciones de resistencia que surgen desde la base social en una

dimensión de abajo hacia arriba. Sus aspiraciones son vistas desde una triangulación armónica entre aspectos personales, sociales y ecológicos que incluyen valores, sentimientos, experiencias, atención a necesidades, empoderamiento, propuestas de solución de conflictos y relaciones positivas con el ambiente y la naturaleza, así entonces la paz integral que proponen incluye aspiraciones y necesidades personales, sociales, y ecológicas; plantea la transformación de realidades relacionadas con violencias estructurales como la pobreza, la miseria, y la exclusión, y propone la generación de escenarios de convivencia pacífica y cultura de paz. (Hérendez, 2009).

Dentro de las formas de resistencia también se encuentran los procesos culturales que han emprendido diversas organizaciones sociales para la defensa y garantía de los derechos, como lo es el caso de la Casa Cultural El Chontaduro en Cali, allí las comunidades afrodescendientes han venido desarrollando procesos asociativos, políticos y culturales relevantes en sus contextos territoriales, analizados en el marco de la investigación Reinventando la comunidad y la política (Aguilera, et al, 2015), aquí se destaca la cultura como un lugar de lucha y posicionamiento político de la población afro. Las luchas por el reconocimiento también son políticas, por cuanto buscan subvertir el poder, en este caso, un poder que es excluyente y que se expresa en las prácticas racistas, reafirma Aguilera et al (2015). Estos espacios políticos también incluyen acciones de perdón y reconciliación y en ese rol mediador el surgimiento de las organizaciones sociales en Colombia ha determinado los procesos de reconciliación entre excombatientes y sociedad civil, dando la posibilidad de establecer procesos de diálogo orientados a la verdad como elemento clave para la construcción de paz pero, a su vez, como espacios de estructuración de proyectos de vida para poblaciones que por décadas han estado excluidas del espacio sociopolítico.

El informe también muestra cómo organizaciones campesinas de Tierradentro han empezado a asumir responsabilidades que le competen al orden estatal, asumiendo desde sus acciones la estructuración de espacios de resocialización a comunidades en reintegración, que para el caso colombiano es competencia de la Agencia Colombiana para la Reintegración. Uno de esos casos es el de la Cooperativa Multiactiva de Madres Comunitarias, COOMACO, en Antioquia, quienes han asumido el proceso de reincorporación de mujeres excombatientes de las AUC en este departamento. El proceso de investigación permitió encontrar que, aun cuando esto se ha emprendido con el objetivo de aportar a la construcción de paz, se desconoce un poco su incidencia en la agenda pública establecida para el desarrollo de proyectos que fomenten la reconciliación.

Además, se debe reformar la participación de las organizaciones sociales en este tipo de procesos, es decir, darle un mayor apoyo al desarrollo de iniciativas como Coomaco que tanto han aportado al desarrollo de espacios de paz. Es necesario entender que para que haya paz en un país donde el conflicto se ha vuelto parte de su cotidianidad, se deben enfocar los esfuerzos en las comunidades, a partir de políticas regionales y locales que transformen la percepción de la sociedad y la prepare para el cambio. (Villarreal, 2016, p.23)

Esta conclusión busca convocar la mirada de las instituciones al reconocimiento del contexto que han construido las organizaciones desde su presencia en los territorios. Dentro del conglomerado de organizaciones sociales se encuentra el rol que juegan las juntas de acción comunal que gozan de un respaldo constitucional en el artículo 38 de la Constitución Política de Colombia: “Se garantiza el derecho de libre asociación para el desarrollo de las distintas actividades que las personas realizan en sociedad”. Estas, sin embargo, no han sido ajenas a la indiferencia y apatía estatal, su rol se ha ido permeando de desconfianza porque se han visto como escenarios para el proselitismo político, lo cual ha generado distanciamiento de la ciudadanía, según lo encontrado en la investigación ‘La participación democrática desde las organizaciones comunitarias, un sueño por alcanzar’ donde se afirma:

Hoy las Juntas de Acción Comunal, representantes de las organizaciones comunitarias en Colombia y a pesar de su incidencia en el desarrollo del Estado Colombiano, siguen viciadas por el trilogismo politiquero y siguen perdiendo progresivamente los objetivos de promoción comunitaria y de integración en las bases de la población, cobrando mayor interés para los partidos políticos tradicionales por sus apetitos clientelistas; de ese modo las JAC siguen siendo hasta nuestros días sustentadoras del Estado y agentes indirectos de su acción e ilegitimidad tomando como referencia la manera en la que el estado sigue intercediendo en ellas. (Urrea, 2001, p.159)

Los resultados que esta investigación arroja evidencian una crítica al rol que las juntas han jugado en Colombia, ya que no son representativas de una organización comunitaria que sea válida respecto a que le garanticen a la comunidad resultados positivos de desarrollo integral y autosostenido (Urrea, 2001). Estos resultados van en contravía de esa mirada de lo comunitario y

lo organizativo desde la base como un escenario donde de manera autónoma se propician diálogos, reflexiones y propuestas frente a las situaciones que los aquejan, pero, a su vez, se establecen procesos de formación que formen sujetos participativos que tengan la capacidad de incidir activamente en las decisiones territoriales que les competen y promover alianzas intersectoriales e interinstitucionales que les permitan desarrollar las iniciativas comunitarias que les benefician. Esto se hace presente en la investigación Mujeres campesinas y construcción de paz territorial en Colombia: el caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC) en el departamento de Santander, en la que han adoptado una postura radical para el desarrollo eficiente del acuerdo final de paz.

Se evidencia la existencia de un trabajo organizativo con las mujeres de la ACVC desde hace más de 10 años, allí, la asociación campesina ha dado debates internos frente a la manera de promover la participación comunitaria de las mujeres campesinas, se destaca la existencia de comités de mujeres veredales, desde los cuales se apoyan proyectos productivos y se generan espacios de formación política y técnica para las mujeres. A su vez, es de resaltar que la asociación campesina actualmente, debido a las alianzas y redes construidas se encuentran desarrollando un enfoque de género, adoptándolo una postura feminista que se viene trabajando desde las organizaciones que integran la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del campo, Vía Campesina, la cual se denomina feminismos campesino y popular. (Correa, 2020, p.187)

La situación del oriente de Caldas, en concordancia con lo planteado hasta el momento, se puede analizar a partir de dos procesos de investigación desarrollados en los ocho municipios que conforman esta región. En primer lugar, el desarrollado por Narváez y Castaño (2020), en el que se establece el concepto de multiterritorialidad como elemento conceptual que acoge las transformaciones socioespaciales que ha promovido el conflicto armado en esta región y las redes de cooperación que a partir de estas causalidades se han establecido para el desarrollo de acciones comunitarias de resignificación del territorio. A partir de este proceso se entiende, entonces, que el conflicto también ha sido un generador de procesos de organización comunitaria que dan respuesta oportuna a las necesidades de las comunidades en medio del silencio estatal:

Los distintos conflictos que se han configurado en el territorio han provocado una desconfianza generalizada hacia las instituciones del Estado, por su presencia intermitente y en ocasiones corrupta. Sin embargo, el diseño y ejecución de más de veinte programas para la atención de las víctimas y de la población vulnerable, la llegada de instituciones públicas y privadas, la emergencia de múltiples organizaciones sociales, así como la inclusión en los planes de desarrollo municipales de algunas de las propuestas que construye la sociedad civil organizada, permiten que hoy se esté recuperando lentamente la confianza. (Narváez y Castaño, 2020, p.21)

A partir de lo vivido en la región, la mirada de agencias de cooperación para la no violencia y el programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro, PDPMC, entre otras instituciones pacificadoras, han ido fortaleciendo ciudadanías para el empoderamiento y desarrollo de sus capacidades para el establecimiento de nuevas formas de acción social que promuevan el tejido social en los territorios. En este sentido, la valoración de los procesos de acción colectiva que se emprenden, las acciones colectivas juveniles en algunas ciudades de Colombia se hacen con el propósito de comprender cómo en contextos de precariedad y violencia el accionar colectivo de algunos/as jóvenes se constituye en prácticas políticas que inciden en la transformación de su vida y su entorno social (León, 2015). A partir de la investigación desarrollada con grupos juveniles en el municipio de La Dorada, se logró definir.

Esta investigación nos ha permitido comprobar que algunos/as de los/las jóvenes de La Dorada, Caldas, a pesar del contexto de violencia en el que han vivido, de las carencias económicas, educativas, sociales, de desamparo estatal y a veces de disfuncionalidad familiar, asumen con tenacidad la defensa de sus derechos y crean estrategias de solución a los problemas que los aquejan, poniendo en marcha prácticas proactivas porque prefieren hacer que deshacer, han vivido la violencia en todas sus formas y no quieren defenderse con más violencia, sino que optan por crear escenarios de paz y convivencia y lo hacen de manera colectiva, por eso sus prácticas buscan incidir en la transformación de sus realidades sociales; algunas de ellas constituyéndose en prácticas políticas de acción colectiva. (p.134)

Por ende, se entiende que las relaciones de solidaridad que se dan en los colectivos sociales son movilizadoras de las organizaciones sociales, pero, a su vez, son reflejo de la preocupación de

los grupos por las situaciones que aquejan y demandan los ciudadanos frente a la injusticia e indiferencia de los gobiernos. Aquí es importante reconocer la relación de las investigaciones revisadas, ya que estas reconocen el rol de estos procesos que gestan acciones colectivas y las dificultades en las que están inmersas las acciones políticas que se dan aquí en las que se participa, se incide y se definen y movilizan acciones para la respuesta a lo identificado.

Estas investigaciones, en relación con la que se propone, permiten comprender su importancia y pertinencia debido a la metodología de estudio, el reconocimiento de las voces de los otros actores que conforman las organizaciones, la especificidad del territorio y las dinámicas internas que se han dado para su surgimiento. La relevancia de las mismas permite identificar un avance en los procesos investigativos en relación con el interés de trabajo, de acuerdo con aspectos como población, territorio, motivaciones organizativas, entre otras, fundando unas aproximaciones teóricas y metodológicas construidas desde las investigaciones, lo cual se configura como un insumo importante para iniciar el proceso investigativo que se propone aquí.

1.1.1.3. Planteamiento del problema

La pertinencia que sustenta el desarrollo de este proyecto investigativo funda su acción en el interés por reconocer el rol activo que han jugado los procesos organizativos desde la base ciudadana y frente a las diferentes formas de vulneración social, económica, educativa y ambiental que se viven en las regiones. El proyecto de investigación denominado ‘Organizaciones sociales: formas de resistencia social en contextos de violencia. *Historias de surgimiento, resistencia y permanencia*’ desarrolla su acción en la subregión Magdalena caldense, una región en la que el conflicto armado ha causado gran impacto, en especial durante la década del 2000 al 2010 en la que se presentó un aumento en los hechos victimizantes según datos del Registro Único de Víctimas en Samaná, Victoria, Norcasia y La Dorada. Por su parte, el municipio de Samaná fue el que mayor impacto presenció respecto a los otros municipios de la subregión. Según datos estadísticos de esta entidad, los hechos de mayor afectación en la región han sido el desplazamiento con un 45%, seguido del homicidio con un 18% y la desaparición forzada con un 10% (Unidad para las víctimas (s.f.), cifras que se han constituido como un motivo para el surgimiento de organizaciones sociales, movimientos y grupos que, desde labores colectivas, implementan

acciones para la resistencia, la búsqueda de la verdad, la garantía de la memoria, la exigibilidad de los derechos, entre otros objetivos misionales que las impulsan.

Otro elemento que motiva el desarrollo de este proyecto investigativo tiene relación con la historia familiar del investigador, ya que juega un papel importante en reconocer y comprender esas dinámicas territoriales de conflicto en concordancia con la participación en organizaciones sociales, pues haber hecho parte de un núcleo familiar víctima de violencia estatal y de grupos paramilitares y guerrilleros le permite re significar la capacidad de resiliencia que emprende la ciudadanía en medio de contextos hostiles, pero también el tránsito de vida que se da al participar en procesos de desarrollo comunitario que emprenden las organizaciones sociales en estos territorios fuertemente afectados y que conlleva a asumir un compromiso permanente con su estudio, desde la comprensión de estas historias.

En el contexto territorial del Magdalena caldense es importante precisar que, aun cuando la investigación se centra en territorios cercanos en términos de movilidad, las dinámicas del conflicto a nivel de cada municipio (La Dorada y Samaná) fueron particulares y es importante entenderlas para la comprensión de la dinámica del conflicto que allí se gestó. Para el caso del municipio de Samaná y su corregimiento de Florencia, la presencia permanente de grupos guerrilleros dejó en medio del conflicto a cientos de familias, rompiendo la identidad campesina por el desplazamiento forzado, lo que ha conllevado a que las organizaciones desarrollen una práctica de resistencia social ligada a un proceso de vinculación con la tierra que fortalece su identidad, pero resigfnifica la relación entre el sujeto y el territorio. Para el caso de La Dorada, el proceso de conflictividad social se da desde la presencia de grupos paramilitares que, indiscutiblemente, afectan siempre los cuerpos de las mujeres, por ende, las mujeres de la Corporación casa de la mujer reconocen al cuerpo como primer espacio de cuidado, lo que las lleva a desarrollar procesos de resistencia desde lo civil para su reivindicación.

Entender esta dinámica, en la que emergen las organizaciones sociales, permitirá reconocer desde la voz de los participantes, cómo se gestan esos procesos organizativos, sus intereses y objetivos misionales, además de las prácticas de autogestión que permiten su permanencia en contextos donde los hechos de violencia sufren constantes transformaciones y afectaciones a los individuos. De esta manera, el abordaje investigativo permitirá reconocer los motivos de su surgimiento, pero a su vez las prácticas de sostenibilidad. En la medida en que se valoren estos

procesos organizativos como escenarios de acción colectiva contra los contextos conflictivos, la institucionalidad se vinculará y de manera articulada se desarrollarán acciones conscientes sobre las realidades que permitan mitigar las situaciones de vulnerabilidad y violencia de los territorios donde ejercen su acción.

En cuanto a la relevancia de esta investigación, se destaca en tres niveles: desde lo territorial, lo institucional y lo disciplinar. A nivel territorial, se orienta a contribuir a la generación de conocimiento a partir de las prácticas cotidianas de resistencia social que han emprendido las organizaciones sociales en contextos donde la desigualdad, la injusticia y la violencia se han convertido en aspectos propios de sus realidades, es decir, una concepción crítica de su territorio, pero propositiva en la medida en que se establecen lineamientos para atender esas dificultades. Desde las organizaciones, este proceso vinculará directamente a los sujetos que conforman las organizaciones en la reconstrucción de su historia y el reconocimiento y valor de sus prácticas que se configuran como formas de resistencia, pero también esos actores externos que tienen relación directa con los procesos desde un rol institucional. Sin embargo, se hace necesario plantear que cada vez que se habla de los procesos organizacionales hay que verlos con todas sus dinámicas. En La Dorada ha existido una gran afectación con respecto a la cantidad de organizaciones que se han gestado y que finalmente llevan a que muchas se desintegren, esto tiene que ver con las fracturas de tejido social, con el hecho de que La Dorada sea un territorio de migraciones, además de que también las relaciones de clientelismo la convierten cada vez en un proceso más complejo. Por eso, en este contexto tan específico, crear una organización se vuelve un factor de riesgo, porque hay una probabilidad de que con el tiempo se rompa, se fracture o diluya.

A nivel institucional, se fortalece la relación entre Estado y organizaciones sociales, donde el primero reconoce el rol activo de las segundas en el desarrollo de acciones conscientes que se tejen desde la ciudadanía, desde la planificación de iniciativas locales para dar respuesta a las necesidades de los actores, pero también desde la proyección de acciones que generen transformaciones estructurales para el bienestar colectivo.

Desde el nivel disciplinar, el Trabajo social ha tenido una importante vinculación al desarrollo de acciones organizativas en la región, jugando un rol que se ha direccionado desde el fortalecimiento de las capacidades organizacionales, como el desarrollo de acciones encaminadas a fortalecer las capacidades de los individuos como lo son la agencia, el liderazgo, la participación

e incidencia y la autogestión. Según Aquín (2003), la identidad del profesional en Trabajo social se ha venido conjugando en relación a los contextos sociales que han sido históricamente vulnerados, en este sentido, la identidad circunscribe la unidad y cohesión de un grupo, marcando las fronteras de su yo y le da la certeza de un estado separado -para este caso una profesión específica- que tiene sentido y justificación.

Por lo tanto, esta búsqueda de la comprensión de los factores motivantes que se han manifestado para el surgimiento de cada una de las organizaciones sociales y los sujetos participantes, su interés por permanecer en un territorio donde las injusticias sociales, la violencia y la desigualdad hacen parte de la cotidianidad de la región, y partiendo del reconocimiento e identificación de las formas organizativas, las prácticas y voces que han contribuido a que se sostengan hoy en el territorio, surge la pregunta: **¿cómo las organizaciones sociales del Magdalena caldense emergen y se sostienen como formas de resistencia civil en un contexto territorial de violencias?**

Para responder a la pregunta planteada, el abordaje se realizará desde diferentes aspectos, en primer lugar, la comprensión de las categorías de análisis, que para este caso se complementa desde la dimensión territorial valorando la historicidad y realidad del territorio en la configuración de elementos claves para la estructuración de teoría que complementa esta noción, seguido de la dimensión organizacional que antepone lo que protagoniza este proyecto: las organizaciones como espacios de interacción y construcción desde la acción colectiva. Por ende, y en segundo lugar, toma relevancia en este proceso un análisis teórico de categorías como las organizaciones sociales, la resistencia social y las violencias desde sus orígenes. Los diferentes análisis y la construcción conceptual nutren la concepción de estas en el marco del proyecto de investigación y son sustento para comprender el objeto de estudio y ampliar el espectro de significados que direcciona el proceso investigativo en concordancia con la voz de los siguientes actores:

- Organizaciones sociales definidas desde la focalización territorial, es decir, con incidencia activa en procesos sociales en los municipios que conforman la subregión y a partir del significado que dan a su historia, a sus prácticas, reconociendo sus logros y dificultades en el camino que han emprendido en forma de acción colectiva.

- Representantes institucionales: como agentes aliados que asumen una posición frente al rol que juegan las anteriores en el territorio, pero también como un posibilitador de relaciones necesarias para la sinergia que funde acciones de construcción colectiva.
- Participantes de proyectos y programas: durante el proceso, la voz de los actores implicados se configura como un elemento que orienta el camino de investigación, porque en ellas se contienen elementos que fortalecen la comprensión del desarrollo de estas iniciativas en el territorio identificado.

En síntesis, en el siguiente cuadro se relacionan los diferentes elementos que constituyen el planteamiento del problema:



Ilustración 1. Análisis de las violencias interseccionales que dan surgimiento a organizaciones sociales

Fuente: Elaboración propia (2023).

De acuerdo con las características del contexto, y por la historia del territorio colombiano, este se ha visto permeado por situaciones de vulnerabilidad que involucran diferentes actores, desde el Estado (instituciones e inoportunidad para el acceso a servicios y vulneración de derechos hacia los ciudadanos) hasta los diferentes grupos al margen de la ley que se han constituido por situaciones de ambición territorial, económica, de poder, o a su vez por los mismos hechos de vulneración del Estado que originan que comunidades se armen en contra de este. Por ende, su

abordaje debe implicar una disposición de las partes para la transformación de su accionar, colocando el ser humano (víctima) como centro de los diálogos y adelantar acciones concretas que redireccionen el camino del Estado y sus instituciones hacia la garantía de derechos, la justicia social, la equidad y la paz, generando un Estado consciente de la realidad de sus ciudadanos, que implemente políticas públicas que atiendan las necesidades y reduzcan los niveles de vulneración de las comunidades.

Colombia ha vivido un conflicto armado por más de 50 años, en donde las fuerzas armadas, grupos guerrilleros y grupos paramilitares han combatido en medio de la población civil. Los orígenes de este conflicto se encuentran vinculados con la profunda desigualdad e injusticia social, la exclusión política y la feroz ambición por el control de los diversos recursos de nuestra nación. Una gran parte de la población ha estado sumida en la pobreza, sin acceso a los recursos y unos pocos que pertenecen a las élites han controlado la política, la economía y la explotación de la tierra para su beneficio personal. (Lugo, 2018, p.2)

La región del Magdalena caldense no ha sido un territorio ajeno a esta situación, este también se ha visto afectado históricamente con situaciones de conflicto armado y violencia estructural, como el desarrollo megaproyectos que han surgido en medio de los recursos y el potencial de ubicación ambiental de desarrollo que ha posicionado esta subregión, el desempleo y la falta de oportunidades para obtención de ingresos, dificultad de acceso a educación técnica y profesional visibles en la deficiente oferta e infraestructura educativa; formas de violencia por situaciones de género, soportado en el aumento en las cifras de salud pública por violencia de género y amenazas a líderes sociales, como la acontecida el pasado agosto de 2019 contra Ludirlena Carvajal, líder de víctimas de la región, quien de manera sensible expuso en La Patria "¿Sabe qué es lo más horrible? Que yo no me quiero morir, yo no quiero ser la próxima líder que salga en los periódicos. Tengo tanto miedo", dijo, entre el llanto y el miedo que genera la zozobra de las amenazas de muerte recibidas constantemente.

En la complejidad del conflicto interno en Caldas se entrecruzan variables, actores, situaciones y lógicas particulares de articulación, que dibujan la cartografía de este y registran hoy la lucha por el control territorial y social entre los actores armados para y contraestatales. De una parte, se identifica la acción militar de las FARC, que

con una trayectoria de cooptación de campesinos pobres, aprovecha las condiciones derivadas del empobrecimiento provocado por la crisis cafetera para desplegar estrategias de expansión. Y, por otra, las autodefensas, asentadas en la zona ganadera del oriente del departamento, desarrollan acciones dirigidas a con trarrestar la expansión guerrillera y a “limpiar” los territorios supuestamente vinculados con la organización insurgente. En este marco, se perfila una redefinición del control territorial: mientras el occidente es zona de guerrilla y avance de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, el oriente es zona de las AUC y avancede la guerrilla. (Palacio y Cifuentes, 2005. p.104)

Sin embargo, y a pesar de lo expuesto anteriormente, la región se ha configurado como un escenario resiliente y resistente que, en medio de la hostilidad, adelanta procesos de construcción de paz, de ciudadanía y ordenamiento territorial que hagan frente a las dificultades mencionadas con anterioridad. Es así como en palabras Jorge Alberto Tovar, entrevistado, exdirector de la Corporación Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro (PDP-Magdalena Centro, del grupo de REDPRODEPAZ), La Dorada ha sido integrada al igual que Pensilvania y Samaná en lo que el denomina “escenarios políticos para la superación del conflicto”. Resalta la importancia que cobró la organización social en todos los órdenes, desde lo productivo, hasta lo identitario y lo lúdico. (Nates et al, 2017).

En el caso de La Dorada, destaca en particular el papel de la mujer y de los jóvenes en unirse a los Programas que lideraron desde el Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro, a pesar de las crisis concentradas en todo tipo de conflictos que aquejan a este municipio, en particular, en el casco urbano con eje en el barrio Las Ferias donde, según el, habita el 40% de toda la población del casco urbano y donde se han enlazado distintas problemáticas. Por ello, valora que haya encontrado eco un programa que en la actualidad funciona bajo alianzas diversas de instituciones públicas y privadas: Cooperación Alemana GTZ, Ecopetrol, Fundación Argos, TOLIPAZ, REDPRODEPAZ, Corpocaldas, ICA, Pastoral Social, Alcaldías, SENA, Cormagdalena, Universidad de Caldas, Universidad del Tolima, ATEC, Cámara de Comercio, Banco Popular, Banco Caja Social, es decir, no es una iniciativa local, lo que cuenta es la respuesta para avanzar en salir del conflicto. En ese orden de ideas, también se destaca el papel que tuvo el programa Paz para Caldas (PAZCAL) que además formó líderes en los municipios y en La Dorada

tuvo una importante receptividad debido a la metodología implementada que generó acogida en los participantes.

Para el municipio de Samaná han sido significativos los procesos de perdón y reconciliación que se han implementado, recordando que para este municipio el 95% de su población está incluida en el Registro Único de Víctimas, como afectada por algún hecho victimizante en el marco del conflicto armado. Es un municipio que de manera resiliente ha emprendido acciones conjuntas que fomentan una nueva concepción de lo que es el territorio y ha promovido nuevas formas de vida y sustento, esto articulado al sentido de pertenencia de los nativos, lo cual lo configuran como un territorio participativo que promueve diferentes formas de convivencia. En Samaná se registran 20 asociaciones agropecuarias con 871 asociados, además de organizaciones de víctimas. Frente al tema de víctimas, en la investigación denominada 'Evaluación de la asociatividad agroempresarial, en productores víctimas del conflicto armado en Samaná', (Herrera y Mendoza, 2018) se identificó que, en el 60% de las organizaciones, los programas implementados han generado impactos positivos, sin embargo, hay debilidades en la consolidación de su capital social, debido a posiciones individualistas, falta de empoderamiento y cohesión social; lo cual representa una perspectiva interesante para el abordaje investigativo.

El tercer municipio que conforma esta subregión es el municipio de Victoria, un municipio con una población cercana a los 10.200 habitantes, con un fuerte potencial hídrico, ecológico y de fauna que desde la experiencia vivida en el marco de los programas de desarrollo energético ha tenido un proceso de reconfiguración de su identidad rural. De acuerdo con el DANE (2018), Victoria es un municipio con un índice de pobreza multidimensional del 34.90% y un índice de personas con necesidades básicas insatisfechas 13,56% presentando un panorama de vulnerabilidad significativa que se refleja en la ausencia de servicios de salud de calidad, acceso a educación superior, empleo y carencia de promoción y acompañamiento técnico a proyectos productivos liderados por la mujer, lo cual se configura como una gran barrera para el acceso a oportunidades que garanticen una mejor calidad de vida para los victorianos.

Por último está el municipio de Norcasia, el cuarto que conforma esta subregión, con 6.374 habitantes y 22 años de fundación. Su surgimiento como municipio se dio a partir del desarrollo del proyecto Hidroeléctrico Miel II, durante el cual el municipio dejó de ser corregimiento del municipio de Samaná para recibir la orden municipal dándole autonomía administrativa y

recibiendo directamente regalías por el desarrollo de este macroproyecto, el cual prometió desarrollo en infraestructura y social para los norcaseños. A pesar de ser un municipio joven, cuenta con una amplia extensión territorial que recoge 17 veredas. Para el 2002, cuatro años después de inicio de labores, el proyecto finaliza su fase de construcción, lo que genera un evidente panorama de incertidumbre de los pobladores por la ausencia de empleo, lo cual tiene unas implicaciones directas en el desarrollo del municipio, y a su vez, la afectación ambiental que generó el trasvase del río Manso pues se secaron 22 quebradas que históricamente habían surtido de agua a los pobladores de esta región.

Este panorama muestra las afectaciones sociales, ambientales, económicas y territoriales que han tenido estos cuatro municipios a partir del conflicto armado y del desarrollo de iniciativas de infraestructura y explotación ambiental, que han dejado a los pobladores al margen de las acciones, desconociendo su rol y protagonismo en los planes y formas de planificación territorial.

1.1.1.4. Marco teórico

Esta investigación desarrolla un fundamento teórico a partir de la indagación de conceptos como los movimientos sociales, las organizaciones sociales y las estrategias por la resistencia. El primero está relacionado con entender cómo las acciones colectivas han implicado formas de movilización social frente a contextos de opresión e injusticias, pero que se fortalece en la comprensión social del territorio, desde la conjugación de acciones propositiva para transformar el escenario. El segundo concepto, las organizaciones sociales, que son espacios de acción colectiva con componentes de solidaridad, en aras de la justicia social, los cuales se abordarán para comprender su rol en el fortalecimiento de la relación entre estructuras sociales y comunidades, y finalmente, se comprende la categoría de estrategias de resistencia que permitirá entender cómo las formas de resistencia social implican un proceso de reflexión y acción de cara a la atención de vulnerabilidades desde el agenciamiento y la consciencia crítica.

Organizaciones sociales: espacios de acción colectiva fundamentados en la solidaridad y la cooperación.

Históricamente, el mundo ha sido testigo de acciones sociales que han resultado como producto de una serie de injusticias e inconformidades de la sociedad civil en el manejo de las políticas estatales, las formas de gobierno, el dominio multinacional, el despojo de los recursos naturales, en fin, una cantidad de situaciones que han producido un interés de las comunidades por movilizarse contra lo que atenta el bienestar colectivo e individual. A partir de ello, se han desarrollado procesos colectivos que se sustentan desde la acción social y que han hecho frente a situaciones injustas y que, desde sus propuestas y justificaciones, han logrado generar nuevas formas de intervención a estas maneras de violencia estructural que se gestan desde el orden estatal, o desde grupos que atentan contra la convivencia e integridad de los ciudadanos, como es el caso de los llamados Laboratorios de Paz, organizaciones de la sociedad civil que han emergido en el marco de un conflicto armado como el colombiano.

Se basa en la convicción que la sociedad civil puede y debe tener un rol en la construcción de la paz en Colombia y que la paz, para que sea sostenible, tiene que ser más que acuerdos formales entre los líderes de la insurgencia y del Estado. Consecuentes con su filosofía, los Laboratorios proponen lanzar, fomentar y desarrollar procesos participativos con los sectores de la población históricamente marginados, como los jóvenes, las mujeres, los pescadores, los mineros y sobre todo, los campesinos. Intenta construir plataformas de actores sociales con los sectores excluidos de la población, aspirando a dar voz a los que no tienen voz, y alentándolos y ayudándolos a construir propuestas sociales, económicas y políticas alternativas. Considera que estos son no solo las principales víctimas de la violencia en Colombia, sino también actores esenciales para la construcción de un país en paz. (Barreto, 2012)

De acuerdo con lo anterior, la sociedad civil ha jugado un papel determinante, pues su solidaridad ha sido un factor preponderante y característico en el logro de interactuar en medio de la diversidad, lo que la ha puesto en una posición crítica frente a las decisiones de los gobiernos, es decir, ha aumentado el prestigio de la sociedad civil y, al mismo tiempo, el desencantamiento de las formas de gobierno. El rol protagónico de la sociedad civil ha sido evidente en las formas de reconfiguración de las sociedades desde su interés por el cambio social, haciéndose manifiesto

en los países con estructuras democráticas como es el caso de los latinoamericanos, por ejemplo, el logro del movimiento estudiantil que convocó la Séptima papeleta en el año 1989 en Colombia el cual, de manera democrática y participativa, dio paso a la Constitución Política de 1991, reconocida como la constitución de los derechos humanos, desde una concepción de estado pluriétnico y multicultural. En este sentido, Sorj (2007) refiere que:

El desafío de las sociedades democráticas consiste en reconocer la realidad del poder en la esfera pública y asegurar nuevas formas de participación de los ciudadanos, tendientes a evitar que cualquier actor, ya sea corporación, organización estatal, grupo religioso u ONG, disponga de un excesivo poder que le permita imponer un determinado punto de vista al conjunto de la sociedad. (p.131)

La referencia permite entender las dinámicas estatales que se han logrado transformar desde la incidencia y participación activa de la sociedad civil, ampliando desde el Estado su mirada de lo que configura este sector, pero a su vez dando cabida a un escenario de participación en el que se les involucre conscientemente.

A partir de las formas de actuación de diversos sectores de la sociedad civil, se han orientado sus intereses a desarrollar acciones colectivas que empiecen a dar origen al surgimiento de organizaciones sociales que, desde el reconocimiento de la historia y realidad de los contextos, realicen reflexiones y análisis permanentes de lo que acontece en sus territorios, de esta manera, y con un conocimiento amplio de sus situaciones, emprendan acciones de resistencia, gestión y movilización de actuación que les permita reorientar las formas de gobierno y transformar sus realidades territoriales. En este sentido, el papel de la sociedad civil bajo la figura de organización, ha permitido promover un diálogo activo entre las comunidades y los representantes del Estado para la implementación de acciones que mitiguen la vulnerabilidad y contribuyan al bienestar de los ciudadanos. Reconociendo estos aspectos, es importante realizar un análisis acerca de algunas de las construcciones, abordajes y aportes teóricos y conceptuales que se han fundado a partir del estudio de estas formas de acción colectiva.

Para empezar, es primordial abordar el concepto de movimientos sociales para encontrar los puntos de convergencia y de separación con el de organizaciones sociales, pero a su vez, su importancia y relevancia. Para construir teóricamente esta forma de acción social, es preciso citar a Guerra (2014):

Por otro lado, la literatura reciente, si bien no soslaya la diferencia entre ambos objetos de estudio, entre organizaciones y movimientos sociales, sí observa temas comunes, convergencias teóricas y campos homogéneos para la investigación empírica y la correspondencia conceptual, lo cual se ha profundizado con el reciente giro hacia la perspectiva de los sistemas abiertos dentro de los estudios organizacionales. (p.22)

Los movimientos sociales orientan su acción al cambio social, es decir, de manera decisiva actúan de forma colectiva hacia la transformación de realidades individuales y colectivas, partiendo de la confrontación en la que se encuentran con las instituciones y formas estructurales que buscan dominarlos.

El concepto de movimiento social se debe definir de manera desagregada pues cada término que lo compone goza de un soporte gramatical que permite construir el concepto con mayor veracidad y aproximación al objeto de estudio que se pretende desarrollar en el marco de la investigación. Por lo anterior, es importante precisar el origen etimológico de la palabra movimiento, la cual proviene del latín “*Motus*”, participio de *Moveo*, cuyo significado es mover, trasladar, moverse y provocar, definiendo el movimiento como un concepto que orienta a provocar la acción. En este sentido, se relaciona con la forma de acción social, ya que ligado al concepto de social perteneciente al latín *socialitis*, que significa “perteneciente o relativo a la sociedad” complementando el concepto desde la provocación de la sociedad frente a alguna situación que la altere o la convoque.

Lo anterior se sustenta con la siguiente definición del concepto por parte de Archila (2006), quien los define como:

Una expresión organizada de la sociedad civil sin que la agoten, pues en ella también están, entre otros, los grupos económicos, las asociaciones religiosas y los individuos. Por movimientos sociales entendemos aquellas acciones sociales colectivas permanentes que se oponen a exclusiones, desigualdades e injusticias, que tienden a ser propositivos y se presentan en contextos socio espaciales y temporales específicos. (p.12).

En esta definición se encuentra la importancia del ejercicio de los movimientos sociales en la visibilización de las injusticias y conflictos que se dan en los diferentes contextos donde emergen. Así, se empiezan a generar procesos de reflexión y conciencia comunitaria e institucional que evocan nuevas formas de actuación orientadas a dar una mirada más objetiva y analítica a las propuestas que surgen desde los movimientos sociales.

Esta categoría conceptual tiene sus orígenes en las ciencias sociales durante la década de los 60 y se ha definido a partir del construccionismo como una forma de acción colectiva que de manera organizada emprende un grupo social que busca provocar, impedir o anular una situación de cambio social. De esta manera, su accionar logra producir orientaciones y transformaciones socioculturales de la realidad en la que emergen. Los intereses sobre los que se fundaban los movimientos sociales desde la época de su surgimiento como concepto se orientaban a los factores económicos, es decir, sectores sociales que situaban su labor en realizar acciones para el mejoramiento de las condiciones económicas de diversos grupos poblacionales. Sin embargo, el concepto de movimientos sociales ha tomado radicalmente un giro; hoy ya son diversos factores en los que estos tienen interés, destacando los culturales, de reconocimiento, identidad, medio ambiente, justicia, promoción de derechos y seguridad.

Los movimientos sociales empiezan a configurarse como espacios de agencia para la significación colectiva, orientando a su vez nuevos significados en la sociedad, a través de formas de acción colectiva. Delgado (2007), citando a Melucci (1994), ha propuesto tres aspectos claves identitarios de los movimientos sociales. En primer lugar, reconocen el sentido del nosotros y, por ende, construyen desde ahí identidad colectiva, apelando a la solidaridad; principio de la conciencia por el otro. En segundo lugar, juegan un importante papel en la visibilización de situaciones de conflicto social que se han desencadenado y empiezan a generar injusticias colectivas, dando así legitimidad al rol del movimiento social. Y finalmente, la acción colectiva logra romper límites del orden y del poder, desarrollando su acción política para la producción de cambios en determinados sistemas de normas y relaciones. Estos aspectos, desde la integralidad y el reconocimiento de los procesos que lideran los movimientos sociales, permiten entender un poco sus dinámicas de convocatoria, acción, proceder e interés, formando desde lo conceptual, y a partir de la experiencia, un significado que ha logrado transformaciones en el mundo.

Cabe agregar que las formas en las que se desarrollan los movimientos sociales son determinantes para la efectividad de su acción. En este sentido, Laraña (1994), citado en Delgado (2007), desarrolló unos elementos claves para entender la dinámica de estos; sostenía que un movimiento social debe poseer capacidad de reflexividad, esto quiere decir que realizan un análisis acerca de lo que acontece en su realidad y, a partir de ello, plantean acciones y propuestas que orientan al cambio social, es decir, el resultado de la acción política (debates, deliberación y concertación) que emprenden estos movimientos está dirigido a su consolidación como sistemas de acción colectiva, sustentados en un entramado de acciones donde emergen diferentes actores y sujetos con un objetivo compartido.

La dimensión política desarrollada por los movimientos sociales es una forma de acción colectiva la cual está determinada por unos marcos de estudio propuestos por Gamson (1992), en Delgado (2007). Los marcos son definidos como el conjunto de símbolos, valores, creencias y conceptos que elaboran las organizaciones sociales en sus interacciones, comprendiendo críticamente su propia experiencia y los impulsa a intervenir en ella para transformarla; una forma de participación para la acción y la movilización. En este documento, el autor define los marcos a partir de Gamson (1992) de la siguiente manera: el marco de injusticia, orientado cognitivamente y afectivamente por el movimiento social para la comprensión de la adversidad, como un hecho de inequidad. La capacidad de agencia, como la conciencia del ser social frente al éxito y eficacia de su accionar para la transformación de las realidades, y la identidad, que es el concepto que se construye de manera colectiva para el reconocimiento.

El abordaje de los conceptos de movimientos sociales y acción colectiva se desarrolla con la finalidad de comprender su rol en la construcción de escenarios sociopolíticos que generan resistencia frente a las diversas situaciones que afectan el orden social concebido por la base; las comunidades. El reconocimiento a las diversas injusticias que se presentan en los territorios ha dado origen a una forma de construcción social de base, desde aspectos que los cohesionan como la cultura, el contexto y los intereses colectivos reiterando activamente propuestas para dar respuesta a sus demandas.

Estos aspectos han sido vulnerados constantemente desde la misma omisión del Estado a dar respuesta a las necesidades de los ciudadanos, lo cual se ha configurado como la acción de mayor inconformidad que desde las luchas de los movimientos sociales se tratan de resistir. En

este sentido, el rol histórico que han jugado los movimientos sociales en Colombia ha sido determinante en el logro de derechos y la manifestación activa de inconformidades ciudadanas. Esta realidad pone en el contexto una serie de acciones que emprende la sociedad y que durante años ha venido de manera constante y permanente logrando un reconocimiento en el resto de la sociedad, una mirada con mayor objetividad y una incorporación de sus peticiones en la agenda pública.

Por consiguiente, es importante destacar el rol que han jugado los movimientos sociales en la formación de líderes que hoy hacen parte del escenario político. Estos encarnan el sentir de los movimientos sociales y, desde esa esfera en la que participan activamente en la legislación y determinación de la inversión pública, logran encaminar recursos para dar respuesta a los requerimientos ciudadanos. Sin embargo, su participación en el contexto colombiano sigue siendo reducida en un Estado donde los hechos de corrupción y clientelismo se han ido permeando.

Esta realidad, si bien surge desde situaciones negativas que en nada favorecen a la sociedad, trae consigo la posibilidad de desarrollar en los líderes capacidades de agencia, incidencia y participación que los catapultan a ser la voz de los oprimidos en escenarios donde por décadas han sido silenciados e ignorados.

En términos históricos, y de acuerdo con lo desarrollado por el CINEP y su base de datos de Luchas Sociales en Colombia, existe un aumento significativo de luchas sociales entre los años 1997 y 2000 (García, 2004), permitiendo hacer una lectura de un aumento de la resistencia que desarrolla la ciudadanía a partir de las luchas sociales en estos años donde el conflicto armado se recrudeció y afectó mayormente a los colombianos. La exigibilidad de garantías de vida para los campesinos, comunidades indígenas y afrodescendientes fue el objetivo central de las movilizaciones que se emprendieron en la época.

En la actualidad, la situación no es muy alentadora; las injusticias, la desigualdad, la corrupción, el asesinato sistemático a líderes sociales, la amenaza permanente a organizaciones sociales y la inoperancia del Estado en sus respuestas se mantienen. Sin embargo, se percibe una mayor cohesión entre diversos movimientos sociales que hacen resistencia y permanecen en los territorios haciendo procesos educativos y de incidencia para el empoderamiento de la sociedad y el desarrollo de sus capacidades de autodeterminación y participación.

Lo anterior se contrasta con lo propuesto por Hernández, Herrera y Chávez (2015) en donde se presenta un panorama del logro y la incidencia de las organizaciones de la sociedad civil en el desarrollo social, de los sectores donde actúan, y humano de las personas que hacen parte de ellas y que se benefician de su actuar. En este sentido, se logra dar trascendencia a las capacidades de liderazgo y gestión que emprenden las organizaciones en el marco de sus objetivos misionales. En este sentido, su proceso de gestión es determinante en la articulación con diversos sectores que se configuran como escenarios de cooperación para el desarrollo de acciones, programas y estrategias que buscan dar respuesta a las necesidades de las comunidades donde hacen presencia, y a su vez, generar capacidades de empoderamiento de sus realidades para la autogestión de sus posibilidades de desarrollo. Sin embargo, una capacidad que da origen a la gestión es el liderazgo, que ha sido un factor característico que orienta el ejercicio del relacionamiento entre organizaciones de la sociedad civil y Estado, y que dinamiza los procesos internos de la misma.

De esta manera, estas capacidades de liderazgo y gestión comunitaria se articulan, complementan y configuran en aspectos determinantes del quehacer de la organización, su acción termina influyendo en el desarrollo de sus individuos y de las regiones donde se encuentra, por lo que se reconoce que la cooperación es necesaria para la supervivencia de la organización, y el rol del líder es propiciar escenarios entre los participantes en donde se fortalezca el diálogo, el diseño de estrategias, el reconocimiento consciente de su realidad, la búsqueda de soluciones y la proposición de alternativas para el desarrollo de los sectores donde intervienen. Lo anterior, se puede sustentar con la investigación de Hernández et al. (2015) en la que se afirma que:

Una de las principales capacidades atribuidas a las OSC es la utilización de enfoques participativos de desarrollo, que les permiten animar e involucrar a los pobres y sus comunidades en la gestión y toma de decisiones sobre desarrollo y asignación de recursos, lo cual difícilmente puede hacer un gobierno (Clark, 1997). Las OSC son capaces no solamente de llegar hasta donde las familias y comunidades en situación de pobreza se encuentran, sino también de desplegar una serie de acciones encaminadas a la promoción de las personas, trabajando en su organización y empoderamiento como aspectos fundamentales para el inicio y sostenibilidad del proceso de desarrollo. (p. 820)

Es importante resaltar el papel de las organizaciones sociales en relación con el desarrollo social, el cual ha venido tomando protagonismo como una nueva forma de realizar acciones concretas para la reducción de brechas de injusticia y desigualdad social. Son las organizaciones sociales las que, de manera objetiva, realizan una lectura acerca de la realidad de su territorio, pero a su vez han generado un vínculo de comunicación y confianza entre los pobladores que ha promovido una articulación eficiente de la sociedad civil en la promoción del cambio social. De esta manera, las agencias de cooperación y los sectores público y privado han dado un vistazo a sus capacidades y han emprendido acciones de acercamiento para que desde la articulación intersectorial que implica un flujo de capital humano y económico se logren emprender acciones para dar respuesta a las demandas de las sociedades vulnerables. Las organizaciones de la sociedad civil han jugado un papel determinante en la reconfiguración de las relaciones Estado y ciudadanía, esto a partir del desarrollo de acciones que logran mitigar la vulnerabilidad de las comunidades de manera autónoma.

De manera que las organizaciones sociales significan un espacio de promoción de acciones colectivas para la reconfiguración del tejido social, es decir, el entramado de relaciones asertivas entre diferentes actores que componen la realidad. La recuperación del tejido social es un concepto de reiterada incidencia que desde las organizaciones sociales se empieza a liderar. Su logro se ha configurado como el objetivo de acción de las mismas, por lo que desde sus intervenciones buscan promover la cohesión social y la solidaridad en las comunidades en que inciden.

Por lo anterior, es importante mencionar que el rol de las comunidades conscientes de sus realidades termina siendo determinante para interactuar de manera efectiva entre los diversos sectores con los que se relaciona (Estado, sector privado y sociedad civil) para generar acciones encaminadas a la reconfiguración y reconstrucción del tejido social. En Colombia, la organización social ha tomado una valiosa influencia en las decisiones del Estado, esto permite que se direccionen las políticas sociales directamente a las comunidades más vulnerables y, a su vez, juegan un importante rol en la defensa de comunidades víctimas de vulneración de derechos, donde la injusticia se va configurando como cotidianidad. Así pues, estas, desde su accionar, son un presente activo en la definición de acciones propias para las comunidades. Cabe acuñar la definición de Giraldo (2010) citada en Hernández et al. (2015) acerca de las organizaciones de la sociedad civil:

Las OSC son la parte organizada de la sociedad civil que se manifiestan como actores sociales luchando por cambiar relaciones de poder, ampliando y haciendo cumplir los derechos humanos, etc. Pero también operando en una dimensión económica, sin fines de lucro, organizando y realizando una oferta de bienes y servicios para poder intervenir en los diversos ámbitos de las necesidades de la ciudadanía; que van desde la asistencia social, la recreación, el deporte, los bienes culturales, la cooperación para el desarrollo, la formación profesional y la transparencia electoral, hasta la integración de nuevas e innovadoras formas organizativas. (Giraldo, 2010, en Hernández et al, 2015, p.4).

Es importante reconocer el papel que hoy juegan las organizaciones sociales en la reorientación de las conductas dominantes que se han apropiado de las formas de gobierno que en Latinoamérica se han venido incorporando. En este sentido, los sujetos, cuando deciden incorporarse en las causas sociales y desde los movimientos sociales, emprenden acciones colectivas contrahegemónicas que logran generar transformaciones sociales que repercuten en la calidad de vida de los ciudadanos.

Por otra parte, Gallego (2006) afirma que:

Las condiciones sociales en los últimos años tanto a nivel internacional como local, ha venido despertando un mayor nivel de conciencia en los distintos estamentos sobre la necesidad de actuar como “fuerza de choque” fundamentalmente frente a los fenómenos de gradual deterioro social y ambiental. Estos acontecimientos han motivado el surgimiento de convenios, pactos, acuerdos, normas, guías y un sinnúmero de estrategias orientadas a generar mayor equidad social, mejor calidad de vida y mayor respeto al ecosistema. (p.107)

Lo anterior permite evidenciar las causalidades por la que la sociedad se ha ido estableciendo y ejerciendo formas de acción colectiva encaminadas a fortalecer el tejido social y a consolidar sociedades democráticas y participativas en las que el sentir colectivo se incorpora en las agendas públicas de los estados de la región. Sin embargo, su acción también evoca formas de trabajo en red que vinculan diversas voces y actores en el camino por establecer e implementar

acciones que comiencen a dar respuesta integral a las necesidades y demandas de las comunidades. Esto se ha ido liderando a partir de su ejercicio colectivo que ha tocado las fibras emocionales de muchos ciudadanos, de esta manera, desde la sociedad civil se han gestado acciones más consientes de acuerdo con una lectura de la realidad social fundamentada en la voz de los actores implicados y un análisis integral desde la realidad social.

Por su parte, las instituciones del Estado han ido dando un giro a su mirada, reconociendo que las organizaciones sociales tienen un rol en el desarrollo social, lo que hizo necesario encontrar puntos de coincidencia que orientaron un trabajo articulado entre el sector de la sociedad civil y el Estado. En este sentido, el surgimiento de la organización social representa una voz fuerte y de resistencia a los procesos de injusticia, buscando reconfigurarlos y transformarlos hacia escenarios de igualdad y justicia.

Resistencia social: desde la acción reflexiva para el empoderamiento ciudadano

La resistencia está siendo parte de las diferentes realidades sociopolíticas de estados latinoamericanos, por eso, acciones para la exigibilidad de derechos, garantías, políticas públicas de igualdad e inclusión han sido parte de los objetivos de la resistencia civil en países como Chile, Colombia, Argentina, Ecuador y Venezuela. Es así como se encuentra una estrecha relación de este concepto con el objeto de estudio. Etimológicamente, la resistencia social se puede definir según la RAE (s.f.) como: (Proviene del Latín *resistentia*). 1. f. Acción y efecto de resistir o resistirse. 2. f. Capacidad para resistir. 3. f. Conjunto de las personas que, clandestinamente de ordinario, se oponen con violencia a los invasores de un territorio o a una dictadura. 4. f. En el psicoanálisis, oposición del paciente a reconocer sus impulsos o motivaciones inconscientes. Aquí se hace visible la capacidad de oposición que funda el concepto, frente a las formas de violencia que se estructuran en las realidades sociales. Useche (2012) define en la acción la resistencia de la siguiente manera:

Resistir implica desplegar una fuerza en detrimento de otras que intentan someterla y reducirla, es hacer uso de la potencia propia para dificultar el ejercicio de poderes de dominación y, en cambio, producir el poder de la afirmación de la vida,

construyendo interacciones positivas y pasiones gozosas que irradian calor y promueven el tejido afectivo de la sociedad. (p.10)

Se reconoce no solo la intención de la resistencia sino, a su vez, las posibilidades que esta brinda a los individuos que la emprenden, por lo tanto, toma fuerza el concepto en la construcción de elementos claves que fundan estas acciones concretas que se buscan resarcir desde las prácticas de resistencia. Se puede concluir, entonces, que la resistencia plantea objetivos de acción y emprende caminos de transformación que, si bien tienen eco, generan reacciones diferentes. De esta manera se hace preciso citar a López Martínez (2013) en Martínez Bernal (2016); quien ha desarrollado una tipología de la resistencia basada en unos ejes de reivindicación y de conflicto en los que postula tres tipos, los cuales se enlistan a continuación:

1. La lucha contra la dominación colonial.
2. La lucha contra los regímenes autoritarios, dictatoriales y totalitarios.
3. La reivindicación de derechos y libertades democráticas y ciudadanas, por la solidaridad internacional, por la ecología y en defensa de la naturaleza y por otro mundo posible.

Como punto de partida, *la lucha contra la dominación colonial* se puede definir como la acción emprendida frente a las prácticas dominantes que han manejado algunas comunidades autóctonas y étnicas, estas se reflejan en el rompimiento de la armonía que estos tienen con su identidad, sobreponiendo nuevas formas de comportamiento, concepción y valoración que atentan contra su ancestralidad. Este tipo de conflicto usualmente muestra poder desde la utilización de armas y fuerza que generan miedo en las comunidades. Otro de ellos es *la lucha contra los regímenes autoritarios, dictatoriales y totalitarios* en la que se configuran formas de resistencia frente a modelos de dominio permanente a través de acciones políticas y militares que afectan las garantías de derechos y libertades individuales y sociales. Es una forma de emancipación social que de manera consciente se revela frente al autoritarismo y exige directamente cambios trascendentales en los escenarios donde están inmersos. Las prácticas más recurrentes son la movilización social que genera convocatorias masivas de diferentes grupos afectados por el dominio estatal.

Por último, está *la reivindicación de derechos y libertades democráticas y ciudadanas, por la solidaridad internacional, por la ecología y en defensa de la naturaleza y por otro mundo*

posible como un objetivo de lucha permanente en comunidades latinoamericanas frente a modelos estatales que operan en una lógica de gobierno que promueve barreras para el acceso y goce pleno de derechos, desde la concepción de brechas sociales, afectando la ciudadanía, el ambiente y la construcción de tejido social. En consecuencia, este eje encuentra una estrecha relación con el objeto de investigación que aquí se plantea, pues es motivo del actuar de las organizaciones que son los actores involucrados de la investigación; su acción busca la reivindicación de derechos, la garantía de una participación activa y libre y el fortalecimiento del tejido social en los escenarios donde se encuentran presentes.

No obstante, en todas es evidente una percepción monolítica de poder (lado A.), aun cuando debe primar una percepción pluralista de poder (lado B).

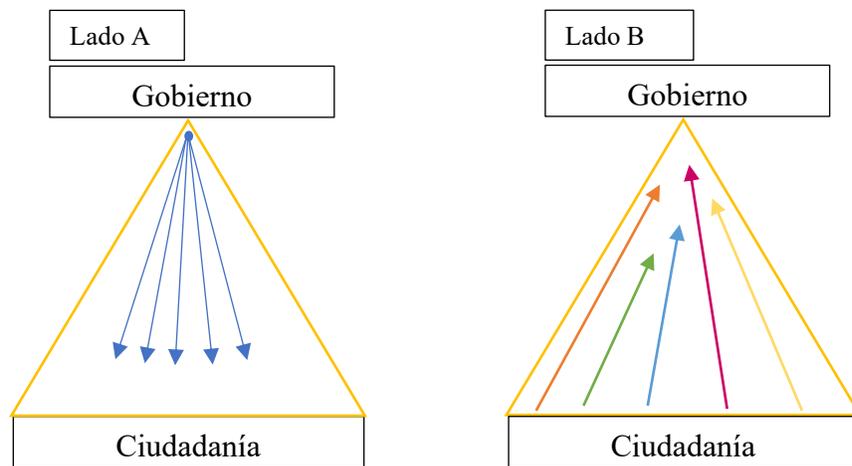


Ilustración 2. Análisis de la relación del poder con la ciudadanía Vs. el ideal de la
Fuente: Elaboración propia (2023)

En relación a la ilustración anterior, se presenta una comparación entre las formas de relación gobierno-ciudadanía desde la realidad y el deber ser. La figura 1. muestra una dominación del gobierno sobre las comunidades, una relación unidireccional que no permite construcciones desde la base, sino una dominación permanente en la que se envía a la ciudadanía una oferta que no da respuesta a sus necesidades. La figura 2. presenta una visión adecuada de sociedad democrática en la que la ciudadanía incide de manera permanente en la construcción y definición de decisiones del gobierno, lo cual repercute directamente en su bienestar; es una sociedad sin indiferencia, con empoderamiento y capacidad de participación. En Colombia existe una valiosa

experiencia que fortaleció esta relación y tiene que ver con la propuesta de Gobernabilidad Mockus, que tenía una pretensión formativa que iba más allá de la mera “corrección” de un grupo de conductas ciudadanas; la gobernabilidad de la ciudad estaba direccionada a armonizar tres conceptos claves: a) la ley,; b) la moral y c) la cultura, partiendo de la previa existencia de un divorcio entre los tres campos,y en la búsqueda de “intentar acercar la cultura a la ley y a la moral”. (Bolaños, et al., 2019)

Aquí se reconoce, entonces, el valor de la participación para la regulación de las prácticas gubernamentales, generando presión para el establecimiento de políticas que den respuesta a las demandas sociales, en él también se involucran otros actores de la sociedad civil como lo son comunidades, minorías, instituciones, organizaciones y movimientos. En este sentido, ellos establecen el horizonte de la acción social desde la resistencia.

Es importante aclarar el hecho de violencia con relación a la resistencia, pues la forma de resistencia que se ha desarrollado hasta aquí está relacionada con la noviolencia, ya que la población participante del análisis ha emprendido acciones que surgen como iniciativa propia, pero que se fundan en la participación, el liderazgo y la movilización para la gestión que contribuya a dar respuesta y garantía a sus derechos ciudadanos. La acción colectiva que emprenden las organizaciones sociales en territorio ha buscado generar transformaciones significativas sin el uso de la violencia. Randle (1998) en Martínez Bernal (2016) afirma:

Prácticamente ninguna de las formas de acción colectiva comunes que hemos analizado es intrínsecamente violenta. El grueso de la violencia colectiva surge a partir de corrientes mucho más amplias de acción colectiva esencialmente noviolenta, y es entonces con frecuencia el resultado de una reacción forzada por un segundo grupo —obra a menudo de fuerzas represivas especializadas al servicio de los gobiernos— sobre la reacción colectiva noviolenta del primero. (Martínez, 2016, p.350).

“Resistir implica desplegar la fuerza, y en el mundo social esto se vive en los contactos de las interacciones sociales medidos por relaciones de poder” así lo plantea Useche (s.f.) en González et al (2011) y es que toma fuerza en el concepto la relevancia de la interacción humana para la provocación de la acción, lo que impulsa a generar mecanismos que generen barreras y soluciones a las injusticias cotidianas. En concordancia con lo expuesto, se debe reconocer que el concepto

de resistencia no precisa desarrollar acciones enmarcadas en las lógicas de guerra, de la confrontación o la dominación; en ella se plantean acciones que se orienten a asumir compromisos individuales con el autorreconocimiento y el empoderamiento para establecer una defensa para los grupos excluidos, y vulnerados; es un poder positivo en acciones de fortaleza que promulgan la vida pacífica y radicalmente sin violencia.

De esta manera, González et al (2011) considera que la idea de resistencia social no violenta rompe el imaginario de subordinación que se desprende de la dinámica de la guerra cuyas estructuras se basan en relaciones verticales intimidatorias y de prestigios infértiles; la resistencia, por el contrario, propone relaciones de horizontalidad que permiten el cambio, la diversidad y las potencialidades de ser y hacer sin límites impuestos. En este sentido, y de acuerdo con Useche (2008) en González et al (2011),:

La resistencia social, como potencializadora de reflexiones éticas y creadoras de vida en el sujeto, es funcional a este para cuestionar, subvertir y dar golpe de opinión y de acciones afirmativas ante las injusticias de un Estado despótico, que ha olvidado su dependencia a los intereses del ciudadano. Este tipo de resistencias superan disidencias o desacuerdos individuales, pues va más allá de intereses particulares, buscando sobreponer valores de humanidad favorables al colectivo sin que de ninguna manera se haga uso sistemático de la violencia. (p.243)

Se entiende hasta aquí el rol de la resistencia social como un movilizador de comportamientos orientados a la participación ciudadana activa desde una reflexión permanente y el descubrimiento de su propia conciencia que conlleva a asumir una posición con determinación para la generación de pactos con otros ciudadanos, movimientos y organizaciones que consolidan una acción colectiva de mayor impacto. Es importante, por lo tanto, asumir que “la resistencia social aparece como una opción esperanzadora de ética y estética, un escape posible de las acciones e ideologías impositivas del poder tradicional. La ética se encuentra en el estímulo del “actuar correctamente” con base en valores humanistas y no de estrategia económica o política” (González et al, 2011. P.244). Es dar al ciudadano el poder de la construcción desde su reconocimiento y desde la posibilidad de trabajar de manera articulada para el bienestar común.

Los intereses por construir paz desde acciones colectivas que orientan a la resistencia social tienen un protagonismo en acciones que buscan defender los derechos humanos, la protección del

medio ambiente, la promoción de garantías constitucionales, entre otras, de esta manera sus experiencias en muchas ocasiones se han venido trazando en medio de escenarios de conflicto social, por lo cual han recibido importantes respaldos y positivas alianzas que han sido vitales para la colaboración y el acompañamiento, lo que las ha consolidado con el tiempo y les da la posibilidad de dinamizar estratégicamente sus procesos. Dentro de esta acción en el contexto se encuentran las agendas ciudadanas, los Planes de Desarrollo Municipal y las mesas municipales de construcción ciudadana donde han mediado las iglesias, instituciones no gubernamentales, sectores académicos y otras organizaciones y movimientos sociales.

La resistencia social se hace tangible a partir de la consolidación de nuevas subjetividades, modos de relacionarse y de convivir orientados hacia las bases efectivas de una democracia real. No se concibe desde la polarización, ni a manera de oposición amigo-enemigo. Por el contrario, de esta se desprende la necesaria reconfiguración de conceptos tradicionales, pero actualmente vacíos de sentido: el poder, lo público, la guerra, la comunidad, la participación, lo cultural y las motivaciones inherentes a las relaciones humanas. (González et al, 2011, p.243).

Toma fuerza reconocer que las alianzas para la promoción de acciones de resistencia social son representativas en la medida en que intercambian recursos humanos, económicos, productivos y normativos. Es conveniente que se reconozcan, según Hernández (2009), como “una propuesta de vida y dignidad...y de valor ético” (P.131) valorando el rol de estas en la construcción de ciudadanía y construcción de tejido social, en relación con la dimensión personal, social y ecológica de los seres humanos en sociedad. Su afán por construir paz y su valor por la misma se pueden describir en la siguiente afirmación de Hernández:

...Los imaginarios de las experiencias en mención, relacionaban la paz, en una dimensión personal, con valores y sentimientos como el amor, la solidaridad, la honestidad, la verdad, la justicia, el respeto y el compromiso, entre otros. En una dimensión social, con derechos, satisfacción de necesidades esenciales, el desarrollo de capacidades para la convivencia armónica y la resolución pacífica de los conflictos. En una dimensión ecológica, en la relación armónica y sostenible con la naturaleza y el ambiente. (2009, p.131)

Enfatizar el rol de la resistencia social por brindar una garantía en el acceso oportuno a formas de atención y respuesta se configura como un objetivo determinante, pues el acceso a servicios, la inversión social, la convivencia en ciudadanía, el acceso a educación y empleo, el fortalecimiento productivo, la participación ciudadana, entre otras son elementos claves que fundan esa paz que desde la base se busca construir. Esto lo reafirma González (2011) al escribir: “Las iniciativas locales en el marco de la acción política de la resistencia social están encaminadas a solucionar contextos complejos, problemas puntuales y propios de una determinada comunidad”(p.237).

Por todo lo expresado anteriormente, se pueden definir unas características propias de la resistencia social, que orientan este proceso investigativo:

1. La resistencia social emerge como un posibilitador que genera posiciones frente a las formas de poder tradicional, para así activar en el ciudadano capacidades de agencia y liderazgo para emprender transformaciones no impuestas.
2. Tiene un componente ético y político, en la medida que promueve la autoconciencia del individuo para la acción que se configura en una forma de participación social.
3. Desde la resistencia social se emprenden acciones concretas como programas, proyectos, procesos, experiencias, articulaciones, gestiones como sustento de su actuar, para reparar el daño, mitigar la vulnerabilidad y generar auto sostenibilidad en las acciones cambio.
4. Surge desde los diferentes procesos sociales que se involucran y, paso a paso, va madurando estrategias para emprender caminos de exigibilidad y proposiciones.
5. Se configura como un movilizador de estímulos colectivos para el desarrollo de iniciativas pensadas desde la base social, para enfrentar la realidad e identificar el poder del colectivo.

De esta manera, se reconoce que la resistencia social establece unos criterios fundamentales para actuar: la ciudadanía, el interés colectivo, la trazabilidad de un objetivo y la búsqueda de bienestar social que deben ser orientados desde la unión, la proyección y la acción ética que no afecte el otro, pero que establezca lineamientos para la configuración de las formas de vida en sociedad de acuerdo con las respuestas oportunas a sus demandas y el goce pleno de sus derechos. Existen tres principios claves para el éxito de esta forma de resistencia y se definen a continuación:

La unidad se desarrolla mediante la movilización de diversos sectores de la sociedad — los que inicialmente puedan tener motivos de queja muy diversos — alrededor de

un conjunto de objetivos alcanzables. La planificación es poner en una secuencia estratégica las campañas y las tácticas basadas en un análisis cuidadoso de las condiciones y oportunidades para la acción. También incluye anticipar posibles contratiempos y diseñar planes de contingencia para estos. La disciplina no violenta implica un compromiso estratégico de usar solo tácticas no violentas, porque la violencia disminuye la participación ciudadana, daña la legitimidad del movimiento, reduce el apoyo internacional y disminuye las posibilidades de cambios de lealtad. (nonviolentconflict.org, s.f.)

Estos aspectos han sido, sin duda, los que han dado fuerza a las llamadas “resistencias de paz” que se fundan en Colombia (comunidades de campesinos, afrodescendientes, indígenas). Escenarios donde se fundan y evidencian valores y posturas de culturas milenarias, capacidades insospechadas para construir paz desde la noviolencia, procesos y acciones colectivas identificadas por sus protagonistas como “fuerza vital” y “ejercicio de autonomía, autodeterminación o neutralidad activa”, mecanismos pacíficos de defensa y de propuesta y, esencialmente, poderes pacifistas transformadores, paces imperfectas y realidades esperanzadoras para este país (González et al, 2011) que están presentes en medio de conflictos sociales, pero lo cual no es obstáculo, sino un posibilitador para la organización comunitaria, el fortalecimiento de autonomía, de sus capacidades de autodeterminación y de deliberación permanente, con fundamento en la noviolencia, para ser agentes transformadores de realidades históricamente dificultosas, indignas, y con ausencia de paz que atentan contra la dignidad del otro, lo cual las ha llevado a surgir con modelos de construcción de paz como alternativas de vida. En esta misma línea, Martínez (2016) afirma:

Las experiencias y las acciones emprendidas desde lo no armado, en términos generales, han influido en las formas de ver las luchas sociales y se han distinguido de manera clara y evidente. Aunque existan líneas muy delgadas en la decisión del uso o no de las armas, su uso o no sí ha marcado una diferencia. (p.354)

Sosteniendo así la relevancia que tiene la acción no violenta en la resistencia social como estrategia de mantenimiento y sostenibilidad en el tiempo.

Un contexto de violencia: panorama de la realidad social en el Magdalena caldense

El concepto de violencia ha tenido un importante avance investigativo y teórico que ha fortalecido sus definiciones a partir de la realidad mundial; las acciones violentas hoy están presentes en todos los contextos y la manera en que se aborda ha tenido multiplicidad de respuestas. Le Petit (1993) en Crettiez (2009) afirma que la violencia tiene el objetivo de actuar sobre el otro o hacerlo actuar contra su voluntad, empleando fuerza o intimidación. Sin embargo, se encuentra en esta definición una limitante en afirmar que violencia es solo coercitiva, al contrario, el concepto tiene una mayor dimensión y va más allá, teniendo fines de ensuciar y destruir (Crettiez, 2009). Esta precisión genera una mayor posibilidad de análisis de los hechos que acontecen en la realidad social del territorio donde se desarrollará el proceso. Galtung (2016) plantea:

La violencia puede ser vista como una privación de los derechos humanos fundamentales, en términos más genéricos hacia la vida, eudaimonia, la búsqueda de la felicidad y prosperidad, pero también lo es una disminución del nivel real de satisfacción de las necesidades básicas, por debajo de lo que es potencialmente posible. (p.150)

Lo anterior amplía también las posibilidades de entender la violencia desde un ámbito intencional, pero que ha venido siendo naturalizado y aceptado como parte del panorama en los contextos históricamente conflictivos. La afectación de los derechos ciudadanos se ha configurado como una realidad fehaciente que permanece a través de las consecuencias que han generado aptitudes de indiferencia en la ciudadanía. El autor, a partir del triángulo de la violencia, ha emprendido una definición específica de acuerdo con las formas en que se manifiestan las mismas, esta estructura está constituida a partir de tres dimensiones interdependientes: directa, estructural y cultural. La primera incluye acontecimientos intencionados como golpes, asesinatos, amenazas e intimidaciones. A la segunda pertenecen todas las estructuras de un sistema social que no permite a grupos o individuos satisfacer sus necesidades básicas, por ejemplo, discriminación en educación, empleo o salud; segregación (como el apartheid) y negación de libertades y derechos. Finalmente, la tercera es la que legitima las dos anteriores a través de mecanismos culturales como los símbolos, la religión, el lenguaje o el quehacer de los medios de comunicación; por lo tanto, es la que reproduce y valida los valores que sostienen las violencias directas y estructurales de una sociedad en particular (Galtung, 2004).

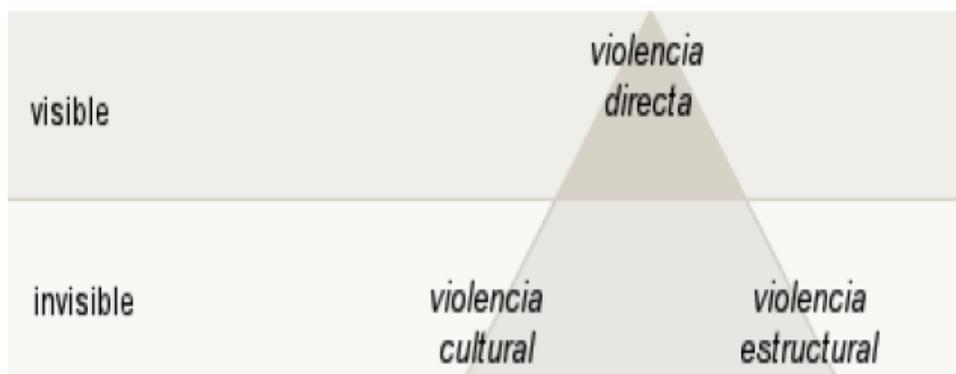


Ilustración 3. Triángulo de la violencia

Fuente: Galtung (2004)

La estructura propuesta permite entender que se han definido aspectos claves para la identificación de las formas de violencia que se han gestado en el territorio donde incide el proyecto. De acuerdo con esto, y en relación con las situaciones vividas, se plantea el siguiente esquema de elaboración propia en relación con algunos de los acontecimientos vividos en la subregión focalizada para esta investigación:

	Acontecimientos subregión Magdalena caldense
Directa	Conflicto armado entre grupos paramilitares, guerrillas y fuerzas militares que han sido causantes de muertes, desplazamiento forzado, amenazas, secuestro, tortura y violencias de género. Comportamientos lejanos a la convivencia ciudadana que generan afectaciones al tejido social.
Estructural	Precaria posibilidad de acceso a procesos de fortalecimiento y desarrollo productivo, empleo juvenil, de la mujer, proyectos de afectación medioambiental, programas de educación, salud, entre otras consecuencias.
Cultural	Aceptación de “limpieza social”, temor por el “rearme”, naturalización de las formas de violencia estructural evidenciados en la aceptación y asimilación de la violencia por parte de la población como “solución” a los problemas sociales, machismo.

Ilustración 4. Contexto de violencia del Magdalena caldense de acuerdo con el Triángulo de la violencia de Galtung

Fuente: Elaboración propia (2023)

En este punto es importante considerar que estos acontecimientos han sido movilizados de iniciativas ciudadanas para el establecimiento y surgimiento de los movimientos sociales que aparecen como escenarios de resistencia en relación a lo que sucede en el entorno:

Tanto la violencia directa como la estructural son generadoras de ansiedad y desesperación cuando el orden establecido se ve desafiado. Cuando esto sucede súbitamente podemos hablar de un trauma. Cuando se traslada a un grupo, a una colectividad, tenemos un trauma colectivo que lo envuelve todo y que puede sedimentar en el subconsciente grupal y se convierte entonces en la materia prima para los principales procesos y acontecimientos históricos. (Galtung, 2016, p.155)

De acuerdo con los planteamientos del autor, se hace evidente la causalidad de la violencia en el surgimiento de procesos de acción colectiva para hacer frente a las situaciones que se han identificado. En relación al contexto territorial identificado, hay un antes de las organizaciones sociales y un después de las épocas más fuertes en las que el conflicto armado y la violencia en la región se recrudecieron. Por lo cual, en concordancia con lo afirmado, se puede definir entonces que emprender como forma de respuesta a una acción no violenta, como la posibilidad de pensar soluciones y o propuestas de manera colectiva, como se da en el interior de las organizaciones donde se sientan posiciones respecto a lo que los convoca, toma fuerza, ya que se ve la política de la democracia como una acción que se pone en marcha cuando los intereses creados en el *statu quo* son considerables, pero también se ve el sufrimiento ante la imposibilidad de suplir las necesidades básicas de supervivencia, bienestar, libertad e identidad para la mayoría o la minoría (en este último caso, la democracia mayoritaria puede legitimar el *statu quo*), entonces la política de la no violencia, siguiendo el ejemplo de Gandhi, puede ser la solución (Galtung, 2004, p.5).

En consecuencia, al considerar la violencia como una forma de relación social, se potencia el rol participativo que tienen los actores de la relación (victimarios, víctimas y espectadores), ampliando la dimensión de los implicados y poniendo bajo la misma situación a estos sujetos y de esta manera se empiezan a comprender los intereses de la otra parte, así como de terceros agentes en torno a esta relación directa, pues muchas veces alguien puede realizar actos violentos sobre

otra persona como mensaje para un hipotético espectador (por ejemplo, las varias formas de terrorismo: estatal o particular). (Pacheco, 2016)

1.1.1.5. Objetivos

1.1. Objetivo general

Comprender la acción colectiva como forma de resistencia ética y política de las organizaciones sociales Corporación Casa de la mujer y Jóvenes Rurales en Samaná en contextos de violencias en la subregión Magdalena caldense.

1.2. Objetivos específicos

Reconstruir históricamente los antecedentes de las organizaciones sociales objeto de estudio y su emergencia en el contexto de violencias.

Reconocer los procesos de liderazgos comunitarios y de movimientos sociales que han contribuido a la permanencia y sostenibilidad de las organizaciones sociales.

Comprender los marcos de acción colectiva que han permitido generar procesos de resistencia civil y proyectarla desde prácticas éticas y políticas en el territorio.

1.1.1.6. Propuesta de diseño metodológico

1.3. Naturaleza y tipo de estudio

1.3.1. Paradigma de investigación

El aporte de los paradigmas a las ciencias sociales tiene un significado de importancia, ya que orienta al investigador al hallazgo de respuestas frente a los problemas que ha identificado. Su utilidad epistemológica, ontológica y metodológica representa un factor determinante en el desarrollo de los procesos investigativos, ya que traza una ruta para la identificación de factores que responden a los cuestionamientos objeto de investigación.

El paradigma juega un papel determinante en la definición de las experiencias, creencias, vivencias y valores que repercuten y condicionan como el sujeto percibe la realidad y actúa en

ella. Es decir, su utilidad permite la comprensión del mundo que compone diferentes aspectos de la cotidianidad del ser.

En este proceso de investigación se reconoce entonces la relevancia e importancia de los siguientes elementos como insumos claves para dar respuesta a la investigación. En primer lugar, la comprensión de los discursos y relatos en relación con la ontología desde el interés por identificar esas características de la realidad social que se estudia y sus implicaciones en lo organizativo; desde lo epistemológico, entender la naturaleza de la relación de los individuos y los procesos de acción colectiva que se dan en la organización social y, por último, desde lo metodológico haciendo referencia a la forma como se desarrollaran acciones que direccionen hacia este tipo de propósitos. Por lo tanto, el desarrollo de este proceso investigativo se amparará en el paradigma constructivista, reconociendo la importancia que toman aquí los diferentes significados que se tienen sobre la realidad social y al sujeto como un participante activo en la construcción de conocimiento.

El propósito de la investigación es entender y reconstruir las construcciones que la gente (incluyendo al investigador) sostiene inicialmente, con el objeto de obtener un consenso, pero aún estar abiertos a las nuevas interpretaciones al ir mejorando la información y la sofisticación. El criterio para el progreso es que a lo largo del tiempo todos formulan construcciones más informadas y sofisticadas y se vuelven más conscientes del contenido y el significado de otras construcciones. (Guba y Lincoln, 2002, p.134)

Igualmente, toma fuerza el protagonismo del investigador como provocador y coconstructor de lo observado y los participantes del proceso como constructores desde los relatos, las vivencias y experiencias que nutren las interpretaciones propias sobre las relaciones que tienen estos actores en relación con los diferentes aspectos que componen la realidad social que se estudiará. Es importante, entonces, concebir el conocimiento a partir del constructivismo como un proceso consensuado de construcción de ideas desde la misma experiencia colectiva y que permite poner en análisis permanente al mismo de acuerdo con los cambios que se viven en los diferentes contextos donde se asientan los sujetos vinculados a la investigación.

El constructivismo es un movimiento muy amplio que defiende la idea de que el individuo tanto en los aspectos cognitivos y afectivos, así como los simbólicos

representacionales, no es un mero producto del entorno sociocultural, ni un simple resultado de disposiciones internas de carácter biológico. Es una elaboración propia que se va produciendo a lo largo de la vida por interacciones de factores básicos como: la herencia, el ambiente sociocultural, las experiencias y el lenguaje.
(Gonzales, s.f., en Coloma 1999, p.219)

De esta manera, el proceso relacional entre ontología, epistemología y metodología se podría entender de la siguiente manera:

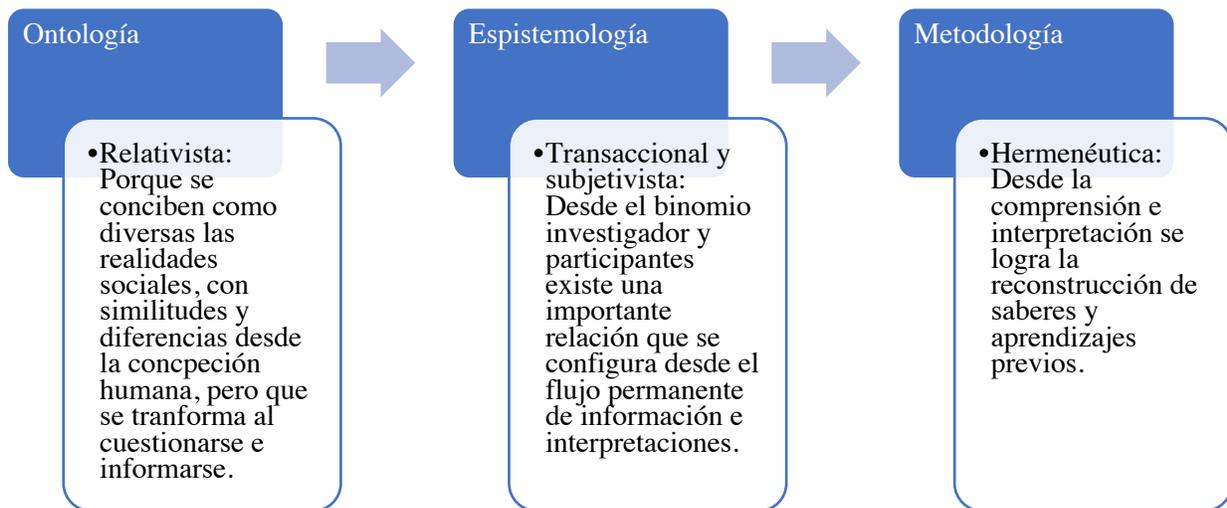


Ilustración 5. Proceso relacional ontológico/metodológico de la investigación

Fuente: Elaboración propia (2023)

En relación con lo anteriormente expuesto, el sustento metodológico de esta investigación es de tipo hermenéutico, porque permite la interpretación, reflexividad y comprensión de los lenguajes, símbolos y acciones de esas relaciones sociales que se entrelazan en las dinámicas de la vida social, cultural o espiritual del individuo. Las experiencias humanas forjan una estrecha relación con la realidad social y el mundo en el que se encuentran, por ende, el uso de elementos como el lenguaje, el conocimiento y la percepción significan un importante sentido para la experiencia.

En la medida en que se puedan reconocer los hechos que dieron como resultado el interés civil por organizarse y han permitido su permanencia en medio de contextos violentos y hostiles,

se logrará encontrar respuestas a la pregunta de investigación **¿cómo las organizaciones sociales de la subregión Magdalena caldense emergen y se sostienen como formas de resistencia social en un contexto territorial de violencias?**

En este sentido, es importante contar con la participación activa de diferentes actores que de manera directa o indirecta han propiciado estos espacios para su explicación, desde el reconocimiento de lo objetivo, como un generador de conocimiento de la realidad a partir de unas bases empíricas y racionales, y, por otro lado, se reconoce también como un proceso intersubjetivo, en la medida en que este conocimiento estará expuesto y compartido para los escenarios críticos y académicos.

De acuerdo con lo anterior, y en concordancia con el establecimiento de la metodología de la hermenéutica para este proyecto, a continuación, puede entender entonces que:

La naturaleza variable y personal (intramental) de las construcciones sociales sugiere que las construcciones individuales pueden ser producidas y refinadas solo mediante la interacción entre el investigador y quienes responden. Estas construcciones variadas se interpretan utilizando técnicas hermenéuticas convencionales, y se comparan y contrastan mediante un intercambio dialéctico. El objetivo final es destilar una construcción consensada que sea más informada y sofisticada que cualquiera de las construcciones precedentes (incluyendo, por supuesto, la construcción ética del investigador). (Guba, Lincoln, 2002, p.4)

Así pues, su puesta en marcha permite orientar la investigación hacia un horizonte de interpretación y comprensión de las dinámicas de surgimiento y permanencia de las organizaciones sociales. Estas experiencias y creencias de las personas participantes, en articulación con los saberes previos, la reflexión permanente sobre lo conocido y su conocimiento toman importancia desde los relatos, pero también posibilitan ampliar su comprensión de su realidad por su participación.

Se considera la hermenéutica como una teoría general de interpretación, dedicada a la atenta indagación del autor y su obra textual, por tanto, quien quiere lograr la comprensión de un texto tiene que desplegar una actitud receptiva dispuesta a dejarse decir algo por el argumento. Pero esta receptividad no supone ni neutralidad frente a

las cosas, ni auto anulación, sino que incluye una concertada incorporación de las propias ideas, opiniones y prejuicios previos del lector. Lo importante entonces es que el lector debe hacerse cargo de sus propias anticipaciones con el fin de que el texto mismo pueda presentarse en el acontecer de su verdad y obtenga la posibilidad de confrontar su verdad objetiva con sus conocimientos u opiniones del lector. (Arráez et al, 2006, p.174)

De esta manera, la hermenéutica orienta el proceso investigativo, destacando el rol de investigador en el ejercicio de prácticas de reflexividad, conocimiento y comprensión permanente, lo que posibilita en el investigador la capacidad de analizar la realidad que se estudia en relación con los sujetos y el rol de él mismo en ese escenario. De esta manera, permitirá orientar la investigación hacia un horizonte de interpretación y comprensión de las dinámicas de surgimiento y permanencia de las organizaciones sociales.

1.3.2. Método

El método investigativo en el que se fundamenta el proceso será el método narrativo, en él se encuentra la mayor relevancia en las historias, los relatos y los comportamientos de los participantes de los ejercicios de investigación. Proponiendo que, desde estos, se presenta un flujo de información precisa para la reconstrucción de los contextos históricos, pero a su vez para interpretar las relaciones de los hechos con los sucesos que son determinantes en las dinámicas sociales. En el texto ‘La investigación narrativa, una forma de generación de conocimiento’ de la profesora Mercedes Blanco, se afirma:

El relato, en el lenguaje actual, es una puerta de entrada a través de la cual una persona se introduce al mundo y por medio de la cual su experiencia del mundo es interpretada y se transforma en personalmente significativa. Vista de esta manera, la narrativa es el fenómeno que se estudia en este tipo de investigación. La investigación narrativa, el estudio de la experiencia como un relato, entonces, es primero que nada y sobre todo una forma de pensar sobre la experiencia. La investigación narrativa como una metodología implica una visión del fenómeno bajo estudio. (2011, p.140)

El investigador social debe reconocer y valorar la importancia y el poder de los relatos, por ende, adoptar la narrativa a los procesos investigativos significa la potenciación de las experiencias y modos de relacionamiento como elementos extraordinarios del saber científico. El relato, como producto, es un elemento social que vislumbra la realidad de la sociedad, la cultura y la historia de los grupos o individuos que narran; las voces, las acciones y expresiones totalizan su significado del mundo.

Según Denzin y Lincoln (2011), el surgimiento de esta forma de investigación se da a partir de la valoración de nuevas formas de reconocer, entender y narrar hechos propios del comportamiento del ser; dando sentido a otras maneras como el relato y la narración para darle significado a los valores, las actitudes, roles, acciones y maneras de percibir el mundo. En cuanto a los actores de la investigación, se destaca que el rol del investigado, como el del investigador, se configuran como un sistema generador de interpretaciones que van tejiendo el proceso investigativo, contrastando la realidad con las voces y construyendo conceptualmente estas historias. El hecho de contar historias permitirá también resignificar el rol de los líderes, las organizaciones y aliados en relación a su compromiso con el desarrollo social y humano desde su incidencia en el territorio.

En relación con el constructivismo, el análisis narrativo que se desarrolla a partir de la investigación de tipo narrativo recoge elementos como identidades, relatos, relaciones e interacciones que, desde la reflexión y la interpretación, reconfiguran significados en ocasiones desconocidos y subvalorados por la población participantes, pero que desde la capacidad investigativa construyen conceptos y teoría desde las múltiples experiencias que han vivido los participantes. Estos elementos se dan en el marco de un análisis dialógico y performativo que encuentra en la experiencia un elemento valioso de construcción; por lo que se adopta la narrativa como un saber que está enraizado en nuestras experiencias. También como un camino para aprender a pensarnos y relacionarnos. (Bruner, 1990 en García, 2016)

1.3.3. Participantes del estudio:

La propuesta de vinculación de participantes a este proceso de investigación se relaciona con aspectos claves que obedecen al surgimiento de las organizaciones sociales que estarán vinculadas al proceso. En este sentido, su año de creación, su objeto social, sus líneas de

intervención y la historia de sus fundadores es el sustento para hallar la relación entre la historia del contexto y la presencia de las mismas como forma de resistencia. De esta manera, el proceso metodológico se realiza con las siguientes organizaciones:

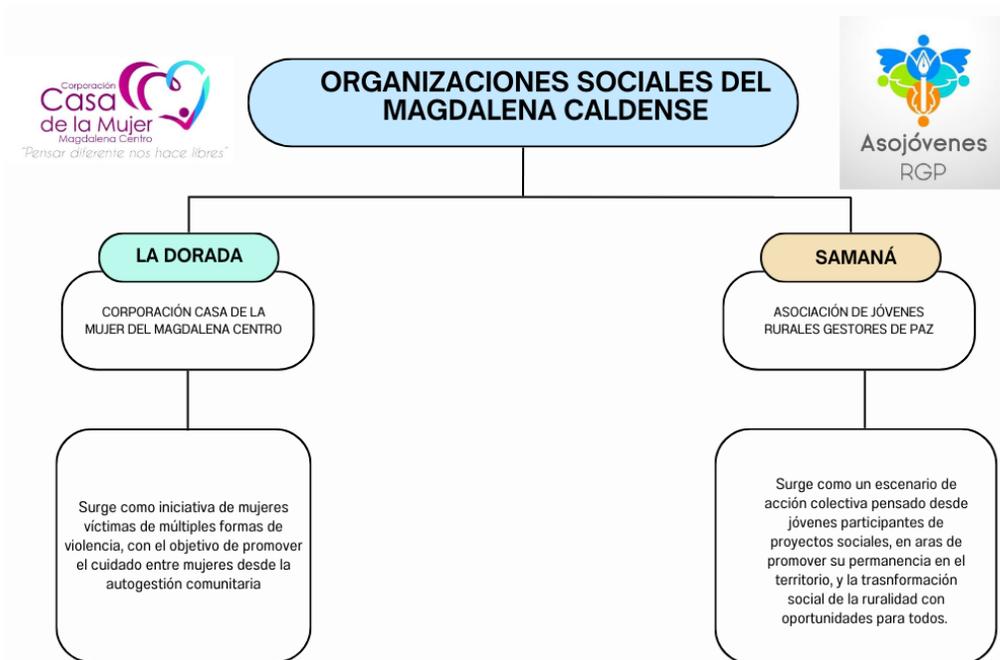


Ilustración 6. Organizaciones participantes de la investigación

Fuente: Elaboración propia (2023)

Para el contexto de La Dorada, se realizarán acciones con Casa de la mujer del Magdalena centro, una organización fundada por mujeres desplazadas y víctimas de diferentes formas de violencia que le apuntan a promover un desarrollo personal que se encauce en un fortalecimiento de capacidades de relacionamiento colectivo. Su apuesta es promover el cuidado colectivo de la mujer desde el apoyo mutuo, la participación en espacios de decisión y el desarrollo de proyectos que contribuyan a transformar las realidades de las mismas. Como organización, han reafirmado el compromiso con la construcción de sociedades que se fundamenten en la paz, a través de acciones que promueven la equidad y la justicia social.

En el municipio de Samaná se adelantarán acciones de la mano con la Asociación de Jóvenes Rurales Gestores de Paz (Asojóvenes RGP) ubicada en el corregimiento de Florencia. Una organización que surge a partir del proceso de fortalecimiento juvenil desarrollado por la

Fundación Apoyar en los años 2014, 2015 y 2016 en los que se adelantaban procesos de formación en emprendimiento, formación humana y social e incidencia política. La organización está conformada por jóvenes del corregimiento, víctimas del conflicto armado, estudiantes y egresados del programa “La Universidad en el campo”, quienes le apuestan a desarrollar iniciativas comunitarias que hagan frente al postconflicto para que impacten de manera positiva en la calidad de vida de los jóvenes y sus familias. Su incidencia ha permitido que la organización dinamice y acompañe de manera efectiva el desarrollo e implementación de la política pública de juventudes del municipio de Samaná, que surgió en el marco de su participación en el proyecto.

1.3.4. Métodos, técnicas e instrumentos de recolección de información.

Las técnicas a utilizar deben ir acorde con el tipo de información o datos que se pretenden obtener, de tal forma que respondan a los planteamientos de la investigación actual, así como en las categorías identificadas para su respectiva triangulación y análisis a la luz de la teoría. Del uso adecuado de las técnicas e instrumentos depende la calidad de la información que posteriormente se obtendrá.

Entrevistas:

La entrevista es una de las técnicas de investigación cualitativa más importante que permite la interacción cercana entre los distintos actores a través de preguntas direccionadas a actores involucrados en el proceso, en este caso, integrantes de organizaciones sociales con los que se establecen de común acuerdo encuentros programados, con el fin de acercar la información necesaria para el análisis del problema o profundizar sobre sus experiencias. Es fundamental que el investigador tenga claro el tipo de información para que de esa manera pueda definir y preparar los instrumentos de apoyo, ya sean que estén diseñados o se deban construir. La entrevista puede ser entendida de distintas maneras y aplicada en práctica de diferentes formas dependiendo de los objetivos del proceso investigativo.

Una entrevista puede llegar a ser flexible en la medida que el investigador defina su estructura y tenga claro lo que quiere obtener. Esta puede ser una conversación abierta con preguntas guiadas a través de un instrumento que puede ir modificando en la marcha para ampliar la información sobre temas que surjan de acuerdo con las respuestas del interlocutor, como lo dice Callejo, et al (2009), la base de la interrogación debe ser aquello que interesa el investigador cuando se trata de entrevistas no estructuradas.

El uso de las entrevistas en el desarrollo del proyecto de investigación contribuye a escuchar desde las voces de los participantes las experiencias que han fundado su actuar en la organización. La voz de los participantes permite así reconocer sus motivos de organización y sus objetivos de trabajo. “La entrevista se enmarca dentro del quehacer cualitativo como una herramienta eficaz para desentrañar significaciones, las cuales fueron elaboradas por los sujetos mediante sus discursos, relatos y experiencias” (Troncoso-Pantoja et la, 2016, p.319).

De acuerdo con su clasificación para este proyecto se desarrollarán de tipo:

- No estructurada: una entrevista semi estructurada o no estructurada facilita la fluidez, claro está que del investigador depende que no se pierda la orientación de la misma. Las respuestas subjetivas del actor al expresar opiniones, reflexiones y contar experiencias con respecto al tema requieren de una buena capacidad en el manejo de la información que se recibe para no perder el foco del proceso investigativo, es decir, que el resultado de una entrevista va a depender en alguna medida de las circunstancias en que esta se dé, aquí juega un papel importante el nivel de confianza y/o el tipo de relación que se establezca en el report.
- Estructurada: este tipo de entrevista permite hacer una selección precisa de lo se quiere preguntar a los entrevistados. A través de un instrumento como guía o cuestionario de apoyo que pueda dar lineamientos de los temas a abordar, no solo tienen relevancia las preguntas, si no el lenguaje, el orden o estructura de las mismas, esta estructura deberá estar basada en los conocimientos previos que el investigador tenga respecto al tema y los elementos teóricos, ya que esto permitirá que haya coherencia, que se tome el tiempo necesario y además influirá en el análisis de la información. En una entrevista estructurada la interacción comunicativa es limitada de alguna manera si se tiene en cuenta que el investigador elige aplicarla a actores claves que tengan información sobre la población participante y a quienes se indague sobre información precisa. Según Blasco y Otero (2008), una entrevista estructurada consiste en proporcionar cuestionarios estructurados, en los cuales las preguntas están predeterminadas, tanto en su secuencia como en su formulación. Es decir, el entrevistador formula -en la mayoría de los casos- un número fijo de preguntas de forma estándar y en el mismo orden. Las respuestas también están prefijadas de antemano. (Blasco, Otero 2008)

Se trata de un tipo de entrevista que requiere mayor preparación y planificación, que tiene cierto rigor en las respuestas al no permitir extender un tema de no ser necesario e importante o no arroje luz sobre el proceso de investigación.

Línea de tiempo: la línea de tiempo tiene como objetivo esencial establecer de manera cronológica o secuencial una serie de hechos, sucesos o situaciones que se hayan presentado a través de la historia en una determinada población, grupo etc. Para el caso de esta investigación, se realizará en torno a los hechos o situaciones de violencia que experimentaron los integrantes de las organizaciones sociales como actores participantes del estudio destacando los momentos más relevantes que configuraron las formas de resistencias sociales en contextos de violencia del Magdalena caldense. La línea de tiempo permite tener una mirada holística desde tres puntos importantes que son retrospectiva (pasado), perspectiva (presente) y prospectiva (futuro), el desarrollo de la línea de tiempo permitirá a quienes participan, además de describir experiencias y vivencias desde los involucrados, visibilizar diferentes manifestaciones lingüísticas relacionadas con su entorno o contexto que determinarán cómo la sociedad va adaptándose a su realidad y va asumiendo roles representativos que inciden en pensarse la organización social como una forma de resistencia. Es decir que, más allá de un contexto espacio-temporal, alrededor de una línea de tiempo pueden converger imaginarios, interpretaciones y reflexiones frente al impacto de la violencia en la vida de las personas que fueron las que motivaron a liderar procesos de resistencia para enfrentar determinadas situaciones.

La línea de tiempo permite encontrar conexiones entre hitos que parecen estar aislados ya sea porque cambian y/o se transforman en el tiempo y al ser representados, registrados o expuestos permiten una comprensión integral de los mismos identificando aspectos importantes que dieron lugar o que contribuyeron a que se presentaran ciertos hechos o situaciones.

Relatos de las organizaciones: los relatos de las organizaciones se configuran como un elemento valioso para el desarrollo de la investigación que se funda metodológicamente en la investigación narrativa, por lo que sus aportes configuran la línea que funda esta forma de acción.

Estos relatos nos definen y diferencian de otros, por lo que cumplen una función en la construcción identitario. Se trata, según Ricœur (1983- 1985), de una identidad narrativa, que se construye y reconstruye a través de los relatos, los cuales dan sentido a las acciones, a los eventos vividos, restituyendo un sentido global a un

curso inevitablemente caótico de una existencia siempre enigmática. (Cornejo et al 2008, p.29)

En relación con la identidad, la experiencia y la construcción del mismo relato, orienta las acciones investigativas que se proponen en esta investigación. Los relatos como fuente de información (hablan de una experiencia que sobrepasa al sujeto que la relata) permiten al investigador focalizar el tipo de relato que desea escuchar y analizar; dentro de una organización hay narrativas socialmente construidas que contribuyen a ampliar información, comprender sus realidades y hacer interpretaciones de esas formas de resistencia.

Las organizaciones sociales están integradas por personas que tienen objetivos comunes o participan en acciones colectivas pensadas desde un interés general, pero que a su vez son mundos diferentes en los cuales existen asimetrías referentes a comportamientos, formas de pensar, actitudes, entre otras que confluyen a la hora de asumir posiciones, expresar opiniones o tomar decisiones como grupo o sociedad. Puede ser que en esa interacción diferente y convergente se construyan esas narrativas en las que las personas se identifican porque ven reflejadas sus experiencias y vivencias individualizadas de resistencia en contextos de violencia compartidas con los miembros de la organización a la que pertenecen. Los relatos no deben ser considerados solamente como una experiencia individual y como una narración subjetiva, sin dejar de ser lo uno y lo otro, al establecer redes de interconexiones con otras narrativas envueltas en la trama de la investigación se pueden alcanzar niveles distintos de generalidad (Lulle et al, 1998).

Desde este punto de vista, el relato puede entenderse como una forma de comunicar una experiencia individual a partir de la voz del actor, que se conecta con los relatos de otras personas, en este caso, con los miembros de la organización a la que pertenece, lo que permite hablar de un relato como grupo. Para la interpretación de esta conexión, quien recibe la información debe apoyarse en instrumentos que le permitan organizarla, analizarla y comprenderla porque podría resultar ambigua, es por ello que para el investigador es un reto cómo leer a la luz de la teoría los relatos y trascender el instrumentalismo de esbozar un pasado, una historia de vida o un testimonio.

Búsqueda documental: el proceso de búsqueda documental será el soporte teórico y metodológico que, desde la práctica, permitirá reconocer los procesos, las gestiones y los proyectos que se han desarrollado desde la organización participante, reconociendo su incidencia y rol territorial.

La revisión documental permite identificar las investigaciones elaboradas con anterioridad, las autorías y sus discusiones; delinear el objeto de estudio; construir premisas de partida; consolidar autores para elaborar una base teórica; hacer relaciones entre trabajos; rastrear preguntas y objetivos de investigación; observar las estéticas de los procedimientos (metodologías de abordaje); establecer semejanzas y diferencias entre los trabajos y las ideas del investigador; categorizar experiencias; distinguir los elementos más abordados con sus esquemas observacionales; y precisar ámbitos no explorados. (Valencia, s.f.)

Categorizar las experiencias a partir de este momento construye la línea histórica y define los niveles de incidencia organizacional que se han dado desde la acción colectiva. La búsqueda documental hace referencia a la revisión exhaustiva de diversos documentos investigativos, libros, artículos, escritos ilustrativos y didácticos que se hayan producido y que traten, de alguna manera, información importante sobre los actores participantes de esta investigación. En relación con las organizaciones del Magdalena caldense ya focalizadas, esta búsqueda se hace en bases de datos o archivos a disposición y su aporte puede resultar significativo como información de base. Los documentos recopilados en la búsqueda deben vaciarse a un instrumento que permita condensar y clasificar sus datos de tal forma que se pueda acudir a él como fuente de información.

Desde la exploración documental se puede identificar información necesaria que puede ser un punto de partida para la búsqueda de otro tipo de información a través de otras técnicas; los hallazgos que resulten de este proceso permiten contrastar la información con otras fuentes a la luz de las teorías preconcebidas. Además, la búsqueda documental evita la duplicidad de acciones con la población objeto de estudio, porque pueden hallarse registros de información sobre hechos o fenómenos que ya han sido estudiados, lo que permite al investigador ampliar sus conocimientos frente a los temas de interés, ahondar en aquello que falta por conocer y tener una mirada objetiva y subjetiva de elementos claves según el tipo de información que se logre recopilar.

Construcción de datos visuales (fotografía): la fotografía como un componente clave en la significación de sus realidades se configura también como otro elemento que nutre el proceso de recolección de información, “un método visual aparentemente sencillo; una representación social y su recogida por un aparato tecnológico de grabación de imágenes en movimiento como forma de traer el pasado al presente para estudiarlo” (Banks, 2008, p.40). En la investigación se

busca generar una galería fotográfica que ilustre la articulación entre sus dinámicas organizativas y la misma permanencia y sostenibilidad, esta se realizará con la participación directa de las organizaciones.

Las fotografías, más que ilustrativas, pueden llegar a develar datos e información importante en un proceso investigativo, aunque muchas veces una foto por sí sola no representa para algunas personas más allá que una imagen, para un grupo u organización que comparte un contexto y realidades puede ser una manera de comunicar, es decir, puede entenderse como un tipo de comunicación simbólica que supone la representación de experiencias subjetivas que fundamentalmente requiere tener una capacidad de interpretación para identificar qué aspectos importantes ilustra. Se trata de una técnica de construcción creativa congruente con los objetivos que permite una inmersión profunda en el tema objeto de estudio.

Teniendo en cuenta el contexto y las categorías de análisis, por medio de la fotografía se pueden evocar recuerdos y vivencias de quienes participan y a quienes, de alguna manera, les cuesta un poco hacer memoria de contextos de violencia que posiblemente han mantenido en el olvido o de situaciones de las cuales no han hablado o no han compartido con otros. Al desarrollarse de manera colectiva, pueden surgir relatos alrededor de fotografías, como si se tratara de un documento disiente, cargado de contenido que puede ser interpretado por el receptor de distintas maneras. El investigador debe tener claridad en la intencionalidad de esta técnica y en el registro visual que quiere utilizar para informar u obtener información, pues el investigador debe ser capaz de extraer de la fotografía todos sus valores formales y expresivos, pero la tarea no se reduce al análisis... si no que el profesional es también quien selecciona la imagen para su uso y aplicación (Salvador-Benítez, Sánchez-Vigil, 2013).

Cartografía social: en el proceso investigativo se desarrollará a partir de dos momentos: un primer espacio en el que se identifique la concepción y análisis del territorio, acontecimientos, conflictos, situaciones que los movilizan y que responden desde los objetivos de la organización. Para un segundo momento se analizará desde la respuesta que da la organización a esos conflictos identificados, reconociendo esta metodología como una herramienta cualitativa de carácter territorial que representa significaciones del espacio, ya sea de manera individual o colectiva. (Barragán-León, 2019)

La cartografía social es una técnica de construcción colectiva y participativa que permite representar de diferentes formas situaciones, relaciones, hechos, lugares significativos, etc., de un territorio, también se puede denotar como un mapa ilustrativo que puede hablar sobre un espacio determinado, contar una historia o mostrar el relacionamiento entre distintos componentes que se expongan en el mapa. La cartografía social promueve la participación activa de un grupo o comunidad en torno a un tema o problemática de interés general, es decir, es una tarea compartida en la que se establece un intercambio de ideas que son debatidas para llegar a consensos.

Permite comprender de manera colectiva experiencias y vivencias históricas, visiones, exponer datos descriptivos y representar escenarios que expliquen las resistencias sociales de las organizaciones focalizadas en el Magdalena caldense.

1.3.5. Organización, sistematización y análisis de los datos.

Esta se realiza a partir del diseño de guías metodológicas que permiten planificar el proceso de indagación en relación a las entrevistas y los espacios de socialización, y, a su vez, permiten la consolidación de la información recopilada mediante los documentos de reflexión que, al momento de sistematizar la información, facilitan, el avance en construcción del documento de tesis.

Por lo tanto, es necesario hacer un proceso posterior de revisión del material obtenido en el proceso investigativo, la transcripción de entrevistas, la organización de datos y la incorporación de las recomendaciones dadas por la asesora de tesis.

A partir de esta propuesta metodológica, se establece la siguiente estructura para el desarrollo del proceso investigativo:

OBJETIVO ESPECÍFICO	FUENTES	ESTRATEGIAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	ANÁLISIS (método de análisis)	PRODUCTOS
Reconstruir históricamente los antecedentes de las organizaciones sociales objeto de estudio y su emergencia en el contexto de violencia.	<ul style="list-style-type: none"> • Ocho miembros fundadores de las dos organizaciones participantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas individuales. • Construcción de la línea del tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Transcribir entrevistas. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Construcción del 1er capítulo de los resultados desde la reconstrucción histórica de las organizaciones sociales. ✓ Producción audiovisual que cuente la trayectoria de la organización en los momentos del surgimiento,

				resistencia y permanencia.
Reconocer los procesos de liderazgos comunitarios y de movimientos sociales que han contribuido a la permanencia y sostenibilidad de las organizaciones sociales.	<ul style="list-style-type: none"> • 20 miembros de las organizaciones identificadas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Búsqueda documental al interior de la organización. • Entrevista estructurada. 	<ul style="list-style-type: none"> • Transcribir entrevistas. • Análisis de datos visuales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción del segundo capítulo de los resultados.
Comprender la dinámica de los marcos de acción colectiva que han permitido generar procesos de resistencia civil a las organizaciones participantes del estudio.	<ul style="list-style-type: none"> • 20 miembros de las organizaciones identificadas (líderes y no líderes de la organización). 	<ul style="list-style-type: none"> • Cartografía social o entrevistas, para análisis de dos momentos claves: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Análisis del territorio: acontecimientos, conflictos, situaciones que los movilizan, y que <u>responden desde los objetivos de la organización.</u> ✓ Cartografía de la respuesta de la organización ante esos conflictos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Proponer grabación de video que facilite el proceso de análisis. 	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción del tercer capítulo de los resultados.

Ilustración 7. Proceso metodológico de la investigación

Fuente: Elaboración propia (2023)

De acuerdo a lo anterior, los el proceso de análisis de los datos cualitativos obtenidos incluye métodos de análisis de datos, triangulación y cuestiones de calidad de información, que permitirá avanzar en la consolidación de los relatos cotidianos de los participantes de la investigación en relación con las categorías de análisis de este proyecto. En este sentido se propone:

1.3.5.1. Métodos de análisis de datos:

La estrategia de análisis utilizada para comprender la información recopilada a través de las acciones de campo se desarrollarán por medio de tres momentos , en los que la información se someterá a un análisis de la veracidad y comprensión que requiere el proceso investigativo de esta manera se podría representar para esta investigación de la siguiente forma:

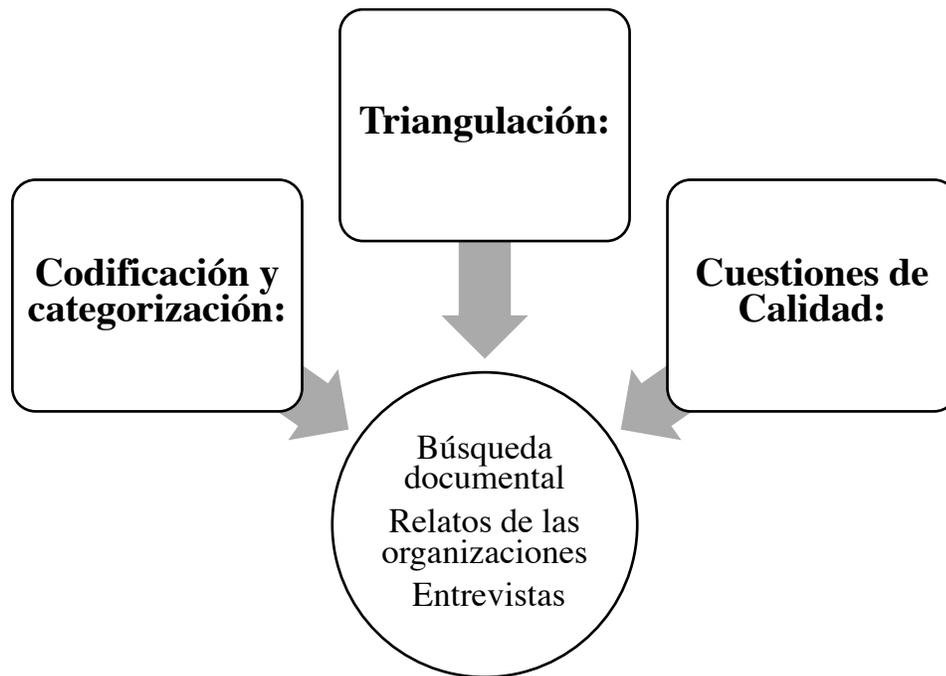


Ilustración 8. Método de análisis de datos

Fuente: Elaboración propia (2024)

1.3.5.1.1. Codificación y categorización:

A partir de la información obtenida mediante las entrevistas, encuentros grupales, y observaciones, este proceso permite avanzar en la identificación de elementos relevantes de los datos, para irlos categorizando de acuerdo a

las líneas conceptuales que se han definido en este proyecto para luego categorizarlas, a partir de esto se desarrolla una estructura en los datos como paso hacia una comprensión completa de la cuestión, el campo y, por último, si bien no menos importante, los datos mismos (Flick, 2007, p.137). En este sentido, la relación desarrollada permite definir líneas narrativas a partir de elementos conceptuales como la resistencia social, violencia, y organizaciones sociales. Sin embargo, el proceso tendrá en cuenta elementos emergentes desde la observación, y otros códigos que surjan de las conversaciones, reconociendo la dinámica de las organizaciones sociales como un conjunto de acciones diversas que buscan el bienestar común, lo cual implica un desafío constante en este momento.

1.3.5.1.2. Triangulación:

Desde la información obtenida mediante la categorización y codificación, es válido avanzar en la triangulación de esta con otro elemento importante, la validación del entrevistado mediante un proceso de comunicación permanente y con la información teórica que se ha recopilado durante la estructuración del documento. Según (Flick, 2007) la codificación y categorización se puede combinar con análisis cuantitativos de datos estandarizados, se puede referir también a tipos y fuentes diferentes de datos cualitativos (p.138) de esta manera la información cuenta con relevancia y pertinencia que surten un proceso investigativo con mayor coherencia en relación a la propuesta metodológica.

1.3.5.1.3. Cuestiones de Calidad:

A partir de este momento se empieza a analizar la información recopilada a través del trabajo de campo de la mano con la asesora del proyecto, y en sintonía con el momento de triangulación con las poblaciones participantes, buscando que emisión de la información cuente con reflexiones, (Flick, 2007) refiere que el enfoque para la calidad en este caso es validar los documentos en reuniones de equipo del grupo de investigación. En general, debería hacerse visible en los resultados y en sus presentaciones el modo en que los investigadores han comprobado y vuelto a comprobar sus conclusiones frente al material y especialmente frente a los casos y los materiales que se desvían de sus hallazgos, conclusiones y generalizaciones (p.143)

1.3.6. Consideraciones éticas

Para el desarrollo del proyecto de investigación se han definido los siguientes aspectos y estrategias éticas que garanticen un proceso fundamentado en la protección de los participantes del estudio:

- Jornada de socialización en la que se definirá la autorización por parte de las organizaciones y líderes comunitarios para el desarrollo de la investigación.
- Salvaguardar los derechos de los implicados y que su bienestar no se vea afectado, por lo que se define que es decisión de los participantes utilizar seudónimos si fuese necesario con el objetivo de mantener anonimato cuando se requiera.
- Durante el desarrollo del proceso, se define que la participación se da de manera libre y autónoma, sin necesidad de presionar a los participantes.
- Discreción y reserva de la información cuando las comunidades, líderes e instituciones así lo requieran.

- El proceso investigativo busca generar conocimiento desde las prácticas organizativas, reconocimiento de su proceso histórico, desarrollo de procesos de fortalecimiento organizacional que orienten su planeación estratégica y construcción de imágenes y símbolos relacionados con el actuar de las organizaciones. Un proceso de corresponsabilidad y reciprocidad que fortalece la relación academia y ciudadanía.
- Se reconocen los participantes como sujetos de derechos dando el valor ciudadano que corresponde.
- Avanzar en los procesos de comunicación permanente de los resultados con las organizaciones participantes, para el reconocimiento de los hallazgos, la veracidad y validación.

Como estrategias éticas que se contemplan para el desarrollo del proyecto se establece:

- Diligenciamiento de consentimiento informado, como un instrumento que presenta un panorama sobre el uso de la información con fines académicos.
- Mantener la confidencialidad y anonimato de acuerdo con las solicitudes de los participantes para mantener su seguridad e imagen.
- Se realizará el proceso de retorno social de la información a las organizaciones participantes en diferentes escenarios.
- La investigación mantendrá al igual que el proyecto el establecimiento de los derechos de autor en documentos referenciados.

1.3.7. Resultados y discusiones de la investigación

Este camino de investigación se sitúa en tres momentos importantes que se han consolidado en prácticas de acción colectiva que permiten reconocer cómo estos escenarios se cuestionan lo que ocurre en el entorno y cómo se empiezan a consolidar espacios para dar respuesta a diversas formas de injusticia y fractura del tejido social. En un primer momento se avanza en la comprensión de estas dinámicas de surgimiento, las que permiten entender cómo las labores de las organizaciones sociales se dan en medio de coyunturas territoriales que en poblaciones

participativas se materializan en el desarrollo de procesos para la transformación social promoviendo la unión, la incidencia y la solidaridad en la población en aras de establecer nuevas formas de coexistencia.

El segundo momento es de comprensión de las prácticas de resistencia de las organizaciones sociales, las cuales se dan en entornos hostiles desde formas de violencia estructural, directa o cultural, que impulsan a desarrollar acciones sociales para hacer frente a la vulnerabilidad y la violencia. Sus caminos son diversos, sus prácticas son pensadas desde las personas y sus impulsos tienen un sustento emocional que se configura como un motor que las impulsa a actuar, entendiendo las emociones como una característica particular que las une como organizaciones haciendo frente desde el miedo, la indignación, el amor, el cuidado, la alegría y la frustración hacia entornos en los que están situados, pero en el que su presencia es para resistir.

Ya en el momento de la permanencia se encuentran esas formas de afrontamiento en las que las organizaciones sociales participantes muestran experiencias valiosas de su presencia en el territorio. Aquí es valioso encontrar elementos como las unidades productivas, los procesos de gestión y la participación activa en espacios de concertación que hace que sus voces escalen diferentes dimensiones de los territorios.

1.4. Capítulo 1: Surgimiento en contextos de violencia cultural, estructural y directa.

Son las organizaciones sociales un escenario de acción colectiva que ha posibilitado la creación de nuevas estructuras pacificadoras y de cohesión social en los territorios, constituidas por individuos que comparten vivencias, sentidos y experiencias que las impulsan a desarrollar iniciativas que mitiguen la vulnerabilidad, promuevan el empoderamiento y fortalezcan la identidad de los territorios. Es decir, se han configurado como un espacio de interacción para la construcción de paz desde la justicia social.

Para el caso del Magdalena caldense, las organizaciones sociales *Corporación Casa de la mujer en Dorada* y *ASOJÓVENES en Samaná* han transitado desde sus orígenes por diversos conflictos que recaen en violencia, lo cual es complejo para que puedan mantenerse y desarrollar sus objetivos y principios, porque las prácticas de conflicto niegan sus identidades y están en contra de su autorreconocimiento.

Por lo anterior, se hace necesario reconocer y analizar el contexto territorial desde las experiencias cotidianas que les dan a las organizaciones la capacidad de proponer, dialogar, debatir y sustentar estrategias sociales que mitiguen injusticias, exclusión y conflictos para la promoción de un territorio que parte de las vivencias para la reconfiguración de su presente en sintonía de la justicia social. Y son constructoras de paz por su vocación de generar relaciones armónicas entre la sociedad civil y la institucionalidad, reconociendo estructuras, dinámicas y políticas que deben vincularlas, así la participación, el empoderamiento y el reconocimiento son parte de sus acciones pacificadoras.

Este capítulo permite reconocer las dinámicas de surgimiento de dos organizaciones sociales del Magdalena caldense; sus experiencias han sido el punto de partida para la construcción documental y permiten entender su recorrido, experiencias, barreras y logros a nivel territorial. Para dar mayor profundidad al análisis, fragmentos de las entrevistas realizadas por el investigador serán desplegados a través del texto.

1.4.1. Incidencia juvenil para el desarrollo territorial: Asociación de Jóvenes Rurales Gestores de Paz (ASOJÓVENES – RGP) Samaná, Caldas

Las condiciones sociales que han llevado a cuestras las comunidades rurales del oriente de Caldas han sido interminables. Esta región del departamento ha sido testigo de diferentes formas de manifestación de violencia y de acuerdo con la apuesta de Johan Galtung (2004) se podrían evidenciar: la directa, gestada por grupos paramilitares, guerrillas y fuerzas del Estado en un afán por dominar y mantener el poder sobre un territorio con una importante diversidad ambiental y natural. La estructural, que se ha manifestado en una ausencia de servicios estatales que deben atender las necesidades de las comunidades pues históricamente se ha creído que la presencia de Estado se limita solo a la disposición de fuerzas militares en los territorios, y por último la cultural que muestra claramente que el deseo por sobrevivir en condiciones de dignidad hoy hace que las comunidades invisibilicen o normalicen esas situaciones. Galtung las define de la siguiente manera: la violencia directa es la violencia manifiesta, es el aspecto más evidente de esta. Su manifestación puede ser por lo general física, verbal o psicológica. La violencia estructural se trata de la violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo. Su relación con la violencia directa es proporcional a la

parte del iceberg que se encuentra sumergida en el agua. La violencia cultural es aquellos aspectos de la cultura, en el ámbito simbólico de nuestra experiencia, que puede utilizarse para justificar o legitimar la violencia directa o estructural.

Estas situaciones hoy son visibles ante los ojos de pobladores quienes han venido promoviendo desde la base social acciones para hacer frente a lo vivido, como una manera de asumir una forma de vida direccionada al bienestar común que haga contrapeso a las situaciones de violencia vivida y que se expusieron con anterioridad. Por lo tanto, este territorio se nutre de experiencias, relatos, recorridos y trayectorias que se han fundado en el conflicto armado que se ha desatado por el control de las tierras y las rutas ilegales que conectan al oriente de Caldas con Antioquia, Boyacá, Cundinamarca y el Tolima. Sin embargo, son un espacio donde se consolida la identidad rural como un referente de permanencia y resistencia en un territorio afectado por las dinámicas del conflicto.

En estas dinámicas, los jóvenes han sido parte de estos procesos, desde el reconocimiento de las vivencias de sus padres, abuelos y parientes y desde sus experiencias personales, ya que muchos de ellos eran apenas unos niños cuando el conflicto social de esta región estaba álgido, pero también han empezado a comprender que vincularse y hacer parte de las acciones de venganza y herencias del dolor no es la salida para reconfigurar la cotidianidad de sus territorios. Por eso, hoy asumen con gallardía y capacidad de agencia la vinculación de diversas acciones sociales que se han empezado a ofertar y que han movilizado en ellos nuevas capacidades y fortalecido las ya existentes, evocando liderazgo, agencia, solidaridad y resiliencia para pensarse estrategias que les permitan pertenecer directamente al desarrollo de sus comunidades. Los jóvenes han entendido que la resistencia social es la salida para recuperar la identidad y la tierra que por años se ha despojado en el marco del conflicto armado.

En el municipio de Samaná, diversas organizaciones sociales han generado acciones para promover procesos de cultura de paz, incidencia política y emprendimiento como la Fundación Apoyar, que, desde el año 2000, hace presencia en la región del oriente de Caldas implementando proyectos sociales con diferentes grupos poblacionales como campesinos, jóvenes, mujeres, niños, niñas y adolescentes, y organizaciones sociales a partir de recursos generados por la cooperación internacional. De esta manera, han logrado la construcción de cinco hogares juveniles campesinos en Victoria, Samaná, Florencia, San Diego y Arboleda (Pensilvania); la entrega de viviendas

rurales a familias en retorno de San Diego, el proyecto Jóvenes Emprendedores en La Dorada, Niños, niñas, y adolescentes en calle, entre otros que muestran la experiencia de esta fundación en el territorio. A partir del 2014 inicia el proyecto Red Juventud Rural del oriente de Caldas que tenía como objetivo consolidar una red de jóvenes de los municipios de Samaná y La Dorada (zonas rurales) desde la formación humana y social, en incidencia pública y en emprendimiento que promoviera un espíritu de vinculación activa de los jóvenes en su realidad social.

A partir de la incidencia juvenil, se lograron transformaciones significativas que atañen a las estructuras sociales que rodean los jóvenes y que hacen de los proyectos actores estratégicos para la planificación del mismo territorio. Dentro de estas acciones están la movilización para la efectiva construcción y formulación de la política pública del municipio de Samaná, Caldas; la dinamización para el apalancamiento de 20 unidades productivas de jóvenes del municipio de Samaná con vocación agrícola, porcícola, avícola y bovina, y la articulación y trabajo en red con instituciones como la alcaldía municipal de Samaná, el PDPMC, los hogares juveniles campesinos, e instituciones educativas de la región.

Para el 2016 el proyecto entra en su etapa final y empieza su retirada promoviendo la capacidad instalada en los jóvenes participantes del proyecto desde la articulación con la Red Nacional de Jóvenes Rurales y la Red de las Américas. Así es como uno de los nodos fortalecidos en el corregimiento de Florencia, municipio de Samaná, decide continuar acciones comunitarias para el fortalecimiento del tejido social y se gesta su iniciativa de consolidar una organización juvenil con razón social Asociación de Jóvenes Rurales Gestores de Paz “ASOJÓVENS RGP” fundada en el mes de febrero de 2017.

“Finalizando el 2016 los procesos en los que como jóvenes estábamos se estaban acabando, y nos íbamos a quedar como con las manos quietas de ¿qué más hacer en transformación social? o ¿cómo más por formarnos?, ese tipo de preguntas nos estaban surgiendo. También teníamos una política pública vigente y nos gustaba muchísimo la idea de empezar a desarrollarla, dinamizarla, ese tipo de cosas, porque quedaba la política

pública, pero faltaban sus planes de acción, sus planes estratégicos de cómo empezar a consolidar acciones para el cumplimiento de sus metas y objetivos”. Felipe Aristizábal¹

Para el año de su fundación (2017) eran 14 asociados y fundadores, y para el 2018 solo quedaban cinco, ya que por ausencia de oportunidades en empleo, educación y formación tuvieron que desplazarse a otros territorios. En 2018 la organización vinculó nuevas personas para aumentar su base juvenil, sin embargo, nuevamente se presentó el desistimiento de algunos por dificultades y ausencia de posibilidades. Por lo tanto, en la actualidad cuentan con Jesús Delgado, Yeimy Delgado y Luis Felipe como fundadores, de la mano con Duverney, Anderson y Mónica que ingresaron en el 2018. En palabras de ellos, contaron con una buena oportunidad al iniciar su idea pues el padre del corregimiento les facilitó un espacio, sillas y mesas, logrando consolidar un escenario de encuentro que fue generando identidad como organización. A su vez, gracias a la estrategia de fondo rotatorio, contaban con un recurso entregado por la Fundación Apoyar de \$500.000 pesos, más los aportes que lograban tener por asociado (eran \$2.000 pesos por mes que cada uno entregaba) y un material pedagógico que utilizaban para dinamizar los espacios de encuentro entre los jóvenes.

Luis Felipe Aristizábal es uno de los fundadores, y para la época de inicio de la Asociación era estudiante de ingeniería mecatrónica y estaba convencido de sacar adelante su título de carrera y de hacerlo con proyección internacional; se quería ir para Suiza o Canadá a desarrollar un posgrado en ciencias, tecnología e innovación. Su formación era a distancia, por lo que debía viajar semana a semana a La Dorada a estudiar de lunes a jueves y volvía viernes sábado y domingo a trabajar y a pensarse la organización, ASOJÓVENES. Por su parte, Jesús Delgado, vinculado al equipo de trabajo de la fundación Apoyar y líder juvenil del proyecto Red de Jóvenes Rurales del oriente de Caldas, para el 2017 ya estaba vinculado al proyecto “Gestores de paz” y era estudiante del programa de Administración de Empresas Agropecuarias de la estrategia Universidad en el Campo. Finalmente, está Yeimy Delgado, para ese entonces una estudiante del programa de Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas sede Manizales, con capacidades

¹ Durante esta investigación los participantes autorizaron la publicación de sus nombres a partir del uso de sus experiencias narrativas como elementos de construcción del informe final de tesis. Por lo tanto, cada relato tendrá el nombre real del participante entrevistado.

de liderazgo juvenil, sentido de pertenencia por el territorio, postura crítica frente a la realidad, y participante de proyectos sociales de la fundación Apoyar y el PDPMC.

Esta organización surge, entonces, como un escenario de acción colectiva en aras de generar nuevas oportunidades desde los jóvenes de cara a la permanencia y recuperación de la identidad territorial de ruralidad juvenil, quienes deciden mantener los espacios de discusión, de reflexión y definición de acciones para poder hacer frente a las situaciones que hoy se configuran como dificultades para los jóvenes y las comunidades rurales asentadas en esta región;

“Nosotros nacemos de procesos bastante significativos para la región como son las escuelas de liderazgo del Programa Desarrollo para la Paz de Magdalena Centro, pero nos complementamos un poco más en la visión de juventudes desde las políticas públicas, el emprendimiento y el desarrollo de capacidades con la Fundación Apoyar que nos dio como ese impulso a través de su programa Red de jóvenes rurales de Caldas, del oriente de Caldas y luego empezó como a tomar un poquito más de forma de cuando estos procesos se quedan ahí y uno dice y ¿qué más adelante?, ¿qué se va a hacer? y ¿por dónde nos vamos a ir?” Felipe Aristizábal

Lo anterior presenta un panorama de tránsito en la formación, el aprendizaje y empoderamiento que los pone en sintonía de analizar su futuro y su rol para construir territorio desde las capacidades de agencia, liderazgo e incidencia, en medio de la incertidumbre por el acompañamiento organizativo, pero con el anhelo de seguir transformando realidades.

En la actualidad, esta asociación ha avanzado en la estructuración de su planeación estratégica en la que han definido líneas de acción que marcan la ruta de la organización a nivel territorial. Dentro de estas se encuentran Educación, formación y sociedad, esta busca desarrollar acciones encaminadas a propiciar un acceso a educación formal y no formal a jóvenes del territorio, concibiendo esta acción como un elemento determinante para el desarrollo humano. También se encuentran las alianzas público-privadas con instituciones como la Universidad de Caldas y el SENA para ofertar programas de educación técnica, tecnológica y universitaria, y con instituciones de la sociedad civil que promuevan formación en habilidades para la vida, incidencia pública y productividad. Mediante esta línea de acción, la organización busca atender esa necesidad que

tienen hoy los jóvenes rurales para acceder a la educación superior y tener mayor posibilidad de entrar a un mercado laboral con mejores garantías.

Otra línea es la de Emprendimiento y productividad. A partir de esta línea, la organización busca focalizar, fortalecer y acompañar el desarrollo de iniciativas productivas que emergen desde los jóvenes participantes, con el objetivo de impulsarlos desde el acompañamiento técnico, comercial y económico, enfocado en mejorar sus procesos y manteniendo la identidad rural en los jóvenes. A su vez, contribuye a la dinámica económica del territorio desde la generación de empleo y la productividad. Esta línea contribuye a atender la necesidad identificada en los jóvenes acerca de las ausencias de empleo en el territorio y generación de ingresos, esto teniendo en cuenta que en poblaciones pequeñas es evidente la falta de empresas o instituciones donde puedan emplearse. Actualmente, esta línea se ve materializada en el desarrollo del negocio “Florentino” como una marca social que busca que a través de la comercialización los jóvenes lideren procesos productivos.

Desde la incidencia pública, se define la línea de Políticas públicas: articular y gestionar acciones en el marco de la política pública de juventudes aprobada por el Concejo municipal en el año 2016. Aquí también se acompañan los espacios de construcción de los planes de acción de la PPJ para los años de vigencia. Mediante esta línea, los jóvenes buscan incidir y vincularse activamente a las decisiones públicas que los involucran, pero también exponer su capacidad de reconocimiento del contexto y de las necesidades que tienen los pobladores para que desde programas, proyectos y estrategias públicas se puedan atender y, por ende, asignar recursos para hacerlo.

En cuanto a su ubicación territorial, y reconociendo la ecología social como parte de su objeto de acción, se establece la línea de Medio ambiente. Como elemento movilizador del establecimiento de esta línea de acción se encuentra la riqueza ambiental con la que cuenta el municipio y el Parque Nacional Natural de la selva de Florencia. Esto ha convocado a los jóvenes a pensar el medio ambiente como un requisito fundamental en la formación de los ciudadanos, para su conservación, protección y conciencia social de su cuidado. Los jóvenes han asumido un rol importante en la defensa de los recursos naturales de su territorio, ante proyectos mineros y energéticos de algunas instituciones.

De esta manera, la organización juvenil ha procurado dar respuesta a situaciones que ha identificado y que se consignan según datos de la Política Pública de Juventud del municipio de Samaná que, a su vez, hoy los convoca a actuar desde la sociedad civil para dar respuesta a situaciones de violencia estructural como lo son las dificultades de acceso a empleo juvenil, ausencia de oferta para la formación profesional, bajos salarios, ausencia de apoyo a emprendimientos juveniles, insumos agrícolas de alto costo, vías de acceso en mal estado y poca articulación institucional e intersectorial para desarrollar procesos formativos, que los ponen en un escenario de retos y desafíos permanentes.

En cuanto a la violencia cultural, uno de los desafíos que se encuentran es: presencia de discursos que desconocen a los jóvenes, por lo tanto enfrentan acciones por su reconocimiento como sujetos de derechos en escenarios de planeación, participación y toma de decisiones en las dimensiones del desarrollo territorial: político, social, económico, cultural y ambiental que les permita avanzar en la implementación del enfoque de derechos y diversidad en la formulación de planes, políticas y programas que promuevan el desarrollo integral de la población joven y la construcción de ciudadanía.

Y la violencia directa que, según la alerta temprana N° 0021-19 de la Defensoría del Pueblo (2019), ubica a Samaná como un territorio de riesgo para los jóvenes, mencionando posibles hechos de amenazas, homicidios, atentados y violencia contra líderes y lideresas sociales y defensores de derechos humanos.

Este panorama hace necesario fortalecer y reconocer los espacios formales y no formales, así como las expresiones, tradiciones y alternativas de participación e incidencia política juvenil que permitan la construcción de procesos democráticos y pertinentes a nivel social y comunitario. Aquí el Estado debe garantizar mecanismos que promuevan una participación juvenil real y efectiva en los espacios de toma de decisión, en aras de incidir en los asuntos públicos, para asegurar un desarrollo integral e incluyente de la sociedad, partiendo de un enfoque de derechos y mediante la inversión de los recursos públicos.

Toma relevancia el análisis previo, que ya muchos jóvenes conocen acerca de su realidad, pero también cómo esta motiva a que ellos empiecen a ser gestores de su propio desarrollo, sin quitar responsabilidades gubernamentales, sino exigiendo, proponiendo y movilizand recursos

para que exista una forma de resistencia ante ese modo de violencia estructural que vive hoy el territorio y desde la experiencia vivida en esa forma de violencia directa de la que por años fueron testigos. Desde su experiencia de acción en cinco años, la organización ha promovido diversos logros que se han materializado en la transformación de vida de los jóvenes del territorio. Por esta razón, toma protagonismo la gobernanza como estrategia de resistencia, permitiendo la construcción colectiva y ejercicio de poderes para que el Estado se ocupe de lo que se tenga que ocupar.

Algunos de los mejores ejemplos de las capacidades de agencia para la gestión y cooperación nacional e internacional que les ha permitido consolidar un relacionamiento estratégico con aliados que han inyectado recursos para el desarrollo de proyectos de fortalecimiento de la identidad rural, son la marca social “Café Florentino”, una línea productiva de identidad territorial, y el acompañamiento en la definición de acciones para el parque Natural Selva de Florencia. Esto se ha materializado gracias a la articulación con entidades como la Agencia de cooperación italiana, el Sena, la fundación Apoyar y el PDPMC, que les han permitido nutrirse de cara a los retos que enfrentan.



Ilustración 9. Consejo Departamental de Juventud 2023

Fuente: Repositorio personal, (junio 2023)

Este recorrido organizativo hace visibles las prácticas cotidianas de resistencia social que ha emprendido ASOJÓVENES RGP en su territorio, donde la desigualdad, la injusticia y la violencia se han convertido en aspectos propios de sus realidades, es decir, una concepción crítica de su territorio, pero propositiva en la medida en que se establecen lineamientos para atender esas dificultades. Estas formas de resistencia surgen desde la base social en una dimensión de abajo hacia arriba. Sus aspiraciones son vistas desde una triangulación armónica entre aspectos personales, sociales y ecológicos que incluyen valores, sentimientos, experiencias, atención a necesidades, empoderamiento, propuestas de solución de conflictos y relaciones positivas con el ambiente y la naturaleza; así entonces, la paz integral que proponen incluye aspiraciones y necesidades personales, sociales, y ecológicas; plantea la transformación de realidades relacionadas con violencias estructurales como la pobreza, la miseria, y la exclusión y propone la generación de escenarios de convivencia pacífica y cultura de paz. (Hernández, 2009)

Es importante desmitificar el hecho de violencia con relación a la resistencia, pues la forma de resistencia que se presenta aquí está relacionada con la no violencia, ya que la población objeto de análisis ha emprendido acciones que surgen como iniciativa propia, pero que se fundan en la participación, el liderazgo y la movilización para la gestión que contribuya a dar respuesta y garantía a sus derechos ciudadanos. La acción colectiva que ha emprendido la organización social en el territorio ha buscado generar transformaciones significativas sin el uso de la violencia.

Su surgimiento, entonces, se relaciona con un tipo de violencia estructural que hace visible la ausencia estatal frente a las demandas de la población. Como ellos mismos lo han manifestado, no existen programas de acceso a educación superior, apoyo al emprendimiento juvenil u ofertas de empleo juvenil que fomenten la permanencia del joven rural en el campo, también hay precariedad en el sistema de salud y dificultades para satisfacer las necesidades básicas de los jóvenes por parte de sus padres, sea por desempleo o porque, aunque cuentan con empleo los salarios no son suficientes. Surge así la posibilidad de resistir desde el establecimiento de un escenario de participación que se consolida en organización, donde emergen ideas, posturas, posiciones y

propuestas que logren transformar la realidad en medio de este escenario de violencia estructural que ha permeado el territorio. Los logros ya se han identificado y seguirán surgiendo otros en medio de las dificultades que la organización ha venido evidenciando.

1.4.2. Hacia el empoderamiento, la incidencia y la vinculación activa de las mujeres en el desarrollo territorial: CORPORACIÓN CASA DE LA MUJER DEL MAGDALENA CENTRO (La Dorada, Caldas)

La Dorada, Caldas, ha vivido el dolor y el legado de procesos de conflicto social establecidos por la lucha entre grupos armados en busca del control territorial, allí las cifras de víctimas del conflicto armado hacen evidente que su presencia ha marcado una nueva forma de establecimiento social que ha generado marcas y heridas que han llegado a lo cultural y que se han naturalizado.

El contexto de La Dorada se ha venido gestando en medio de formas de conflictividad social que han permeado el desarrollo social y humano de sus habitantes, es un escenario en el que se hacen evidentes relatos y discursos que validan formas violentas de acción para consolidar “un orden social que era concebido por los paramilitares como un imaginario de los territorios donde se borraba de la ciudad todo lo que, según ellos, afectaba la tranquilidad y el orden de los municipios donde estaban asentados. Esto, desde su concepción de seguridad y desde la macabra acción desarrollada en su presencia como lo era la “limpieza social”. Esto, haciendo énfasis en el conflicto por presencia de grupos paramilitares que prevaleció en La Dorada en la década del 2000 y que, sin duda, ha dejado un legado de violencia cultural en el que se ha naturalizado el conflicto como un posibilitador de “ciudad”. La presencia paramilitar, sin duda, ha dejado un legado de machismo memorable. En el caso de las personas LGBTI en el marco del conflicto armado, estas fueron sujeto de estigmatización y señalamientos constantes por su orientación sexual. Informes demuestran que al lado de ladrones y violadores aparecían los homosexuales y lesbianas en los

llamados panfletos o listas para la llamada “limpieza social”² en la que, por el solo hecho de tener una identidad de género y/o expresión de género u orientación sexual diferente a la heterosexual era un motivo de exterminio, de aniquilación, haciendo referencia a lo antinatural o desviado que afectaban el “orden social”.

Sin duda, el conflicto armado ha ubicado a la mujer en un escenario de vulnerabilidad, porque las prácticas del conflicto tienen una connotación de machismo y dinámicas de dominación que las ha afectado, cosificando sus cuerpos, sometiéndolas a vejámenes y maltratos que llevan a reconocer una deuda histórica con ellas; con quienes fueron un motín de guerra en el marco del conflicto armado.

Las situaciones de conflicto armado en la región del oriente de Caldas generaron un desplazamiento masivo de múltiples familias a La Dorada, municipio que, aun siendo víctima del conflicto armado, recibía muchas de las familias desplazadas de otros municipios que llegaban a buscar refugio por las inclemencias del conflicto en las zonas rurales. Su llegada a La Dorada permitió vincularse a escenarios de formación y participación para el desarrollo de capacidades, como ellas dicen para “conocernos como mujeres”. En estos espacios se conocieron Diana Ocampo, mujer desplazada del conflicto armado de San Diego, en Samaná quien a partir de su desplazamiento decidió liderar la conformación de AMUSDIC, organización de mujeres víctimas que se dedican a la textilería; Nayibe Guzmán, una mujer interesada por el aprendizaje comunitario y el liderazgo femenino que dirigía un grupo llamado “Mujeres ahorradoras”, un proceso surgido desde el programa Familias en Acción que buscaba fomentar desde la base comunitaria el desarrollo socioeconómico de las familias; Ruth Bejarano, mujer líder afrodescendiente con reconocimiento social, representante legal de la Asociación de Mujeres Cimarronas de La Dorada

² La llamada “limpieza social” es en efecto una acción horripilante. Grupos de personas encubiertas, a menudo envueltos en las tinieblas de la noche, asesinan a otras personas en estado de completa indefensión. Les dispararon sin mediar palabra alguna, donde las encontraron, presos de la determinación de exterminar. Es una “limpieza”, queriendo significar que se ocupan del acto de remover la inmundicia y la suciedad. Los cuerpos que yacen portan consigo una marca de identidad: habitar la calle, un oficio sexual, delinquir, ser joven popular. (Perea, 2015).

AMUCID, y Edith Ramírez, mujer líder de la organización MANA la cual está conformada por mujeres desplazadas por el conflicto armado y que para la época promovía negocios familiares de producción agrícola, avícola y porcícola. Coincidían todas en un interés por afrontar las situaciones de conflicto, violencia, desigualdad, invisibilidad e injusticia que se presentaba contra las mujeres de la región en la época en que se encontraron, pero también en la historia de cada una de sus vidas y las de sus familias.



Ilustración 10. Fundadoras Corporación Casa de la mujer

Fuente: La Patria (2012)

En medio de los espacios de formación que lideraba el PDPMC en alianza con GIZ, lograron evocar un mayor nivel de participación e inquietud en relación a la situación que afectaba a las mujeres, pues en el municipio vecino de Puerto Salgar un hombre había asesinado a sus pequeñas hijas de nueve y quince años en su intento por asesinar a su esposa en un episodio de celos. Esto les generó inquietud y las impulsó a consolidar una idea que las agrupara reconociendo el poder colectivo que como mujeres habían fortalecido desde el aprendizaje y la riqueza de sus experiencias de vida. Aquí empieza a hacerse visible la capacidad organizativa de la mujer y la posibilidad de interpretar los contextos de manera integral que les permitió hacer un análisis de su realidad territorial en relación a la atención a las mujeres y las demandas de este grupo poblacional.

Me quedo en La Dorada, porque quiero este territorio, siento que hay mucho por hacer y que yo puedo aportar a lo que falta por hacer y seguir haciendo lo que me gusta que es el trabajo comunitario, quedarme aquí es poder ser la voz de muchas mujeres, ser el trampolín de muchas, la persona que las moviliza, que las fortalece, las escucha; me quedo aquí porque este es mi territorio. Patricia Velásquez

Desde esta lectura empezaron a fortalecer de manera más precisa su conocimiento, en el marco de la ley 1257 de 2008, el desarrollo de rutas de aprendizaje en Bogotá para el conocimiento de otras experiencias de Casa de la Mujer y la articulación con programas sociales y de gestión del desarrollo que las pudieran fortalecer como mujeres para después liderar acciones comunitarias. Es así como se oficializa la creación de la Corporación Casa de la mujer del Magdalena centro, una organización social que agremia diferentes grupos sociales de mujeres con objetivos diferentes pero que transversalizan una coincidencia de acción, la defensa, garantía y protección de los derechos de las mujeres.

“...pues es una casa, es un espacio que tenga los cimientos de una casa tan fuerte que perdure, que sea sostenible, pero que sea un espacio para las mujeres, desde las mujeres, un espacio para nosotras”. Diana M. Ocampo

Así, la casa se crea como un escenario de refugio, de abrigo, de protección que permite de manera estratégica orientar a otras mujeres frente a hechos de vulneración, ya que coincidían en que existía una marcada distancia entre las mujeres y las instituciones gubernamentales que impedía un oportuno acceso a información y a acciones de mitigación de riesgos. Sin embargo, con la consolidación de la organización, sucederían una serie de situaciones que afectarían su intención. Desde elementos políticos que empezaron a ver la propuesta de organización popular como un elemento de proselitismo político, donde en época electoral acudían a sus espacios de reunión a prometer por medio de “diseños arquitectónicos” lo que sería su espacio, a su vez, a prometer espacios que nunca eran entregados y que solo seducían su deseo por generar identidad espacial para miles de mujeres que habitaban en un municipio silencioso y cómplice ante la vulneración permanente de sus derechos, pero que anhelaban encontrarse, discutir, reflexionar y actuar.

La Dorada se ha configurado en el oriente de Caldas como un municipio receptor de población desplazada por el conflicto armado, es así como muchas de las mujeres que hoy han forjado el camino de la Casa de la Mujer son quienes han vivido directamente experiencias de desplazamiento de San Diego, Berlín, Samaná, Florencia y que han emprendido en este territorio diferentes luchas para surgir en medio del dolor y generar redes de apoyo social que mitiguen la vulnerabilidad de la mujer. En este sentido, han consolidado significados a este territorio, un territorio que las ha acogido y les ha respondido de manera efectiva en las acciones sociales que han implicado la movilización de las mujeres.

A nosotros nos tocó salir de acá de La Dorada y dejar todo porque Guillermo no pagó una vacuna y nos amenazaron y nos dañaron todo lo que teníamos y nos tocó salir así. Patricia Velásquez

Es aquí como se empieza a entender el concepto del surgimiento desde elementos como la solidaridad, el amor por el tejido social y el deseo de construcción de una sociedad más justa que las incorpore activamente a partir de espacios políticos, educativos, productivos y ambientales que escuchen la voz de la mujer para gestar el desarrollo de los territorios, pero también que les permita establecer escenarios de interacción permanente para escuchar, orientar y atender a otras mujeres que venían naturalizando comportamientos violentos y agresivos en sus entornos.



Ilustración 11. Corporación Casa de la mujer

Fuente: Facebook (2016)

De acuerdo con lo anterior, claramente se reconoce, no solo la intención de la resistencia, sino a su vez, las posibilidades que esta brinda a los individuos que la emprenden, por lo tanto, toma fuerza el concepto en la construcción de elementos claves que fundan estas acciones concretas que se buscan resarcir desde las prácticas de resistencia. Se puede concluir que la resistencia plantea objetivos de acción y emprende caminos de transformación que, si bien tienen eco, generan reacciones diferentes. Los caminos de la acción colectiva que han emprendido estas dos organizaciones a nivel territorial han gestado transformaciones de cara a la identidad de mujeres que han tenido una lucha por el reconocimiento de sus derechos, demandas, experiencias y vivencias, y de jóvenes por la tierra y su vínculo con este elemento que ha configurado una serie de trayectorias e historias que los hace sentir responsables de su conservación y construcción de identidad como joven rural. “No todas las formas de la política del reconocimiento son igualmente

perniciosas: algunas representan respuestas genuinamente emancipatorias frente a injusticias graves que no pueden ser remediadas únicamente mediante la redistribución”. (Fraser, s.f.)

Siguiendo a Fraser, se encuentra que el reconocimiento de la identidad representa un elemento fundamental por la búsqueda de la justicia social; es un elemento que sitúa las identidades en un espacio de conversación donde convergen historias, propuestas y acciones.

1.5. Capítulo 2: Resistir desde el cuidado y el amor que produce la injusticia.

Esta trayectoria investigativa ha permitido encontrar una estrecha relación entre el componente emocional de los sujetos que hacen parte de las organizaciones sociales participantes y lo que les motiva a mantenerse enfrentando diferentes dinámicas que se dan en los territorios y que se configuran como momentos difíciles, cruciales, de tensión y logros que las mantienen a pesar de las dinámicas internas y externas que se gestan en los territorios y en las mismas organizaciones. Aquí las emociones, que se definen típicamente como un episodio fisiológico a muy corto plazo "desencadenado" por algún evento (Palma, 2009), surgen frente a las injusticias como una especie de motor que las impulsa de manera permanente a desarrollar una serie de acciones en búsqueda de la justicia social, por lo anterior es importante reconocer desde la voz de los participantes cómo estas diferentes vivencias y experiencias las han movilizadas a través de la historia a construir nuevas estrategias de afrontamiento.

...el sentimiento empático de injusticia, reforzado por la ira empática, es un vínculo crucial entre individuos y leyes al proporcionar voces necesarias en las sociedades basadas en la ley para defender la justicia, objetar a las personas y leyes que abusan otros, y estar preparados para castigar a los perpetradores o cambiar las leyes cuando sea necesario. La ira empática es, por lo tanto, un motivo prosocial que da a la sociedad una necesaria columna vertebral. Se ha descubierto que la ira empática, como un rasgo de personalidad o excitante en situaciones, motiva tanto a ayudar a las víctimas como a castigar a los perpetradores. (Vitaglione y Barnett, 2003 en Hoffman s.f., p.14)

En este sentido, se presenta el valor de las emociones como un aspecto humano que facilita la acción y que, en relación a lo colectivo, moviliza una serie de elementos para mitigar riesgos y para hacer visibles formas de exclusión y vulnerabilidad que están presentes.

La presencia de las organizaciones sociales en territorios históricamente afectados por la injusticia, la desigualdad, el conflicto y la violencia es una consecuencia de estas causalidades. Desde el proceso investigativo se ha logrado corroborar que, efectivamente, su surgimiento se da como una forma de resistencia social. En concordancia con lo expuesto se debe reconocer que el concepto de resistencia no precisa desarrollar acciones enmarcadas en las lógicas de guerra, de la confrontación o la dominación; en ella se plantean acciones que se orienten a asumir compromisos individuales con el autorreconocimiento y el empoderamiento para establecer una defensa para los grupos excluidos y vulnerados, es un poder positivo en acciones de fortaleza que promulgan la vida pacífica y radicalmente sin violencia, con un fundamento en el cuidado y el amor por el yo y el otro.

De esta manera, González (2011) considera que la idea de resistencia social no violenta rompe el imaginario de subordinación que se desprende de la dinámica de la guerra cuyas estructuras se basan en relaciones verticales intimidatorias y de prestigios infértiles; la resistencia, por el contrario, propone relaciones de horizontalidad que permiten el cambio, la diversidad y las potencialidades de ser y hacer sin límites impuestos.

Se entiende hasta aquí el rol de la resistencia social como un movilizador de comportamientos, sentimientos y emociones orientados a la participación ciudadana activa, desde una reflexión permanente, el descubrimiento de su propia conciencia que conlleva a asumir una posición con determinación para la generación de pactos con otros ciudadanos, movimientos y organizaciones que consolidan una acción colectiva de mayor impacto. Por eso es importante asumir que “la resistencia social aparece como una opción esperanzadora de ética y estética, un escape posible de las acciones e ideologías impositivas del poder tradicional. La ética se encuentra en el estímulo del “actuar correctamente” con base en valores humanistas y no de estrategia económica o política”. (González et al, 2011). Es dar al ciudadano el poder de la construcción desde su reconocimiento y desde la posibilidad de trabajar de manera articulada para el bienestar común.

La resistencia social se hace relevante como un elemento que configura el actuar organizativo, que empieza a darse desde la acción colectiva que las ha convocado en relación a unos temas que les inquietan. De esta manera, surge como una respuesta a injusticias que se han incorporado a la cotidianidad de los contextos donde se sitúan. Los relatos de quienes han participado han encontrado en este elemento su razón de ser, es como un motor que genera la acción colectiva.

...creo que a mí las injusticias me impulsan a hacer más por las personas, por las mujeres, a empoderarse y a empoderarlas a ellas. Porque es que, vuelvo y le digo: no nos podemos quedar ahí. Entonces eso me impulsa a ser mejor cada día y poder ayudar a más mujeres a ser mejores, que crean en ellas y que se quieran porque esto es de amor propio, es de autoestima, de eso se trata. Patricia Velásquez

Lo anterior permite entender una forma de resistencia social en las organizaciones y es el componente emocional como un insumo de movilización, las emociones en sí son mecanismos incorporados a la biología del ser humano, se han comprendido como elementos que contribuyen al desarrollo de las capacidades individuales desde el afrontamiento. Su rol en el desarrollo de relaciones humanas termina siendo indispensable, pues su capacidad de canalización va determinando el entorno social donde se puede estar. Por lo anterior, en el proceso organizativo también juegan un importante papel, se han visto inmersas en la manera en que las mujeres y los jóvenes terminan actuando.

De acuerdo con Ahmed (2015), la respuesta al dolor, como llamada a la acción, también necesita indignación: la interpretación de que el dolor está mal, que es una atrocidad y que se debe hacer algo al respecto.

Frente al componente socioemocional vinculado al proceso organizativo, se han encontrado elementos que configuran el actuar de los sujetos participantes del proceso. En ellos, las injusticias y las desigualdades promueven mayor capacidad de acción y de resistencia y se convierten en aquel motor que les impulsa un deseo por el empoderamiento personal que los lleva a resistir frente a las estructuras violentas que se han permeado en los contextos donde se sitúan. En las mujeres, las emociones se configuran como un mecanismo político y colectivo de acción: desde lo colectivo se aprende el perdón, la sanación, la confianza, la seguridad y, desde lo colectivo, surge la organización como escenario que permite reconocerse y construir desde la

historia de vida y con la de los otros. Esto quita la culpa, conlleva al perdón y a asumir el dolor que permite reconocerse en el otro desde la empatía, además de ser una emoción que, en el marco de las organizaciones, lleva a consolidar escenarios por la justicia social.

1.5.1. Mujeres que cuidan. Una forma de resistencia frente a las injusticias sociales.

En cuanto a la mujer, su historia no es lejana: “Las mujeres viven la guerra en sus territorios, en su vida y en su cuerpo. Esto es verdad para cualquier persona que haya sido afectada por el conflicto. Sin embargo, la relación de las mujeres con el territorio y con la guerra es diferente de la que viven los hombres, o los niños, o cualquier otro grupo poblacional”. (Gilligan 2018). Sin duda, en el marco del conflicto el rol de la mujer permaneció siendo asumido en relación a la sensibilidad, al cuidado y al servicio, poniéndola en vulnerabilidad frente a un contexto de primacía machista y patriarcal que sustentaba el mismo conflicto, como plantea Gilligan (2013):

Las mujeres estaban sometiendo a escrutinio la moralidad que les había ordenado volverse «abnegadas» en nombre de la bondad, teniendo en cuenta que esa abnegación implicaba la abdicación de la voz y la elusión de la responsabilidad y la relación. No era solo algo problemático desde el punto de vista moral, sino también incoherente desde una perspectiva psicológica: estar en una relación significa estar presente, no ausente. El sacrificio de la voz era un sacrificio de la relación. (p.51)

Sin duda, este legado ha perdurado en la región y ha generado importantes reflexiones y acciones que hoy las lleva a empoderarse desde el aprendizaje y la participación en aras de resistir a esa estructura heredada del conflicto, reconociendo que la voz representa una acción de resistencia social en escenarios políticos.

A su vez, de manera metafórica, un escenario como la “Casa” se ha definido como un espacio de refugio, por lo tanto, encuentra relación directa con las emociones, lo que significa la estructura física, pero más allá, el entorno que se configura allí.

“La organización la defino como mi casa, mi hogar, mi espacio, para mí es como un campo de batalla, pero conmigo misma y para mí es eso porque es como si se le despegan todos los demonios que uno también, como dice el cuento, no solamente cuando uno habla

con las mujeres, no solamente le dicen, sino que uno también encuentra las falencias que uno tiene”. Silenia Vega

No es espontánea esta apreciación, la mujer durante el conflicto debía permanecer en su casa, cuidando y atendiendo, pero verla hoy como un campo de batalla sobrepasa esa visión patriarcal y la configura como un lugar donde pensar, construir, reflexionar, actuar y formarse es la mejor manera de entender que es un lugar para resistir a las injusticias del contexto donde se sitúan.

Resistir ha implicado considerar un espacio como la casa como un lugar de refugio, allí convergen no solo historias de vida, experiencias y relatos, allí también habitan emociones como la tristeza, la alegría, el miedo, el asombro, que les han permitido empezar a desarrollar capacidades de afrontamiento en sintonía de la escucha y del apoyo que implica caminar de la mano de aquellas mujeres que ven en este lugar un escenario de transformación o movilización. La casa de la mujer ha venido enfrentando todas las adversidades de un entorno con prácticas de politiquería, de violencia cultural, estructural y directa que han atacado su intención, pero, aunque les genera quiebres, hoy se puede ver que se mantienen y resisten.

“Nosotras mujeres muy berracas, muy echadas para adelante, decidimos que la plata que nos había llegado del proyecto, lo que había quedado lo íbamos a invertir en qué... en energía porque no teníamos puntos de energía, no teníamos agua, no teníamos sillas, el espacio estaba totalmente destruido, el PDP nos regaló las pinturas, nos pintaron la casa, compramos nosotros silletería, compramos un computador, un vídeo beam, bueno así nació, así comenzó a fortalecerse la casa, totalmente linda, hermosa el espacio y la gente cada vez se enamoraba de ella”. Nayibe Guzmán

Frente a estas historias de resistencia surge entonces que, efectivamente, un espacio físico y acciones permanentes para el cuidado, ubica a estas mujeres en un escenario ético en relación a la vocación humana.

En un contexto democrático, el cuidado es una ética humana, cuidar es lo que hacen los seres humanos; cuidar de uno mismo y de los demás es una capacidad humana natural. La diferencia no estaba entre el cuidado y la justicia, entre las mujeres y los hombres, sino entre la democracia y el patriarcado. (Gilligan, 2013, p.51)

Esto permite asumir que ellas han comprendido que existe un debate histórico que impone el cuidado como un rol de la mujer, pero que lo han llevado a un escenario democrático en el que se asume que el cuidado es un rol humano y que en sintonía de las prácticas de solidaridad que fundan las organizaciones sociales se impone como acciones por la vida y la transformación social. Dentro de las acciones de cuidado existe una práctica que la organización desarrolló durante cerca de ocho años; el programa de radio “Conexión femenina” impulsado y acompañado por el equipo de comunicaciones del PDP. Esta estrategia se dio con el objetivo de hacer réplica de las voces de mujeres para mujeres, en aras de promover el cuidado, desde la protección que puede dar el reconocimiento de red institucional. Este espacio propiciaba la unión de múltiples voces para el cuidado. Sin embargo, este escenario también sirvió para entender, no solo las prácticas de resistencia de las organizaciones, sino también las dificultades que viven a nivel interno, y es que aquí es importante también reconocer que las organizaciones, que son gestadas por seres humanos, emocionales y sensibles, viven en medio de un escenario de matices.

Es que poder desarrollar un programa radial por ocho años implica la disposición permanente, la planeación, la convocatoria y el desarrollo de la emisión, lo cual en una organización social se configura en barreras, ya que no cuentan con los recursos económicos para el acompañamiento técnico que se requiere, y también se presentan barreras como la imposibilidad por mantener un equipo de mujeres que puedan de manera constante reunirse a planear las temáticas a desarrollar. Para el año 2023, el programa fue interrumpido y se generó un malestar interno a nivel organizativo en relación a la sostenibilidad de los procesos, pues los mismos que surgen como iniciativa de cuidado, paradójicamente deben ser cuidados para su permanencia.

En este recorrido que ha implicado la investigación se ha venido evidenciando que, efectivamente, el concepto de cuidado tiene matices, que en este espacio de la organización social se ha reconfigurado y que ha posibilitado definir, desde el rol de las mujeres, que cuidar se ha convertido en una responsabilidad social directamente relacionada con las emociones que el espacio les ha permitido explorar, esas emociones se colectivizan cuando se asume el territorio como un espacio que implica acción; las emociones se configuran como un punto de partida a la reacción, la respuesta, la mitigación y la movilización, y esto se sustenta a continuación:

“La Dorada representa mi hogar, mi territorio, el lugar que me acogió, representa vida, alegría, es muy pujante, significa muchas cosas, aquí nacieron mis hijas, mis nietos, el hombre con quien he compartido 30 años de mi vida, aquí me conocen, es donde he aportado al desarrollo comunitario, me ha dado muchas más alegrías, más alegrías que tristezas”. Patricia Velásquez

Cuidar desde el amor: una evidencia del cuidado y el amor es la historia de una de las participantes, ya que su experiencia de vida le implicó generar cambios que reafirmaron su amor y le permitieron desligarse de seres que provocaron su sumisión, una de ellas, que durante su participación entendió que era necesario este apartado para reconocer que el cuidado también implica un autoconocimiento para asumirlo y poder aplicarlo, dar el paso hacia adelante es la mejor manera de hacerlo evidente.

Pero sí fue duro al comienzo, fue de constancia, de amor, las que hemos estado ahí antiguas que empezamos, que nos tocó sentarnos en el piso, que nos tocó sentarnos en una tabla, en un tronco, que nos tocó estar sin luz y sin agua somos las mujeres que más adoramos ese proyecto porque lo empezamos desde cero. Desde cero empezamos a construir la casa, aunque la casa como siempre nosotros hemos dicho que somos nosotras. Donde hay una mujer de Casa de la Mujer está la Casa de la Mujer y no necesariamente el espacio físico, sino que el espacio que nosotros tenemos con la Casa de la Mujer, que es que lo llevamos en el corazón, que llevamos el aprendizaje para nosotras, eso es Casa de la mujer. Nayibe Guzmán

Cuidar desde la alegría: los espacios de integración, encuentro y escucha han permitido que la alegría sea parte de sus momentos. Por ende, esta emoción las ha fortalecido en red para que cuidarse entre ellas sea un propósito común. En este sentido, las relaciones cotidianas que se entrelazan a partir de sus vivencias son, sin duda, parte del enganche y la entrega para permanecer en una organización que les ha posibilitado encontrarse. La alegría como emoción básica se configura como una sensación de placer que crea tendencia a la sonrisa, sonrisas que desde sus encuentros les ha posibilitado vivir esta experiencia desde la construcción colectiva.

“...hay un momento que me trajo mucha alegría y que recuerdo mucho y no solamente la alegría fue para mí, sino para varias que queremos mucho la Corporación, el día que nos entregaron el espacio de arriba, el día que Chec nos entregó el proyecto de cuarto de abrigo sentí

una emoción inexplicable fue algo tan bonito, fue volver a recuperar ese espacio, para mí es muy especial ese espacio. El cuarto de abrigo y escucha para mí es algo fundamental, yo pienso que es el cuarto que más debía funcionar en la casa, para mí es un espacio muy especial por eso me alegró tanto, pues ese fue un momento de los más emotivos que tuve en la corporación”. Silenia Vega

Cuidar desde el miedo: el miedo se ha antepuesto en la cotidianidad de la Casa de la mujer, sus experiencias, los relatos y las vivencias de ellas y otras han dejado una marca que poco a poco van transformando en medio de sus capacidades de afrontamiento. El miedo es una emoción que se sustenta en una sensación de angustia que se origina por alguna situación que permite presenciar un peligro real o imaginario. Ese peligro no deja de rondar su espacio, porque son las voces de la estructura machista, los comportamientos y actitudes de poblaciones que han naturalizado la violencia y las estructuras sociopolíticas que desconocen el rol de la mujer en espacios de decisión y participación. Sin embargo, son sus capacidades las que la colectividad viene impulsando como formas de regulación emocional para el miedo, sus estrategias identificadas son estar unidas, acompañadas y proyectadas. *“Me da miedo como lo dicen algunos hombres: ser uno la promotora de abrirles los ojos a las mujeres y mostrarles sus derechos, mostrarles que son capaces, que no necesitan de nadie, eso sí me da miedo; caer pues en eso, porque es lo que le genera a uno enemigos”.* Patricia Velásquez

Sus relatos no dejan de hacerlo visible, lo exponen y lo han identificado.

Cuidar desde la validación de la tristeza de otras: sin duda, en las acciones organizativas que se promueven desde los territorios una emoción como la tristeza siempre está emergiendo, quizás, tiene una relación directa entre el impulso para organizarse y con las vivencias que como organización tienen en un contexto donde hay presencia permanente de situaciones de violencia. *“Se siente mucha tristeza por las historias que uno escucha a veces. Escuchar mujeres que ya se adaptan a esa vida de “ay no es que mi marido es así”.* A uno le da tristeza escuchar esas historias. Silenia Vega

Este panorama hace que una emoción como la tristeza, que se manifiesta a partir de un suceso no agradable, que genera pesimismo, insatisfacción y hasta llanto, haga parte las dinámicas que se viven en la organización. Es que en este espacio convergen, no solo actores sociales, sino personas que están relacionadas con formas de crianza, estructuras familiares y experiencias que

en el espacio salen a flote. Sin embargo, hoy van orientando la tristeza desde sus capacidades de afrontamiento, a reconocerse, entenderse y vivir una emoción como esta, desde el apoyo mutuo, la escucha y el respaldo. *“La otra tristeza fue cuando nos pidieron ese espacio, vinieron precisamente un día de la mujer, un ocho de marzo a traernos esa carta, a decirnos que teníamos que desocupar porque ya ahí no podíamos estar porque venía el proyecto del ferrocarril, y que necesitaban el espacio, entonces ahí fue una nostalgia, una tristeza que incluso Silenia hizo un video de la casa, de la despedida y ella lo borró de Facebook porque cada que veía ese video llorábamos viendo ese video. Entonces fue mucha una nostalgia de ver perder ese espacio que habíamos ganado por tantos años”*. Blanca Campos

Cuidar desde la indignación: este proceso ha permitido entender a la indignación como un sentimiento que logra promover en ellas desde la reflexión, el análisis y el conocimiento nuevas acciones para enfrentar el panorama en el que se sitúan. *“A uno le da esa indignación y uno quisiera que a otra persona no le pase lo mismo, entonces eso da más fuerza, lo motiva a uno para seguir en la lucha”*. Blanca Campos

Es precisamente ese impulso que la indignación propicia el que hace que las organizaciones sociales emerjan como formas de resistencia social en un contexto de violencia. Su rol es, precisamente, entender ese panorama, definirlo y actuar de cara a mitigar situaciones de vulnerabilidad, conflictos, exclusión y otros elementos que dan desde su campo de acción colectiva, posicionándose como espacios de solidaridad que promueven la acción. Como lo asegura Victoria Camps (2013) en la presentación de la *Ética del cuidado* de Gilligan:

El daño moral consiste en la destrucción de la confianza y la pérdida de la capacidad de amar. Uno deja de ser resistente ante la injusticia cuando pierde la capacidad de empatía. Por ello es preciso que el cuidado complemente a la justicia. Para entenderlo, hay que tener en cuenta que la diferencia no está entre la justicia y el cuidado, sino entre la democracia y el patriarcado. Justicia y cuidado son igualmente importantes y universalizables, pero la democracia (y con ella el anhelo de justicia) está amenazada si pervive el patriarcado. Gilligan lo afirma con rotundidad en este párrafo memorable: «En un contexto patriarcal, el cuidado es una ética femenina; en un contexto democrático, el cuidado es una ética humana». (p.9)

1.5.2. La resistencia del joven rural, un fundamento del amor por la tierra

Los jóvenes que se han vinculado a esta investigación, en sintonía con la ética del cuidado, son hijos de mujeres que han vivido historias de conflicto armado en su territorio. Aquí la noción de ciudadano no implica solo alejar a sus hijos del miedo y el peligro, esta noción va más allá, permite entender el rol materno que también ha vivido experiencias de liderazgo comunitario y social, para que sus jóvenes logren desarrollar capacidades que les permitan afrontar las dinámicas del territorio y se vinculen de manera directa a las transformaciones del mismo, esto como una evidencia del amor por la tierra.

Para el caso de los jóvenes vinculados a la Asociación de Jóvenes Rurales Gestores de Paz - ASOJÓVENES RGP de Florencia, Caldas, las emociones han sido un impulso que ha empezado a marcar su ruta de acción de cara a la permanencia en un territorio que ha dejado de priorizar el relevo generacional que permita mantener una zona rural vigente y que continúe dinamizando los procesos de productividad en el país. En este sentido, los hallazgos del proceso han permitido entender el valor que tienen los jóvenes a partir de su vocación como joven rural y su iniciativa por continuar la transformación de cara a la realidad actual y con la creatividad e inspiración que al joven caracteriza.

La visión de territorio se ha consolidado desde sus experiencias en diferentes procesos sociales que se han emprendido en la región, de esta manera, hoy son jóvenes que tienen una visión del territorio que les permite definir acciones para contribuir a la permanencia de ellos en este, con la oportunidad de desarrollarse en un entorno rural que les da una perspectiva diferente en relación al vínculo con la tierra y la posibilidad de comprender la importancia de este escenario, a su vez, la generación de lazos comunitarios en lugares con una importante historia de resiliencia y fortaleza. Estos jóvenes se enfrentan a importantes desafíos que en el capítulo anterior se presentaron, en relación al panorama que ellos han concebido y definido.



Ilustración 12. Reunión con directivos de la Universidad de Caldas para la implementación de estrategias de formación en el corregimiento de Florencia

Fuente: Repositorio personal (agosto, 2023)

Las prácticas organizativas han sido un escenario para hacer visibles las emociones que surgen en la dinámica cotidiana de estos espacios, estos jóvenes vienen de linajes familiares con identidad campesina, que afrontaron de manera directa el conflicto armado del corregimiento, afectando su identidad y su legado con la tierra. En este sentido, la relación del joven con la tierra se ha venido promoviendo desde el rol de los cuidadores para que su permanencia en el mismo resignifique el territorio y reconstruya el vínculo entre joven rural y territorio. ¿Por qué deciden permanecer? Aun cuando las ofertas sociales del Estado colombiano para la población juvenil y víctima del conflicto parecieran centrarse en la institucionalidad de las capitales del país, estos jóvenes prefieren dar un nuevo rumbo a la oferta social y llevarla al territorio, respondiendo a las necesidades de desarrollo humano, pero en concordancia con la vocación del corregimiento de Florencia.

Hoy las agendas institucionales giran en torno a la productividad del café, el ecoturismo, las pequeñas unidades productivas y el cuidado por los bosques, que han sido prioridad en la construcción de agendas juveniles.

1.6. Capítulo 3: Permanecer ha implicado fortalecerse desde el afrontamiento

En Colombia es importante mencionar que las organizaciones sociales han surgido como actores clave en la lucha por los derechos humanos, la justicia social y la construcción de la paz frente a escenarios de violencia directa, cultural y estructural, factores que han creado un entorno hostil que va en contravía de sus convicciones, por lo que han emprendido acciones para enfrentar un panorama complejo para su acción en el que se enfrentan a amenazas y ataques permanentes. A pesar de estas circunstancias, las organizaciones participantes del proceso han demostrado una notable resiliencia como mecanismo de protección. Estas han logrado mantenerse y continuar su labor en medio de un contexto de violencia, adaptándose a las circunstancias y encontrando formas creativas de superar las adversidades. De acuerdo con lo anterior, se ha reconocido en este proceso que una de las principales características de estas organizaciones es su arraigo en las comunidades locales, lo que les brinda un apoyo fundamental y fortalece su capacidad de resistencia.

En términos generales, estas organizaciones, COPORACIÓN CASA DE LA MUJER Y ASOJÓVENES, han desarrollado una serie de estrategias para mantenerse a nivel territorial. Una de estas tiene que ver con el desarrollo de alianzas y redes de colaboración desde las cuales se han unido y creado alianzas con otras entidades locales, nacionales e internacionales para fortalecer su capacidad de respuesta frente a las formas de violencia sustentadas en esta tesis, ya que estas redes les permiten compartir recursos, conocimientos y brindarse apoyo mutuo en momentos de crisis. Otro elemento es su visión por la defensa y protección de los derechos humanos, estos escenarios de acción colectiva han puesto énfasis en la defensa y protección de estos, lo que ha implicado documentar y consolidar estrategias para brindar apoyo a las víctimas y promover la participación juvenil, lo que les ha permitido implementar medidas de seguridad para proteger a sus miembros y minimizar los riesgos asociados a su labor.

La concepción del territorio toma una concepción de cuerpo, un cuerpo colectivo que se defiende y tiene sentimientos en relación a la tierra. Por ende, el cuerpo se resignifica desde la escucha y empieza a hacer posibles acciones políticas colectivas de afirmación para la vida y por la vida que sitúan a los participantes en un escenario decisivo en la consolidación de territorios donde la justicia social sea el camino necesario para empezar a gestar procesos de paz que reconcilien las estructuras sociales que se establecen en los territorios.

Por lo tanto, y en sintonía con lo anterior, son espacios de construcción de paz y reconciliación que han consolidado la voz popular como parte del desarrollo de los territorios que, de cara a lo exterior, empiezan a representar una voz que se hace escuchar y que representa la multiplicidad de voces que en los escenarios colectivos que ellas representan son escuchadas. Sin embargo, es imperante hacer visible que su camino tiene obstáculos externos, pero a su vez, internos que les implica un reto permanente. Estas dificultades internas obstaculizan su funcionamiento eficiente y comprometen su capacidad para lograr sus objetivos organizaciones.

Dentro de los retos de las organizaciones se pueden definir situaciones como liderazgos autoritarios que dan lugar a una falta de dirección clara, falta de motivación y desaliento en los miembros de las organizaciones, pues la falta de un liderazgo sólido puede generar conflictos internos; falta de coordinación y una comunicación ineficiente. Otro elemento que es fundamental es la falta de recursos financieros, humanos y materiales necesarios para llevar a cabo sus actividades, lo que, indudablemente, limita su capacidad para implementar programas efectivos y atender las necesidades de la comunidad a la que sirven.

Es importante también hablar de los conflictos entre los miembros de la organización que surgen debido a diferencias de opinión, rivalidades personales, falta de comunicación efectiva o desacuerdos, que en ocasiones afectan negativamente el entorno organizativo que repercute en la toma de decisiones y la cohesión del equipo. También es importante mencionar que algunos miembros de la organización experimentan falta de compromiso y motivación, lo que en ocasiones se origina por una falta de claridad en los objetivos, falta de reconocimiento o recompensa o una sensación de desaliento debido a la falta de resultados visibles.

Otro elemento importante es la resistencia al cambio, ya que en las organizaciones participantes existen dificultades para adaptarse a los cambios en el entorno, las demandas de la comunidad o las nuevas tendencias en el campo en el que operan; esta resistencia al cambio limita sus capacidades de innovación y transformación de prácticas. Por último, los manejos que implican el control financiero y de recursos, lo que en ocasiones se cuestiona y es generador de desconfianza entre los miembros de la organización.

1.6.1. Casa de la mujer: prácticas de permanencia que implican resistencias cotidianas:

Permanecer a nivel organizacional no implica solamente que los procesos sociales desarrollen una armonía permanente, las organizaciones viven coyunturas internas que en ocasiones generan debates, cuestionamientos, conflictos que las llevan a repensar y definir nuevas acciones de cara a la transformación. El caso de la Casa de la mujer no es lejano, allí en medio de la cotidianidad se gestan situaciones que hacen que la dinámica organizativa se detenga. En la actualidad, en el momento de redactar este documento, la Corporación estaba viviendo un episodio difícil que representaba la ausencia de algunas de sus participantes por razones familiares, agotamiento, desacuerdos, entre otras, sin embargo, no es una situación que apenas surge, pues ellas han vivido momentos críticos, sin embargo, la mejor manera de comprender la resistencia social y la permanencia es que nunca han considerado disolver la organización como una de sus opciones.

A su vez, las prácticas en el municipio de La Dorada permiten entender que las organizaciones tienen una distancia marcada en la relación con el sector institucional que las sitúa en un escenario de vulnerabilidad social en relación a comportamientos del sector público que se identifican en el marco de esta investigación como violencia estructural, la no respuesta a las demandas de la mujer en un contexto de violencia, la ausencia de empleo, la falta de apoyo productivo, la no determinación de acciones para fortalecer la organización y la segregación de su participación en espacios sociales muestran la irresponsabilidad del sector público con las organizaciones sociales del municipio.

Sin embargo, siguen emergiendo iniciativas sociales que, a pesar de los momentos de recesión, permiten dinamizar la organización y generar nuevos espacios de encuentro. Hoy se desarrolla a partir de la danza un escenario novedoso para ellas que les ha permitido ir

reconociendo nuevas voces de mujeres que han mostrado su interés por participar en la organización, pero también empiezan a valorar esta actividad artística como un excelente pretexto para atenderse emocionalmente como mujeres y como un mensaje de que la organización puede desarrollar otros enfoques como el cultural que promueva la vinculación de nuevos actores. A raíz de esta iniciativa han venido pensando una estrategia que busca resignificar el cuidado e involucrar a niños: el semillero de danza, este busca que el niño reconozca que, si bien puede ser un agente de cuidado, también debe cuidarse, buscando el relevo generacional y el desarrollo de nuevas iniciativas que diversifiquen los enfoques de acción de la corporación. Así, el baile se configura como un dispositivo novedoso para convocarlas a los procesos sociales y organizativos.

No trabajamos solo con mujeres, también con los niños, recuerde que también tenemos un semillero de niños donde se les enseña también a los niños a despojarse del machismo, a cuidarse los unos a los otros, a los deberes y derechos y asumir compromisos en sus casas, entonces siempre hemos estado cuidando, no solo a las mujeres, sino también los niños y las niñas. Blanca Campos

Entender la resistencia como un mecanismo emancipador, pero a su vez como un elemento que promueve la voz activa que construye debates y desacuerdos entre quienes tienen un objetivo común, no debe ser un motivo para invalidar que la lucha tiene a su cuesta constantes altibajos y situaciones por mejorar, en esto la Corporación Casa de la mujer tiene mucha experiencia, pues en su recorrido organizativo ha enfrentado situaciones entre sus socias, entre instituciones y con comunidades que les ha permitido aprender afrontar desde lo colectivo las emociones que emergen en medio de los desacuerdos.

Sí ha habido retrocesos porque las organizaciones, como usted saben es duro, pues de trabajar, entonces sí ha habido retrocesos porque, como dice el cuento, hay que devolverse y volver a comenzar y volver a empezar y mirar dónde va el error. Porque la gente, o las mujeres o las personas no están acostumbradas a trabajar en grupo, no están acostumbradas a recibir órdenes, no están acostumbradas al compromiso, a muchas cosas que en una corporación obviamente lo exigen; a usted le exigen estar en una reunión, a usted le exigen trabajar para la Corporación sin sueldo, le exigen muchas cosas, entonces hay mucha gente que no está de acuerdo con la posibilidad, no le gusta estar ahí, por eso, porque no tiene ese sentido de pertenencia por los demás, entonces por eso no son capaz de trabajar, entonces por eso digo yo que siempre es difícil mantener en este tiempo la Corporación. Silenia Vega

A pesar de todos los altibajos que viven las organizaciones sociales, es importante reconocer que hoy las mujeres de la Corporación Casa de la mujer del Magdalena centro pueden hablar desde unas capacidades de empoderamiento que se han gestado a partir de su participación e incidencia activa en diferentes escenarios y procesos sociales, esto les ha permitido que desarrollen unas habilidades para la autogestión, la activación de redes sociales que convoquen a la institucionalidad y estrategias para generar un intercambio de saberes y conocimientos. En este sentido es importante mencionar que han logrado a través del tiempo generar alianzas importantes con escenarios e instituciones con amplia trayectoria en procesos de desarrollo social, de esta manera se han articulado con universidades, empresas privadas, medios de comunicación, instituciones de educación para el trabajo y corporaciones que han nutrido su esencia como organización, lo cual se hace visible en las prácticas de liderazgo, gestión social y solidaridad que emprenden las mujeres que hacen parte de la Corporación.

Estos aliados han sido parte activa en el proceso de permanencia de la organización, ya que han impulsado una serie de estrategias y procesos que desde la organización se han pensado precisamente para fortalecer el tejido social a partir de una lectura del contexto que, como mujeres, han formulado a partir de los relatos de las mujeres que escuchan, de las voces de cada una de las integrantes y las múltiples expresiones de los niños y las niñas que encuentran en este lugar un espacio de acogida y protección que los forma para la vida y les ayuda a entender la complejidad de la sociedad. Es importante mencionar que, si bien la organización ha posibilitado espacios para poder generar una relación asertiva con la administración pública del municipio, se percibe que el nivel de involucramiento de este sector no ha sido protagónico y no ha generado una posición determinante que permita articular esa voz de la sociedad civil con las acciones que los entes territoriales deben promover para mitigar riesgos y promover derechos.

Bueno, si hablamos de los aportes o los recursos que han aportado, para nosotros las universidades han aportado porque nos han capacitado, nos han ayudado en muchas cosas para mejorar la presencia de la Corporación, como hacer podcasts, crear páginas, cosas así, metodologías para trabajar con los niños, dejarnos material de trabajo, todas esas cosas nos han ayudado mucho a mejorar la calidad, pues del trabajo y la Corporación.

También el PDP nos ha ayudado mucho a mantenernos con el programa de radio de conexión femenina, el periódico Magdaleneando, el acompañamiento de los profesionales

cuando nosotros los requerimos. Las universidades generalmente nos tienen en cuenta también para actividades. La Chec hace un aporte muy importante o ha hecho un aporte muy importante que fue el cuarto de escucha cuando lo perdimos que nos tocó trasladar del lugar, hizo ese aporte importante de volver a recuperar ese espacio del cuarto de escucha. De tener el costurero y nos estuvo acompañando mucho tiempo con las Semillas de Paz que es el grupo de niños; es como el aporte que digamos la empresa hace a la Corporación.

La Universidad de Caldas nos ha apoyado con comunicadores, nos ha enseñado muchas cosas más que todo en el área de comunicación y sistemas, ha sido como el aporte que la Universidad ha hecho. Con la Santo Tomás capacitaciones en empoderamiento y política de las mujeres; cuál otra... bueno igual hay muchas entidades que nos han estado haciendo este aporte. La Alcaldía municipal obviamente con el comodato, con el comodato que nos ha hecho, siempre nos ha dado comodatos peleándolo, pero nos lo ha dado. Entonces ese es el aporte que el municipio y las entidades han hecho con nosotros. Silenia Vega

Este recorrido que le ha permitido a estas mujeres aprender desde las dificultades que se dan en la cotidianidad hoy las lleva a mantener una posición radical en relación a su continuidad, a pesar de las complejas dinámicas que la rodean, por lo tanto, no está entre sus opciones cerrar los procesos que la organización ha venido desarrollando. Entonces se hace determinante reconocer que las organizaciones no son solo espacios donde confluyen momentos y vivencias nutridas de felicidad, de logros y de aciertos, sino que las organizaciones sociales han mostrado que son también espacios donde la confrontación, el debate, las tristezas, ausencias y los conflictos hacen presencia con una alta frecuencia, pero que con las experiencias y aprendizajes de un camino recorrido por 11 años, para el caso de la Corporación Casa de la mujer del Magdalena centro, entienden y asumen con compromiso que deben transformarlas en oportunidades para mantenerse en un contexto donde las formas de violencia subyacen y aparecen como una piedra en el zapato que ellas con facilidad analizan, comprenden e intervienen.

Por lo tanto, se hace prioritario reconocer las prácticas de permanencia de esta organización que se dan a partir del ejercicio de la autogestión, el fortalecimiento de las redes sociales e interinstitucionales, el análisis permanente del contexto donde se encuentra situadas y el desarrollo permanente de convocatorias para acoger a nuevos integrantes en la organización. Estas han sido

una serie de estrategias que les han permitido mantener una trayectoria en la historia de un municipio y una región que ha vivido diversas formas de violencia, en las que la mujer ha sido vulnerada, pero que ha asumido que esa capacidad de análisis y de cuidado deben ser un motor que las impulsa a mantenerse en aras de garantizar la protección del otro y los otros, buscando la transformación social y del territorio desde una mirada justa e igualitaria.

1.6.2. Jóvenes rurales: participación, incidencia y emprendimiento como estrategias de permanencia.

La incidencia de los jóvenes ha permitido que hoy su legado empiece a generar una ruta de transformación territorial desde el establecimiento de nuevas relaciones entre las administraciones municipales, la institucionalidad y la comunidad. En este sentido, el rol de los líderes juveniles demuestra que su proceso de aprendizaje y participación previo en diferentes proyectos sociales que se venían desarrollando en el territorio ha forjado en ellos capacidades de agencia, empoderamiento, visión crítica y de planificación del territorio en sintonía con la identidad del joven rural y la vocación de un territorio con capacidades turísticas, agroindustriales y agroecológicas.

Hoy se puede ver cómo los jóvenes están incidiendo en diferentes estancias del orden municipal, departamental y nacional. Desde sus narrativas reconocen que la incidencia en políticas públicas, los planes de desarrollo territoriales, la formulación de proyectos y estrategias para el fortalecimiento del tejido social deben pensarse con su voz y la experiencia que ellos tienen en relación al territorio, una lectura sobre las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales es determinante para poder desarrollar acciones con mayor efectividad y dinamismo que empiecen a garantizar que las poblaciones puedan vivir en medio de un escenario de justicia social.

Ahora bien, es importante mencionar que la organización social ha vivido una serie de situaciones internas que la ha llevado a reconfigurarse y repensar su estrategia de acción colectiva en aras de fomentar un escenario que también reconozca el valor del individuo que desde la interrelación posibilita acciones masivas para dar respuesta a las demandas de la comunidad. Estas situaciones, que pueden ser crisis internas, hoy ponen en sus narrativas una experiencia que los ha fortalecido y les ha permitido generar una planeación estratégica en sintonía a una realidad de participación de los socios que se vincularon inicialmente, quienes permanecen en la actualidad y

quienes han fortalecido la capacidad de la organización a través de la generación de redes de apoyo que enaltecen su capacidad de autogestión.

Una de las principales crisis que vivió la organización fue evidenciar que el nivel de participación de los socios activos no era igual, lo cual generaba retrocesos, discordias y desacuerdos, pues esta organización en particular fue testigo de cómo en ocasiones quien asumió como representante legal debía fungir labores de secretario, vicepresidente, tesorero, lo cual va en contravía de las dinámicas organizativas, ya que el fundamento de estos escenarios de acción colectiva es la solidaridad y el trabajo en equipo. Sin embargo, consideraron rápidamente que una estrategia para mitigar esta situación era el desarrollo de procesos de fortalecimiento organizativo que promovieran la reflexión de los participantes de la organización en aras de identificar su nivel de compromiso para postularse a uno de los cargos directivos que el órgano de la junta directiva requería y si era viable aceptar o no las postulaciones que las asambleas generales realizarán.

A partir de estos procesos de fortalecimiento organizacional, reconocieron que la junta directiva tenía la potestad de generar sanciones o expulsiones de socios cuando se presentaran fallas o faltas permanentes a su labor, de esta manera, se consideró como estrategia para la permanencia de la organización generar una depuración de socios, considerando la presencia de quienes pudieran tener el tiempo y la dedicación para aportar al crecimiento de la organización. Así ha sido desde un principio, desde su surgimiento, de parte de quienes conforman la organización han tenido claro que el horizonte de la asociación debe ser consolidarse como una de las organizaciones juveniles más fuertes de la región y que ha contribuido al crecimiento y desarrollo territorial. Por lo tanto, es necesario que a nivel interno también se generen esos espacios para reflexionar y reconfigurar su modo de actuar sin perder la noción de lo colectivo, pero poniendo en sintonía a todos los actores que conforman ASOJÓVENES-RGP y del plan estratégico que como organización han consolidado.

Para la fecha de la construcción conceptual de este informe, la organización solo contaba con cuatro socios activos, sin embargo, consideran que con este equipo de trabajo han venido manteniendo el legado de quienes ya no pueden estar al desarrollar estrategias, formular proyectos, gestionar recursos y promover conversaciones y relaciones bilaterales con actores del sector público y privado que consideran que la voz de las organizaciones y los líderes sociales que la conforman es protagónica para poder conversar en relación al desarrollo.

Esta organización también ha sido testigo de cómo la violencia estructural se ha enquistado en territorios que han sido históricamente afectados por la violencia directa y la violencia cultural. Se puede definir como una manera de aprovecharse de las historias dolorosas que han vivido las comunidades que afectan la participación y que generan temor colectivo, es como si la institucionalidad pública asumiera que en estos territorios, donde el legado del dolor ha dejado una herida profunda, no se hace importante y prioritario hacer presencia, por lo que los jóvenes han entendido que movilizarse, exigir y confrontar es la mejor manera de convocarlos a que hagan presencia, tal como las ordenanzas constitucionales y la ley lo exige y determina.

Debido al olvido de la vía el renacimiento, el conflicto armado, el cambio de cultivos lícitos por ilícitos, la falta de ayudas del gobierno, la deserción de jóvenes por falta de oportunidades, entre otros factores en el corregimiento de Florencia y municipio de Samaná en general, por eso surge la necesidad de crear la organización para brindar oportunidades a los jóvenes, buscar el desarrollo del territorio. Jesús Delgado

Estas voces han hecho que hoy el corregimiento de Florencia cuente con una mayor presencia institucional. Programas como la Universidad en el campo, el Parque Natural Selva de Florencia, la administración municipal de Samaná, la Universidad de Caldas, el Ministerio de Cultura, del Deporte, organizaciones sociales y agencias de cooperación internacional hoy miran hacia el corregimiento de Florencia y posibilitan que se escuche a estos jóvenes protagonistas que han generado una convocatoria masiva de actores para responder a sus demandas y contribuir a su desarrollo humano.

Existe otra situación que para ellos ha sido injusta y se puede relacionar con las dinámicas del sector público. A la organización le fue entregado en comodato una maquinaria para la producción de su iniciativa productiva “Café Florentino”, sin embargo, se tomaron decisiones que les arrebataron esta maquinaria impidiendo continuar con la iniciativa.

...esas máquinas pertenecen a un proyecto de la Gobernación de Caldas y el Ministerio de Agricultura que se llama Oportunidad Rural, se dieron en la vigencia cuando Wilder era alcalde, y nosotros los pelados empezamos a trabajarlas prestadas a una junta de acción comunal y resulta que un tiempo para acá Café Florentino empezó a evolucionar. Entonces nosotros absorbimos todo el proceso a nombre de Asojóvenes y lo pusimos como nuestra unidad número uno de piloto de emprendimiento a través de nuestro modelo empresarial de emprendimiento y

productividad y lo convertimos en nuestra unidad número uno. Llegaba de ser un proyecto de apalancamiento, así Asojóvenes empezaba a tener mayores recursos a través de café Florentino, podía ser mayor impacto social en la región. Entonces listo, presentamos toda la propuesta y cuando fuimos a hablar con la junta de acción comunal ellos dijeron que no, pero entonces ¿qué es lo triste de todo? Ellos nos quitaron todas las máquinas y nosotros quedamos en ceros y eso fue un golpe fuerte, pero ese mismo día decía “nada, el colmo, yo no iba a entregar la marca, la marca es lo que más vale”. Yo les decía a ellos “no nos preocupemos, esto lo conseguimos, ni hoy ni mañana, de pronto demoremos dos o tres años, pero tarde que temprano vamos a tener una planta propia por ahora busquemos estrategias”. Felipe Aristizábal

Las lógicas de la violencia se sostienen en territorios donde la sintonía de la violencia estructural, cultural y directa se dan sin ninguna acción que las transforme. Por lo tanto, el protagonismo de las organizaciones sociales surge en que la reconocen como un conflicto, lo cual las lleva a evidenciar las posibilidades de acción y de lo que se permita reconstruir en esa esfera, atendiendo una forma de opresión y violencia que se da de manera sistémica.



Ilustración 13. Café Florentino

Fuente: Facebook ASOJÓVENES-RGP (junio, 2023)

Sin embargo, se puede hacer evidente cómo las organizaciones han asumido con compromiso el afrontamiento como una capacidad individual que al colectivizar toma potencia, por lo que, ante esa situación tan compleja, que afectaba su iniciativa productiva, ellos emprendieron una serie de gestiones y acercamientos que permitieran transformar esta dificultad en una oportunidad que les pudiera generar nuevas redes de apoyo para la comercialización a mayor escala:

¿Cuál fue la estrategia? A través de los modelos de maquila comercial de la región establecimos una alianza con la Cooperativa Caficultores de Manizales y entonces en sus camiones ellos nos enviaban los sacos de café hasta Chinchiná, y en Chinchiná a través de café La Loma que le pertenece a la Cooperativa nos tostaba nuestro café y a través de la logística de envío del mercado de los almacenes del café nos devuelven todo el producto terminado hasta Florencia. Felipe Aristizábal

1.7. Conclusiones:

En el primer capítulo de este documento de tesis se puede evidenciar que las organizaciones participantes permitieron comprender la relación de su surgimiento con la búsqueda de la justicia social, enfrentando y visibilizando diferentes formas de violencia y vulnerabilidad que se venían dando en los contextos, situando a las poblaciones en situaciones de riesgo, por lo tanto, se puede afirmar que:

- El surgimiento de las organizaciones sociales acompañadas durante este proceso de investigación tiene una relación directa con formas de conflictividad social y violencia que se dan en los territorios donde emergieron. Por ende, se puede concluir que las organizaciones sociales son el resultado de una coyuntura social que se vive en un momento histórico de las regiones, y su intención es consolidar procesos de construcción de paz, desde la incorporación de prácticas de territorio fundadas en la justicia social.
- Las emociones se colectivizan cuando se asume el territorio como un espacio que implica acción, las emociones se configuran como un punto de partida a la reacción, la respuesta, la mitigación y la movilización. En la medida en que el sujeto es sensible con la realidad

del otro, su actuar se enmarca en la práctica de la solidaridad, la cual es propia de la justicia social, (Barp, 2008) “Para fundamentar una genuina definición de justicia social es urgente sentir las necesidades ajenas como parte de nuestro propio ser y de buscar los medios oportunos para satisfacerlas. Luego es necesaria la acción coordinada y eficaz de todos para el bien de todos. La virtud que nos inclina a ver al otro (persona, pueblo o nación) como uno de nosotros se llama solidaridad (p.52)

- Los territorios suelen ser totalmente diferentes a pesar de su cercanía. En Samaná en relación a la protección colectiva, la incidencia juvenil y el relacionamiento con lo público, que tiene relación con el conflicto armado, puede ser por el contexto rural, en cambio, en La Dorada, existe menos acogida y respuesta de la institucionalidad en aras de acompañar a la organización social, la participación juvenil no es protagónica y es derivado el clientelismo heredado, la ubicación como puerto, el paramilitarismo y el legado acerca de que la justicia es un propósito netamente individual.
- La sociedad civil colectiviza la indignación de diferentes formas, una de ellas en la materialización de acciones colectivas que las llevan a consolidar escenarios de lucha ante las injusticias como lo son el caso de las organizaciones sociales, como espacios de escucha y acción que buscan empoderar a las comunidades para la mitigación de sus vulnerabilidades. En este sentido, la reconocer y comprender las problemáticas sociales del territorio, es un proceso innato de ciudadanos que buscan la justicia social, en la medida en que estas formas de violencia se identifican, se desarrollan acciones para transformarlas.

En el análisis de los relatos sobre la permanencia de las organizaciones sociales se reconoce que tiene diferentes formas, en estas dos organizaciones han reconocido que las coyunturas internas y externas permiten reflexionar y diseñar nuevas estrategias que les permitan mantenerse en escenarios donde no hay una mirada activa a las organizaciones. Por lo tanto, el proceso investigativo permite afirmar que:

- Permanecer a nivel organizacional no implica solamente que los procesos sociales desarrollen una armonía permanente; las organizaciones viven coyunturas internas que en ocasiones generan debates, cuestionamientos, conflictos que las llevan a repensar y definir nuevas acciones de cara a la transformación.

- Las organizaciones sociales han entendido que la productividad es una práctica de sostenibilidad que les permite afrontar las necesidades individuales de sus socios y los pone en sintonía del emprendimiento como línea de permanencia organizativa que promueve la autonomía financiera, lo cual tiene una connotación de justicia social, ya que las formas de empleabilidad buscan la dignidad humana.
- Las prácticas en el municipio de La Dorada permiten entender que las organizaciones tienen una distancia marcada en la relación con el sector institucional, que las sitúa en un escenario de vulnerabilidad social en relación a comportamientos del sector público que se identifican en el marco de esta investigación como violencia estructural. La no respuesta a las demandas de la mujer en un contexto de violencia, la ausencia de empleo, la falta de apoyo productivo, la no determinación de acciones para fortalecer la organización y la segregación de su participación en espacios sociales muestran la irresponsabilidad del sector público con las organizaciones sociales del municipio.
- La paz se construye con el territorio, esto implica que se configure un lazo social porque este es el eje estratégico para la permanencia de las organizaciones sociales. Sin embargo, es importante afirmar que las mujeres y jóvenes en el marco del conflicto armado fueron sujetos de vulneración, persecución y estigmatización promoviendo una ruptura del lazo social para evadir formas de resistencia social que enfrentarán el legado del conflicto.

Las prácticas de resistencia de las organizaciones sociales participantes tienen una relación directa con el sistema emocional de los individuos convocados, aquí las emociones juegan un papel importante en la manera en que actúan de cara a lo que ocurre, por lo tanto, es claro que:

- Las prácticas de resistencia sociales evidenciadas en las organizaciones son una forma de movilizarse en aras de configurar territorios con justicia social, ya que las mismas permiten gestar estrategias que mitiguen los niveles de vulnerabilidad en las que se encuentran las poblaciones objeto para las que trabajan las organizaciones sociales con las que se desarrolló esta investigación.
- Para el caso de la Corporación Casa de la mujer del Magdalena centro, la violencia estructural afecta la identidad en cuanto al espacio, las pone en vulnerabilidad, porque se

deja de percibir un espacio físico como lugar seguro y de protección, llevándolas a iniciar otras acciones para edificar y consolidar un nuevo lugar que las represente.

- La resistencia no solo está mediada por ‘ir en contra de’. Siempre está mediada por un diálogo, porque es muy difícil lograrlo. Pero esa cultura del diálogo hace que ellas permanezcan en el entorno, que entiendan las dinámicas de su territorio y en los escenarios de concertación su incidencia sea determinante de cara a la transformación territorial.
- Toda emoción está anclada a la justicia social, porque implica un elemento movilizador para mitigar la vulnerabilidad social a la que se exponen los otros, entonces la ira, la indignación, la alegría, el amor y la tristeza han posibilitado que las organizaciones desarrollen estrategias para el cuidado colectivo.
- La construcción de paz implica entender las estrategias de resistencia, no como un asunto netamente teórico, sino que la resistencia implica que las personas construyan una cultura del diálogo que fundamenta una cultura de paz. Esto se sustenta en las coyunturas y confrontaciones internas de las organizaciones.
- Resistir es establecer otra relación con el territorio, darle un lugar diferente al dolor y gestar procesos que reduzcan la vulnerabilidad de los individuos que lo habitan.

1.8. Recomendaciones:

- Este proceso investigativo permitió reconocer que las organizaciones sociales y sus participantes han consolidado experiencias y vivencias que hoy contribuye a pensarse el territorio con una mirada integral, en este sentido, se hace necesario que los procesos de formación académica puedan seguir gestando conocimiento de la mano con estas comunidades, como una relación de reciprocidad en la que el conocimiento surge desde lo popular. Logrando que ellos fortalezcan sus capacidades de autogestión comunitaria, y la academia desde sus diferentes programas tenga sensibilidad y comprensión desde las experiencias cotidianas.
- La maestría en Justicia Social y Construcción de Paz, ha logrado reconocer dinámicas sociales que hoy configuran la realidad de los territorios, en este sentido, se hace necesario que su apuesta de formación mantenga una mirada a las organizaciones sociales como escenarios de lucha y resistencia civil que han permanecido históricamente buscando trazar

rutas de acción de cara a alcanzar las nociones de la justicia social y que promuevan la construcción de paz. Las relaciones academia y sociedad civil son una importante estrategia para promover acciones de resistencia que transformen las desigualdades en los territorios desde la exigibilidad y la definición de propuestas.

1.1.1.7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, A., González, I. Torres, A. (2015). *Reinventando la comunidad y la política : formación de subjetividades, sentidos de comunidad y alternativas políticas en procesos organizativos*. 1ª. ed. – Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Autónoma de México.
- Aquín, N. (19 al 22 de agosto de 2003). El trabajo social y la identidad profesional. XII Congreso Colombiano de Trabajo Social. *Revista Prospectiva*, 11.
- Archila, M. (2006). Los movimientos sociales y las paradojas de la democracia en Colombia. *Controversia no. 186*.
- Arráez, M., Calles, J. y Moreno de Tovar, L. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7 (2), 171-181. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41070212.pdf>
- Banks, M. (2008). *Los datos visuales en la investigación cualitativa*. Ediciones Morata S.L.
- Barp Fontana, Luciano (2008) *La justicia como virtud social*. Universidad de la Salle.
- Barragán-León, A. (2019). Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y Economía*, (36), 139-159. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457>
- Barreto, M. (2012). *La paz de los “pequeños nada’s”: una mirada desde los Laboratorios de Paz en Colombia*. Centro de recursos para el análisis de conflictos, CERAC. <https://www.blog.cerac.org.co/la-paz-de-los-pequenos-nadas-una-mirada-desde-los-laboratorios-de-paz-en-colombia>
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos*, 24 (67), 135-156.
- Blasco, T., Otero, L. (2008). Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (I). *Nure Investigación*, nº 34, Mayo – Junio 08 *Nure Investigación*.

Bracamontes, J.E. (2006). La importancia de la organización social para la participación ciudadana en colonias populares del área metropolitana de Monterrey, N.L.: el caso de la colonia Fernando Amilpa del municipio de General Escobedo. [Tesis]. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Bolaños, J.I., Castellanos, M.T. & Rojas, J.O. (2019). Didáctica de la ética. El aporte de Mockus a la gobernabilidad en Colombia. *Hallazgos*, 16(32).

<https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/4817/pdf>

Burbano-Cerón, M. H., & Naranjo-Tamayo, D. C. (2014). Organizaciones sociales en la subregión del Norte del Valle del Cauca y su participación en la construcción del desarrollo local-regional. *PROSPECTIVA. Revista De Trabajo Social E Intervención Social*, (19), 301–329. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i19.976>

Cadavid, M. J. (2014). *La organización campesina y su lucha por la democratización del territorio : un modelo socio territorial de redistribución de la viday el poder. Estudio de caso del Corregimiento de San Juan del Sumapaz*. [Tesis]. Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/10483>.

Callejo, J., del Val, C., Gutiérrez, J. & Viedma, A. (2009). *Introducción a las Técnicas de investigación social*. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.

Coloma, C., Tafur, R. (1999). El constructivismo y sus implicancias en educación. *Educacion. Vol. VIII. No 16. Septiembre 1999*.

Constitución Política de Colombia. (1991). *Artículo 38*.

Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y ppciones del diseño metodológico. *Psykhé (Santiago)*, 17(1), 29-39.

Correa, J. S. (2020). Mujeres campesinas y construcción de paz territorial en Colombia: el caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC). *Revista Eleuthera*, 22 (1), 172-191. DOI: 10.17151/eleu.2020.22.1.10.

Crettiez, X. *Las formas de la violencia*. Waldhuter Editores, Buenos Aires 2009.

- DANE. (2018). *Geovisor indicadores regionales*.
<https://geoportal.dane.gov.co/geovisores/sociedad/indicadores-regionales/>
- Defensoría del Pueblo. (2019). Alerta temprana N° 0021-19.
- Delgado, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas Humanística no.64 julio-diciembre de 2007 pp: 41-66*.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa Vol.1*. Gedisa.
- Fraser, N. (s.f.). *Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento*.
<https://newleftreview.es/issues/4/articles/nancy-fraser-nuevas-reflexiones-sobre-el-reconocimiento.pdf>
- Flick, Uwe. (2007) *El diseño de investigación cualitativa* Ediciones Morata, S.L
- Gallego, M. (2006). La responsabilidad social de las organizaciones: ¿Factor de ventaja competitiva? Las acciones sociales de las organizaciones en relación con el tejido social. *AD-minister, (8), 106-123*. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322327238007>
- Galtung, J. (2016). Capítulo quinto: La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia, N° 183, 2016*.
- Galtung, Johan (2004). *Violencia, guerra y su impacto: Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia*. <https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/081020.pdf>
- Gilligan, C. (2013). La ética del cuidado. *Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas La ética del cuidado. N° 30 (2013)*.
- Gilligan, C. (29 de noviembre de 2018). *La resistencia a la injusticia: una ética feminista del cuidado*. Servicio Informativo Ecuménico y Popular. <https://ecumenico.org/la-resistencia-a-la-injusticia-una-etica-feminista>

- García-Huidobro, R., (2016). La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (34), 155-177.
- García, M. (2004). Las luchas sociales en Colombia: resistencia frente a la guerra. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 10, núm. 1, enero-abril, 2004, pp. 155-174. Universidad Central de Venezuela.
- González, S., Colmenares, J.C., & Ramírez, V. (2011). La resistencia social: una resistencia para la paz. *Hallazgos*, vol. 8, núm. 15, enero-junio, 2011, pp. 237-254. Universidad Santo Tomás.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). *Paradigmas en competencia de la investigación cualitativa*. En Denman, C y J.A Haro (compiladores.) *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. El Colegio de Sonora. Hermosillo, Sonora, 2002, pp. 113-145.
- Guerra, E. (2014). ¿Organizaciones o movimientos sociales? Esbozo de una crítica a una distinción conceptual. El caso de las organizaciones sociales en la Ciudad de México. *Territorios*, (31), 15-35. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/3447/2602>
- Hernández, E. (2009). *Resistencias para la paz en Colombia*. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. *Revista Paz y Conflictos No. 2*.
- Hernández, J., Herrera, F., Chávez, C. (2015). Capacidades, liderazgos y estrategias de gestión de organizaciones de la sociedad civil en zonas rurales. *Contaduría y Administración*, vol. 60, núm. 4, 2015, pp. 817-835. Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México.
- Herrera Castañeda, J. M., & Mendoza, A. (2018). Evaluación de la asociatividad agroempresarial, en productores víctimas del conflicto armado en Samaná – Caldas. *Revista Finnova: Investigación E Innovación Financiera Y Organizacional*, 3(5). <https://doi.org/10.23850/24629758.1490>
- Hoffman, M. (s.f.). *Empatía, justicia y cambio social en Empathy and morality* (pp.71-96). Oxford: Oxford University Press. Heide L. Maibom (Ed.).

Jurisdicción Especial para la Paz, JEP. (s.f.). Reclutamiento y utilización de niñas y niños en el conflicto armado.

<https://www.jep.gov.co/macrocasos/caso07.html#:~:text=Del%20grupo%20de%20v%C3%A1ctimas%20acreditadas,mujeres%20y%20185%20son%20hombres>

León, C.E. (2015). *Acción colectiva de jóvenes en La Dorada*. [Tesis]. CINDE - Universidad de Manizales.

Lugo, V. (2018). Niños y jóvenes excombatientes en Colombia: ¿por qué se vinculan y separan de la guerra? *Athenea Digital*, 18(2), e1933. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1933>

Lulle, T., Vargas, P., & Zamudio, L. (1998). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. I. Lima: Institut français d'études andines. doi:10.4000/books.ifea.3451

Martínez, D. (2016). La resistencia y la resistencia civil: la importancia de la teoría no violenta. *Papel Político*, vol. 21, núm. 2, julio-diciembre, 2016, pp. 343-371. Pontificia Universidad Javeriana.

Milán, M. (2020). *Papel de las organizaciones sociales en la construcción de agenda pública frente al desplazamiento forzado. Estudio comparativo entre Colombia y El Salvador*. [Tesis]. Universidad Santo Tomás, Bogotá.

MinJusticia. (s.f.). *ABC de la violencia sexual en el marco del conflicto armado*. <https://www.minjusticia.gov.co/Sala-de-prensa/PublicacionesMinJusticia/Abc%20de%20la%20violencia%20sexual%20en%20el%20marco%20del%20conflicto%20armado..pdf>

Narváez, D.A. & Castaño, J.T. (2020). Aproximación a una tipología de los territorios en conflicto: el caso del Oriente de Caldas, Colombia. *Territorios* (42), 1-23. Doi: <https://www.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.7051>

Nates, B., Velásquez, P., García, M. (2017). La territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto. Caldas 1990-2015. COLCIENCIAS. <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/09/la-territorializacion-de-la-memoria-en-escenarios-de-posconflicto.pdf>

- Nonviolentconflict.org. (s.f.). *Resistencia civil, un vistazo inicial*. https://www.nonviolent-conflict.org/wp-content/uploads/2016/12/CR_a-first-look-pamphlet-Spanish.pdf
- Pacheco, A. (2016). La violencia: Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y Cultura, otoño 2016, núm. 46, pp. 7-31*. <https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n46/0188-7742-polcul-46-00007.pdf>
- Palacio, M., Cifuentes, M. (2005). El departamento de Caldas: su configuración como territorio de conflicto armado y desplazamiento forzado. *Trabajo Social No. 7, (2005) páginas 99-110* © *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*.
- Perea, Carlos Mario (2015). *Limpieza social. Una violencia mal nombrada. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales*.
- RAE. (s.f.). *Resistencia*. <http://dle.rae.es/?id=WAPyoek>
- Registro Único de víctimas. (s.f.). *Víctimas por hecho victimizante*. <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras#!/hechos>
- Salvador-Benítez, A. Sánchez-Vigil, J.Miguel. (2013). *Documentación fotográfica*. Editorial UOC. Barcelona.
- Sorj, B (2007). ¿Pueden las ONG reemplazar al Estado? Sociedad civil y Estado en América Latina. *Nueva Sociedad No. 210, julio-agosto de 2007*. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3445_1.pdf
- Palma, J.M. (2009). Fidelidad a nuestras emociones. Emoción como implicación en el mundo. *Universitas Philosophica, año 26, jun 2009, 52: 211-223*.
- Pérez, C.M. (2013). *Limpieza social, una limpieza mal nombrada*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Troncoso-Pantoja, C., Amaya-Placencia, A. (2016). Entrevista: guía práctica para la recolección de datos cualitativos en investigación de salud. *Revista de la Facultad de Medicina, vol. 65, núm. 2, 2017, abril-junio, pp. 329-332*. Universidad Nacional de Colombia.

- Useche, O. (2012). La potencia creativa de la resistencia a la guerra. *Polis [En línea]*.
- Urrea, M.Y. (2001). *La participación democrática desde las organizaciones comunitarias, un sueño por alcanzar*. [Tesis]. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE.
- Valencia, V. (s.f.). *Revisión documental en el proceso de investigación*. Universidad Tecnológica de Pereira.
- Villareal, D. (2016). *El papel de las organizaciones sociales en el proceso de reintegración de las mujeres excombatientes en la ciudad de Cali, en el marco de procesos de construcción de paz desde las comunidades, 2010-2014. Estudio de caso: Coomaco*. [Tesis]. Universidad del Rosario. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/12841>
- Vivas, O., Gómez, J. L. y González, J.A. (2015). Una aproximación al papel de las organizaciones y su incidencia en el desarrollo y el ejercicio de las libertades. *Equidad & Desarrollo*, (24), 139-163.